

*Si tu vida es como
una montaña rusa
¡Hay Esperanza!*



Por: Lorraine Peterson
Traducido por: Illiana Avalos y Libna Arenas

Prólogo

Como Adolescente, sin duda haces muchas preguntas y a veces piensas profundamente. La meta de este libro es resolver algunas de estas preocupaciones y ofrecerte verdades espirituales que sean relevantes para ti.

La Palabra de Dios puede ser viva y activa pero solamente si se estudia diariamente y se aplica a las situaciones reales de la vida. Mi oración es que este libro te ayude a establecer un tiempo diario de quietud con Dios.

En lo personal, he sido profundamente influenciada por los documentos de Watchman Nee y Andrew Murray. También he usado ideas del seminario de Bill Gotardo "Basic Youth Conflicts" (conflictos básicos de la juventud), el programa de radio de MelJohnson "Tips for Teens" (consejos para los adolescentes) y un libro de Robert Mattox titulado, "The Christian Employee" (el empleado cristiano).

Además, me han beneficiado los sermones del Pastor Ernest O'Neill de la Iglesia "Campus Church", las lecciones de Escuela Dominical de Leighton Carlson y un estudio Bíblico dirigido por Micheal O'Connor. Estos tres hombres reconocerán sus ideas e ilustraciones en este libro. Ellos han obedecido los mandamientos de Pablo: "Lo que me has oído... encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros" (2 Timoteo 2:2).

Me gustaría expresar mi agradecimiento a varias personas. Mis pacientes compañeras de casa, Karen, Cris y Laurie, quienes han descubierto que vivir con un autor significa una mesa desordenada. Mi padre, mi hermana, mi cuñado y mis sobrinas y sobrinos, Bath, Brent, Kauri y Kirk, me animaron y toleraron mi reclusión durante gran parte de las vacaciones de Navidad. A mi tía Arrieta, quien proveyó un lugar tranquilo para escribir en el segundo piso con "servicio al cuarto" y excelente cocina, para que pudiera terminar el manuscrito a tiempo.

Las ilustraciones hechas en este libro son basadas en dibujos hechos por Niel Ahlquist, aun estando en la educación preparatoria y actualizadas por Katherine Carver. Neil, con mucha disposición, hizo muchos dibujos para mi estudio Bíblico, cuando escribir un libro no era más que un sueño.

Es a Neil y muchos otros estudiantes con los que trabajé en Edison High School y Northeast Junior High, a los que expreso mi más profunda gratitud. Las preguntas que me hicieron y las cosas que compartieron conmigo, fueron la inspiración para este libro.

Contenido

Semana Uno: El Libro Más Importante del Mundo	Página 5
Las Riquezas que Pudieras Tener	
Lo que no Sabes, ¡sí te Hace Daño!	
Escuchando la Palabra de Dios	
“Pero Yo Pensé que Habías Dicho: ‘Golpéala’”	
Escuchando la Palabra de Dios	
Estudio Bíblico.- “Una Parada en Boxes”	
Las Semillas Necesitan Tiempo Para Crecer	
 Semana Dos: Obedecer, es Una Palabra Clave	 Página 12
La Palabra de Dios en tu Corazón	
¿Lo Sabes? O lo Sabes	
Algo Poderoso	
Despierta a las Promesas de Dios	
Rodeando Muros y Obedeciendo	
Hasta los Cristianos que Todo lo Saben Caen	
Los Mandamientos No Son Sólo de Adorno	
 Semana Tres: La Fe No es Saltar a Ciegas	 Página 20
Saltando Por las Ventanas	
Decisiones y Emociones	
Soy su Oveja	
Sentimientos y Emociones	
Si Dios es tu Guía Infalible, ¿Por qué le Consultas Sólo Cuando te Pierdes?	
El cristiano y la Montaña Rusa	
“Puedo Hacerlo por mí Mismo”	
 Semana Cuatro: Lecciones que Mueven Montañas	 Página 28
¿Eres una Rebeca?	
Caminando en Agua	
El Miedo es un Don Nadie	
Elimina el Pánico.	
Cómo Disfrutar un Naufragio	
Algo se Tiene que ir; la Montaña o la Fe	
¡Mar Rojo, Aquí Voy!	
 Semana Cinco: No Puedes Ser un Cristiano que Hace lo Suyo	 Página 36
Dios no te Debe una Explicación	
La Libertad y las Vías del Tren	
Pero, Quiero Hacer lo que yo Quiero	
Obediencia Simplificada	
Limpiando Pisos y Obedeciendo a Dios	
La Mega Soberbia y las Grietas en la Tierra	
“¿Quieres Decir que mi Lógica Puede Mejorar?”	

Semana Seis: “Y, Señor, Gracias Por mis Padres” Padres Olvidados Obediencia en Abonos “Pero tú no Conoces a mis Padres” Ese Monstruo Llamado Enojo Padres Perfectos Sólo en el Cielo “Gracias, Mamá” Bueno y Aburrido	Página 44
Semana Siete: Dios y tu Trabajo ¿Tienes una Meta? Dios no Falta a la Escuela No te Rindas Sólo Porque es Difícil Lavando los Platos por Jesús Noé, el Hombre que Empezó Antes de que Lloviera “¿Podemos Hacer un Día de Campo Antes de Meternos a el Arca?” “Pero Siempre Me Tocan los Pisos”	Página 52
Semana Ocho: El Círculo Familiar Cristiano Penetrando El Orgullo Los Prejuicios Atención, Cristianos Solitarios Todos Necesitan una Cabeza Cuando los Cristianos son un Dolor de Cabeza Y qué, si Eres un Hígado Poniendo el Cuerpo en Condiciones Comprensivo y Generoso	Página 59
Semana Nueve: Parándote Por Jesús Cuando Todo El Mundo Está Sentado Empiezas Derribando el Altar Eres un Cristiano del Servicio Secreto Un Avió con Dos Alas Deja que el Espíritu Santo sea tu Entrenador ¿Estás Trabajando Por Jesús O Por El Aplauso Del Público? “Disculpa, se Nota tu Actitud” Los Cristianos y las Encuestas de Opinión	Página 67
Semana Diez: El Evangelismo de Todos los Días Rehenes en el Calabozo del Desánimo La Verdad y las Sectas Las Perlas, los Cerdos y Perdedores “El Mundo se Cae a Pedazos; Tal Vez Sería Mejor Salvarlo” Bienvenido a la Inversión Más Grande del Mundo Las Tribus Salvajes, Cazadores de Cabezas y Monos Rostizados Escogiendo Nuestras Prioridades	Página 75

Semana Once: Incapaz Pero Con las Fuerzas Para Vivir La Vida De Jesús Tratando de Continuar en Nuestras Propias Fuerzas Actúa Como una Rama Dándole el Todo a Dios Dios Tiene la Gracia Si Tú Tienes la Fe Trucos Nuevos Para un Perro Adolescente Posiblemente Necesitas una Pierna Quebrada Cuarenta Años en la Academia del Desierto	Página 83
Semana Doce: Cómo Vencer el Mal ¿Está el Diablo Persiguiéndote? Mira... un Ángel, un León, una Serpiente: ¡es el Diablo! Agente Secreto Estaré a Salvo Dentro de la Torre Toma la Ofensiva Debes de Proveer el Molde Tu Guardaespaldas Personal de Cuerpo, Alma y Espíritu	Página 91
Semana Trece: Las Subidas y Bajadas De la Vida Para Jesús, con Amor ¿Estás Dispuesto a Quedarte en el Altar? Desde la Cima de la Montaña hasta el Valle Me Caí de la Nube en la que Andaba Los Fracazos Innecesarios en tu Vida Cristiana Viajando sin Mapa Si el Volumen está Muy Alto, No Podrás Escuchar el Murmullo	Página 99

Semana Uno

EL LIBRO MÁS IMPORTANTE DEL MUNDO

Las Riquezas que Pudieras Tener

Una vez escuché la historia de una familia en el estado de Texas, que cuidaban mucho el dinero, privándose de todo para poder pagar la hipoteca del rancho. Estas personas no sabían que: *¡había petróleo debajo de sus tierras!* La Falta de Conocimiento los condenó a la pobreza.

Claro, aun después de haber descubierto el petróleo, estas personas pudieron haber escogido ignorar este recurso y permanecer en la miseria. Muchas personas tratan las promesas de Dios de la misma manera, aunque las conocen, se rehúsan a usarlas y sus vidas siguen sin un cambio. Por supuesto que quieren ese cambio, pero dudan si Dios realmente estaría dispuesto a hacer tales cosas por ellos.

A diferencia de los humanos, Dios no promete lo que no puede o quiere dar. A Él no le molesta que le recuerden sus promesas, de hecho, cuando reclamamos una de ellas, ¡le agrada!

Con frecuencia nos metemos en problemas cuando oramos porque, siendo ignorantes de las promesas de Dios, pedimos cosas que Él no ha ofrecido. Por ejemplo, si un buen hombre rico prometió enviar a un niño pobre a una costosa escuela privada, ¿Sería justo que el niño se quejara de que el hombre rico no le haya comprado un auto o un viaje a Disney World? Evidentemente, el hombre sólo sería responsable por lo que ha *prometido* darle al niño. Necesitamos recordar que Dios no nos prometió días soleados para todos nuestros días de campo, pero si prometió darnos paz, “la cual sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7).

Reclama una promesa de la Palabra de Dios. Agarra esa promesa y sigue pidiendo que se haga real en tu vida.

“Dios no es un simple mortal para mentir y cambiar de parecer. ¿Acaso no cumple lo que promete ni lleva a cabo lo que dice?” (Números. 23:19).

“Como tenemos estas promesas, queridos hermanos, purifiquémonos de todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu, para completar en el temor de Dios la obra de nuestra santificación” (2 Corintios 7:1).

1. ¿Por qué son las promesas de Dios diferentes a las promesas de los hombres?
2. ¿Cómo debería de ser diferente tu vida por las promesas que Dios ha dado?
3. Mientras lees tú Biblia el día de hoy, encuentra una promesa y reclámala en tu vida.

Lo Que no sabes, ¡sí te hace daño!

Jamás olvidaré ese sábado por la mañana en que me levanté temprano para acudir a un estudio Bíblico. Había ido a la iglesia toda mi vida y pensaba que conocía mi Biblia bastante bien, pero en esa ocasión estudiamos el primer capítulo de Efesios y por primera vez aprendí que el poder del Espíritu Santo que está en mí, es el mismo poder que levantó a Jesús de la muerte. ¡Oh! ¡Eso es mucho poder! Nunca más podría decir que no tenía la capacidad de hacer lo que Dios me pidiera, porque comprendí que dentro de mí está el poder que levantó a Jesús de la muerte. Esta verdad ha hecho una gran diferencia en mi vida.

La Biblia está llena de principios espirituales que el Espíritu Santo quiere aplicar en nuestra vida. Demasiadas personas recuerdan momentos en su vida y tristemente dicen: “Si hubiera sabido y aplicado lo que la Biblia enseña, esto no me hubiera pasado”.

El aumento del conocimiento de la Palabra de Dios y la profunda obediencia a los sus Mandamientos te aseguran una vida de gozo y abundancia. La Biblia es como una inmensa mina de oro, siempre podrás encontrar más tesoros si estás dispuesto a adentrarte a buscarlos. Sin embargo, lo que no sabes de la Biblia, sí te puede hacer daño.

“Pues por falta de conocimiento, mi pueblo ha sido destruido. Puesto que rechazaste el conocimiento, yo también te rechazo como mi sacerdote. Ya que te olvidaste de la ley de tu Dios, yo también me olvidaré de tus hijos” (Oseas 4:6).

“Al sacar el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, el sacerdote Hilcías halló el libro de la ley de Jehová, dada por medio de Moisés... Y leyó Safán en él ante el rey. Cuando el rey oyó las palabras de la Ley, rasgó sus vestidos en señal de duelo y ordenó... vayan a consultar al Señor por mí y por el remanente de Israel y de Judá. Sin duda que la gran ira del Señor se ha derramado contra nosotros porque nuestros antepasados no tuvieron en cuenta su Palabra, ni actuaron según lo que está escrito en este libro” (2 Crónicas 34:14, 18-21).

1. ¿Cuáles son las consecuencias de ser ignorante de la Palabra de Dios?
2. ¿Por qué estaba tan alterado el rey, que se rasgó los vestidos?
3. ¿Te perturba descubrir que hay algo en tu vida que no agrada a Dios? Si tu respuesta es “no”, ¿Por qué?

Escuchando la Palabra de Dios

Supongamos que Jesús viniera en persona y hablara en tu iglesia, grupo de jóvenes o estudio Bíblico. ¿Te estarías distrayendo durante su plática? ¿Te quedarías dormido? ¿Conversarías con tus amigos o tratarías de llamar la atención de alguien que está hasta el otro lado del cuarto mientras el Señor predica? No lo creo. ¿Pero alguna vez has pensado en que Dios es el autor de la Biblia y que cada uno de nosotros tenemos una tremenda responsabilidad cada vez que la escuchamos leída o explicada? La forma en que escuches la palabra de Dios determinará si te vas al cielo o al infierno, si has de seguir a Jesús o no.

La falta de atención a la Palabra de Dios puede arruinar tu vida. Satanás lo sabe y trata de hacerte pensar que jugar, estar distraído durante un estudio Bíblico o tener entretenido a alguien durante una lección sobre las Escrituras, es una diversión inocente, pero no lo es.

Realmente escuchar no es fácil; tampoco es concentrarse cuando lees la Biblia por ti mismo. Para ello necesitarás la ayuda de Dios. Confiesa cualquier actitud equivocada que pudieras tener en esta área y pídele que te muestre cómo puedes cambiar. No asistas a una reunión pensando: “Esto es fácil. Todo lo que tengo que hacer es sentarme y escuchar”. Ora por la ayuda de Dios cada vez que escuches su Palabra. Toma la decisión en tu mente de escuchar atentamente cada vez que escuches la lectura de la Escritura, una plática o un sermón. Toma notas, aunque solamente lo hagas para mantener la concentración. Cuando estudies la Biblia por ti solo, decide absorber todo posible. Escuchar la voz de Dios será como lo son la mayoría de las cosas difíciles, completamente gratificante y provechosa. ¡El esfuerzo vale la pena!

“Pero estas palabras que ustedes oyen no son mías, sino del Padre que me envió” (Juan 14:24). “Además, una y otra vez el Señor les ha enviado a sus siervos los profetas, pero ustedes no los han escuchado ni les han prestado atención Ellos los exhortaban: Dejen ya su mal camino y sus malas acciones. Así podrán habitar en la tierra que, desde siempre y para siempre, el Señor les ha dado a ustedes y a sus antepasados... Pero ustedes no me obedecieron —afirma el Señor—, sino que me irritaron con la obra de sus manos, para su propia desgracia. Por eso, así dice el Señor Todopoderoso: Por cuanto no han obedecido mis palabras, todo este país quedará reducido a horror y desolación y estas naciones servirán al rey de Babilonia durante setenta años” (Jeremías 25:4, 5, 7, 8, 11).

1. ¿Qué fue lo que obligó a Dios a castigar y juzgar a la gente del antiguo pueblo de Judá?
2. ¿Cómo podrían haber evitado el juicio de Dios?
3. ¿Qué problemas puedes prevenir escuchando y obedeciendo la voz de Dios?

“Pero Yo Pensé Que habías dicho: Golpéala”

La palabra de Dios contiene verdades que te darán una vida abundante y gozosa, pero solamente si las escuchas, las entiendes y las aplicas. Hacer esto es como comer, no querrás ingerir más alimentos hasta que hayas digerido parcialmente lo último que te llevaste a la boca. Si escuchas con cuidado y obedeces la Palabra de Dios, se convertirá en parte de ti y estarás listo para recibir más. La persona que toma una actitud irrespetuosa o indiferente hacia la Biblia, tarde o temprano perderá la *fe* que tuvo alguna vez.

Dios espera que le escuchemos *atentamente* y le obedezcamos *exactamente*. En una ocasión, Moisés golpeó una roca en vez de hablarle como Dios le había indicado. Como castigo, no le fue permitido entrar en la tierra prometida con su gente, la tierra que había sido la meta de Moisés y toda su gente durante cuarenta largos años. La Biblia no nos dice lo que Moisés estaba pensando: si creía que al darle unos golpes a la roca con su vara le ayudaba a Dios a sacar agua de la roca; si estaba sacando su frustración porque la gente lo tenía cansado; o si no escuchó bien desde el principio. De cualquier manera, la historia muestra que Dios espera que prestemos atención a su Palabra de tal manera, que podamos obedecerla específicamente. Escuchar es un arte, pídele a Dios que te ayude a oír mejor su palabra y a escuchar cuidadosamente a tus padres, maestros y amigos.

“Y el Señor le dijo a Moisés: Toma la vara y reúne a la asamblea. En presencia de esta, tú y tu hermano le ordenarán a la roca que dé agua. Así harán que de ella brote agua y darán de beber a la asamblea y a su ganado. Tal como el Señor se lo había ordenado, Moisés tomó la vara que estaba ante el Señor. Luego Moisés y Aarón reunieron a la asamblea frente a la roca y Moisés dijo: ¡Escuchen, rebeldes! ¿Acaso tenemos que sacarles agua de esta roca? Dicho esto, levantó la mano y dos veces golpeó la roca con la vara, ¡y brotó agua en abundancia, de la cual bebieron la asamblea y su ganado!”

El Señor les dijo a Moisés y a Aarón: Por no haber confiado en mí, ni haber reconocido mi santidad en presencia de los israelitas, no serán ustedes los que lleven a esta comunidad a la tierra que les he dado” (Números 20:7-12).

“Por lo tanto, pongan mucha atención. Al que tiene, se le dará más; al que no tiene, hasta lo que cree tener se le quitará” (Lucas 8:18).

1. ¿Por qué crees que Moisés golpeó la roca en vez de hablarle?
2. ¿Por qué crees que Dios considera el seguir sus mandamientos un tema tan serio?
3. ¿Hay alguna instrucción de Dios que no estés obedeciendo?

Escuchando la Palabra de Dios

Tu crecimiento espiritual dependerá, en gran manera, de cómo te “alimentes” de la Palabra de Dios, ya que esa es nuestra comida espiritual. Un cristiano desnutrido, alguien que es negligente con la comida, ciertamente será débil. Lo importante no es la cantidad de alimentos que haya en la *mesa*, sino la cantidad que *entra* en ti.

Para que la Biblia llegue a ser parte de ti, es necesario que al estudiarla, recuerdes que tu *corazón* es más importante que tu *mente*. Con tu mente entiendes y comprendes los conceptos, pero con tu corazón amas, deseas y te aferras a Jesús. *Tu mente debe de ser el siervo de tu corazón*. Tú le has entregado tu corazón a Jesús porque Él es el Hijo de Dios, es la verdad y la vida y el que lo sabe todo. Tu mente finita no es capaz de contener el vasto océano de la verdad de Dios.

Y es que la verdad *espiritual* es muy diferente a la verdad *intelectual*. La capacidad intelectual no es tan importante como la dedicación a Dios, la cual esclarece las verdades espirituales. Inclusive en nuestras relaciones humanas, el sentido de compasión, amor de nuestro corazón, es más importante que el entendimiento intelectual de cada acción o declaración. Usa tu mente, pero recuerda que el estudio de la Biblia no es un ejercicio intelectual, sino un convivir con el Dios vivo. Deja que te hable íntima y personalmente a través de su Palabra viva. Si tu corazón está hambriento por más de la verdad de Dios, la lectura de la Biblia será un verdadero banquete.

“Yo te busco con todo el corazón; no dejes que me desvíe de tus mandamientos” (Salmos 119:10).

“Sin embargo, como está escrito: Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman. Ahora bien, Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las profundidades de Dios. En efecto, ¿quién conoce los pensamientos del ser humano sino su propio espíritu que está en él? Asimismo, nadie conoce los pensamientos de Dios sino el Espíritu de Dios. Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido. Esto es precisamente de lo que hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, de modo que expresamos verdades espirituales en términos espirituales” (1 Corintios 2:9-13).

1. ¿Quién es el único que puede entender las palabras y pensamientos de Dios e interpretarlos para nosotros?
2. ¿Por qué es erróneo tratar de entender la palabra de Dios con el intelecto únicamente?
3. ¿Oras por dirección del Espíritu Santo mientras lees la Biblia o dependes de tu inteligencia?

Estudio Bíblico.- Una Parada en Boxes

¿Tomas el estudio Bíblico como una parada en boxes, como los autos de carreras que se detienen por unos cuantos segundos para que les hagan reparaciones o les cambien un neumático? ¿Mientras estudias notas ansiosamente el precioso tiempo que se escapa y después te unes a la carrera donde todos tienen cosas que hacer? Si acostumbras el estudio Bíblico “Extra-ligero”, la Palabra de Dios jamás llegará a ser parte de tu vida y mucho la podrá cambiar.

La palabra de Dios necesita y merece mucho de tu tiempo. Ignora tu programa del TV de los Jueves o quédate en casa en vez de ir al juego de básquetbol para pasar tiempo sin prisas en el estudio de la Biblia. Dale tiempo a la poderosa y viva Palabra de Dios para crecer y madurar en ti. Disponte a buscar en las Escrituras las respuestas a tus preguntas. Si un versículo te parece confuso, disponte a buscar todos los versículos que hablen sobre el tema.

Cuando le preguntes su opinión a un experto, no dejes de preguntar cuál es la escritura que ampara su opinión y estudia por ti mismo. Confía en que Dios te dará las respuestas sobre cosas que no entiendes en la Biblia. Si la escudriñas con diligencia, Dios te mostrara las cosas que debes entender cuando necesitas saberlas. Si al igual que Jeremías, te tomas el tiempo para estudiar la Palabra de Dios, la digieres y dejas que forme parte de tu vida, producirán un cambio drástico en tu vida.

“Al encontrarme con tus palabras, yo las devoraba; ellas eran mi gozo y la alegría de mi corazón, porque yo llevo tu nombre, Señor, Dios Todopoderoso” (Jeremías 15:16).

“Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcalas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:6,7).

“¿Cuánto amo yo tu Ley! ¡Todo el día meditó en ella!” (Salmos 119:97).

1. ¿Cuáles actitudes sobre el estudio bíblico son mencionadas en estos versos?
2. ¿Por qué se les mando a los Israelitas que estudiaran y memorizaran la Biblia constantemente?
3. ¿Por qué es necesario que estudies la Biblia continuamente?

Las Semillas Necesitan Tiempo para Crecer

¿Alguna vez has abierto tu Biblia, leído algunos versos y cerrado de nuevo sin sentir o haber aprendido nada? Entonces, escuchaste al enemigo de Dios susurrar: “Deberías de dejar de leer la Biblia. De cualquier manera, ¡no le sacas nada!”

Siempre que te suceda eso (porque te sucederá), no te desanimes. Cuando empiezas tu estudio Bíblico, ¿oras con fe pidiendo al Espíritu Santo que te enseñe su Palabra? Dios honra la fe. Alguien dijo: “Si no esperas nada, lo obtendrás cada vez que lo esperes”.

Además, recuerda que estudiar la Biblia es un trabajo laborioso. Algunas veces tendrás que escarbar un poco antes de encontrar el oro. Puede que leas un capítulo completo, antes de encontrar el versículo que el Espíritu Santo quiere aplicar en tu vida en ese día.

Lo más importante es recordar que las semillas necesitan tiempo para crecer. Supón que tu vecino dice: “Anoche planté mi jardín y esta mañana se veía exactamente igual. ¡De nada sirve que plante semillas!” Seguramente le dirías que forzosamente, tiene que esperar.



En Lucas 8:11 leemos: “La semilla es la palabra de Dios”. Todos sabemos que la semilla se tiene que plantar en buena tierra. Leer y memorizar la Palabra de Dios, así como meditar en ella, es como plantar una semilla. Si verdaderamente deseas ver la obra de Dios en tu vida, el tiempo que inviertes en el estudio de la Biblia nunca será un desperdicio. Es como plantar una semilla, puede ser que se tarde, pero crecerá. Tu *actitud* determina la clase de tierra en la que la Palabra de Dios tiene para crecer. No sólo leas la Biblia, medita en ella. Obedécela y vive de acuerdo a ella. Mantenla contigo durante el día y trabajará en ti.

“Por esto, despojense de toda inmundicia y de la maldad que tanto abunda, para que puedan recibir con humildad la palabra sembrada en ustedes, la cual tiene poder para salvarles la vida” (Santiago 1:21).

“Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá sin regar antes la tierra y hacerla fecundar y germinar para que dé semilla al que siembra y pan al que come, así es también la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos” (Isaías 55:10-11).

1. ¿Qué aprendiste sobre la Palabra de Dios en estos versos?
2. Observa que Dios no dice que su Palabra cumplirá su propósito instantáneamente, en una semana o en diez días. ¿Alguna vez le has puesto límite de tiempo a Dios?
3. ¿Estás dispuesto a estudiar la Palabra de Dios con cuidado y darle tiempo para que crezca en tu vida?

Semana Dos

OBEDECER ES UNA PALABRA CLAVE

La Palabra de Dios en Tu Corazón

Cuando estás enamorado valoras las palabras de la persona que amas. Esas palabras te cambian, mientras consideras el agradable pensamiento de que alguien te quiere y a pesar de las circunstancias, nunca se olvidará de ti.

Después de que un padre muere, los hijos siguen recordando sus consejos y con frecuencia permiten que esas palabras dirijan sus vidas.

El problema es que hay un límite en el poder de las palabras humanas. La persona que ha declarado, “te amare por siempre,” pudiera olvidar esa promesa dentro de un mes y las palabras que eran confortantes se vuelven dolorosas memorias. Padres pueden dar consejos equivocados y los cambios que estos consejos hacen en las vidas de sus hijos pueden ser devastadores.

La Palabra de Dios es diferente. Es *siempre* verdadera, *siempre* confiable y *siempre* el mejor consejo. ¿Tienes ese tipo de relación amorosa con Dios, que hace muy importante para ti su palabra? ¿Reflexionas en los versículos que lees, los guardas en tu corazón y piensas en ellos todo el día? Si el escuchar la Palabra de Dios es solo un ejercicio intelectual, tu vida no cambiará. Pero si las palabras de Dios alcanzan tu corazón y las valoras y decides obedecerlas, Dios usará sus Palabras para transformar tu vida.

“Yo te busco con todo el corazón; no dejes que me desvíe de tus mandamientos. En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti” (Salmos 119:10-11).

“Envíame, Señor, tu gran amor y tu salvación, conforme a tu promesa. Así responderé a quien me desprecie, porque yo confío en tu palabra. No me quites de la boca la palabra de verdad, pues en tus juicios he puesto mi esperanza. Por toda la eternidad obedeceré fielmente tu ley. Viviré con toda libertad, porque he buscado tus preceptos. Hablaré de tus estatutos a los reyes y no seré avergonzado, pues amo tus mandamientos y en ellos me regocijo. Yo amo tus mandamientos y hacia ellos elevo mis manos [señal de gran respeto]; ¡quiero meditar en tus decretos! (Salmos 119:41-48).

1. Lista todas las cosas que caracterizan la actitud del Salmista hacia la Palabra de Dios.
2. ¿Qué cosas hará por una persona el actuar y creer la Palabra de Dios?
3. ¿Cuál de estas cosas necesitas más en este momento? Pídele a Dios que satisfaga esta necesidad mientras estudias su Palabra.

¿Lo Sabes? o Lo Sabes

Posiblemente has visto algún personaje con un foco prendido sobre la cabeza, que significa que tuvo un momento de iluminación. Algunas veces te sientes así. Algo que conocías como un hecho, de repente se vuelve parte de tu experiencia. Posiblemente habías oído que Jesús es el salvador de la humanidad, mucho antes de que esto se volviera real para ti al aceptar a Jesús como tu Salvador personal. La información fue el primer paso, porque si no tuvieras idea de que Jesús podía salvarte, no habrías pensado en darle tu vida. Sin embargo, el actuar en la verdad de Dios tornó esa información en realidad.

Imagina un castillo fantástico con un maravilloso jardín, rodeado de un muro muy alto que solamente tiene una entrada. Los rumores dicen que hay leones en ese jardín y que, entrar en el

castillo, es imposible; pero un día, mientras andas por el camino, encuentras una hoja de papel que dice: “Al lector de esta carta: si acudes a la entrada a media noche, la encontrarás abierta y serás recibido a salvo; el que espere en la puerta hasta que esta se abra, se convertirá en mi heredero”.

Aunque entender estas instrucciones te permitiría entrar en el jardín, tendrías que tener mucha fe para esperar frente a la puerta del castillo por tres días sin bebidas, alimentos, soportando el la lluvia y el frío, hasta que el dueño te abriera y te dejara experimentar todas sus riquezas. Hay una gran diferencia entre creer intelectualmente la Palabra de Dios y tener suficiente fe para actuar en ella; particularmente si el acto es difícil, si tus amigos creen que estás loco o si parece suena como una locura.

El Salmo 119:105 dice: *“Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino”* y Deuteronomio 30:14 agrega: *“La palabra está muy cerca de ti; la tienes en la boca y en el corazón, para que la obedezcas”*. Por eso, el Rey David dijo: *“Corro por el camino de tus mandamientos, porque has ampliado mi modo de pensar. Enséñame, Señor, a seguir tus decretos y los cumpliré hasta el fin. Dame entendimiento para seguir tu ley y la cumpliré de todo corazón”* (Salmos 119:32-34).

1. ¿Con qué se compara la Palabra de Dios en Salmos 119:105? (La luz tiene diferentes intensidades y cada pasaje bíblico da luz a la persona que la estudia con sinceridad. Re-estudiar, memorizar y obedecer, es como aumentar el voltaje y recibir más iluminación).
2. ¿Cuáles son las etapas que menciona Deuteronomio 30:14 para que la palabra de Dios llegue a ser parte de tu vida?
3. ¿Qué actitudes ves en el Salmo 119:32-34 sobre la Palabra de Dios?

Algo Poderoso

El estudio bíblico no es necesariamente placentero. No por nada surgió la expresión: “la verdad duele”. Honestamente, el enfrentarnos a nosotros mismos y tener la disposición de cambiar, no es fácil, sin embargo, un estudio bíblico en serio, requiere precisamente eso.

A menudo, las palabras que Dios puso en la Biblia “no entran” en nosotros porque las racionalizamos. Tomamos la Palabra de Dios y tratamos de suavizar su impacto reduciéndolas a normas y conceptos, cuando la Biblia dice: “Quédense quietos y reconozcan que yo soy Dios”, nuestro razonamiento dice: “Eso está bien para los pastores del antiguo testamento; pero a mí me va tan mal, que tengo que hacer algo; irme de casa, salirme de la escuela, casarme o cualquier cosa con tal de librarme de este embrollo”.

Cuando utilizamos nuestro propio razonamiento, la Biblia se convierte en un simple libro más qué estudiar y su poder para cambiar nuestras vidas, se vuelve inútil. Hay quienes, como los fariseos de los días de Jesús, le agregan cosas de su propia cultura o personalidad, distorsionando su verdadero significado. Por esa razón, es muy importante preguntarle al Espíritu Santo que te ayude a interpretar la Biblia, ya que solamente Él te puede ayudar a trasladar a la vida diaria, las verdades que ahí se encuentran.

Por lo general, todos abrimos la Biblia con una serie de ideas preconcebidas y mala información. Tanto se nos dice que lo barato sale caro, que lo bueno cuesta y que las cosas buenas solamente se logran con esfuerzos, que caemos en el error de tratar de *ganarnos* la eternidad y la aprobación de

Dios. Sin duda has escuchado que Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos con tanta regularidad, que hasta crees que es un versículo bíblico; pus no lo es. De esta declaración tomamos la falsa idea de que pedirle a Dios, debe ser nuestro último recurso, después de que lo hemos intentado. Debemos acercarnos a la Palabra de Dios con la misma inocencia y curiosidad que tienen los niños, con una mentalidad abierta esperando que cambie nuestra conducta y nuestras malas actitudes, permitiendo que la Biblia nos hable y nos transforme. La palabra de Dios es algo Poderoso.

“Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón. Ninguna cosa creada escapa a la vista de Dios. Todo está al descubierto, expuesto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas” (Hebreos 4:12-13).



“Porque todo mortal es como la hierba, y toda su gloria como la flor del campo; la hierba se seca y la flor se cae, pero la palabra del Señor permanece para siempre. Por lo tanto, abandonando toda maldad (malas intenciones) y todo engaño, hipocresía, envidias y toda calumnia, deseen con ansias la leche pura de la palabra, como niños recién nacidos. Así, por medio de ella, crecerán en su salvación” (1 Pedro 1:24-25; 2:1-2).

1. ¿Qué cualidades de La Palabra de Dios son mencionadas en los versículos previos?
2. ¿Con que actitud hay que acercarnos al estudio de la Biblia?
3. ¿Qué actitudes acerca del estudio bíblico tienes que mejorar?

Despierta a Las Promesas de Dios

¿Alguna vez has pensado que Dios creó las mañanas con un propósito, a pesar de que a veces es cuando más nos quejamos? ¿Cómo empiezas cada día? ¿Le gruñes a tu alarma despertadora y sientes que quieres aventarla por la ventana? ¿Discutes con tu madre cuando te habla para levantarte? ¿Tu primer pensamiento del día es: “Oh, no, tengo que levantarme”?

Sería mejor empezar el día agradeciéndole a Jesús por la vida que Él te ha dado y por la victoria que te dará este nuevo día. No tienes que ser el Súper-Cristiano o un Santo para obtenerla fe necesaria para empezar tu cada día. La Palabra de Dios puede traerte la fe que necesitas. La Biblia es viva y eficaz; trabajará sobre ti.

Durante el día piensa en cada una de las promesas de Dios. Por ejemplo, la Biblia dice: “Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y nos alegraremos en Él” (Salmo 118:24). Puede que no te sientas muy gozoso ni agradecido con Dios por el día. Sin embargo, la Palabra de Dios es *viva*. Cree y aférrate a ella. Deja que la Palabra de Dios te de fe para creer que Él te dará fuerza y te ayudará con la obediencia.

Practica todo esto cada día durante mes y verás que será una buena práctica para el resto de tu vida. Tan pronto como te despiertes, di: “Este es el día en que el Señor actúa; regocijémonos y alegrémonos en Él.” “Señor gracias por este día.” Si tú declaras este verso con fe, será más que un pensamiento positivo. Será conectarte con Dios y dejar que Él haga un milagro en tu vida.

Dios puede cambiar tu actitud cada la mañana si estás dispuesto a cooperar con Él. Cooperar no sólo incluye practicar las promesas de Dios, sino también hacer las cosas con sentido común, como no desvelarse cuando no es necesario. Un corredor siempre se asegura de tener un buen comienzo, porque sabe que de lo contrario no hay oportunidad de ganar. ¡Deja que la Palabra de Dios trabaje en ti para darte un comienzo victorioso cada día!

“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63).

“Así que no dejamos de dar gracias a Dios, porque al oír ustedes la palabra de Dios que les predicamos, la aceptaron no como palabra humana sino como lo que realmente es, palabra de Dios, la cual actúa en ustedes los creyentes” (1 Tesalonicenses 2:13).

1. ¿Qué lograremos al trabajar para Dios en la carne, es decir, sin su ayuda?
2. ¿Por qué crees que las palabras de Dios son “espíritu y vida”?
3. ¿Le darías una oportunidad a la Palabra de Dios de trabajar en tu vida? ¿En qué área específica necesitas la ayuda de Dios? Pídele dirección y busca versículos Bíblicos que sean de especial ayuda para ti.

Rodeando Muros y Obedeciendo.

¡La obediencia hace que estudio bíblico sea más emocionante! Leer las instrucciones de cómo ensamblar un motor de un jet es un total aburrimiento a menos que te apasione la aventura de construir un avión. Si algo nos es relevante, las instrucciones se vuelven interesantes y las queremos leer.

La Biblia dice cosas como: “Obedece a tus padres” y “Honra a todos los hombres.” Estos mandamientos son sólo palabras en una hoja, a menos que decidas obedecer a Dios y creer que hará milagros en tu vida. Escoge limpiar tu cuarto cada vez que tu madre te solicite que lo hagas. Pídele a Dios que te ayude a tener una actitud correcta hacia tu madre y Dios cambiará tu actitud. Si continúas obedeciendo a tu madre en lo que te dice, con fe, ten por seguro que Dios te

cambiará. Dios puede eliminar la fricción entre tú y tu madre si te vuelves una mejor ayuda en la casa.

Cuando te das cuenta de que “Honra a todos los hombres” incluye a tu maestro enojón de biología: “El Señor Explosión”; decidirás renunciar al comité que inventa nombres y le juega bromas. Si le hablas respetuosamente en todo tiempo y oras por él, verás a Dios cambiar tu actitud hacia el hombre.

Lee la Biblia con la intención de obedecerla o te perderás de muchas cosas buenas, ¡milagros en tu propia vida!

Cuando Josué recibió dirección de Dios para derribar la ciudad de Jericó, él no dijo: “mi devocional de esta mañana fue especialmente interesante. A propósito ¿alguien quiere hacer un día de campo?” o, “El señor me dio dirección pero sus métodos parecen demasiado anticuados. Si no tuviéramos armas modernas, entonces sí haría lo que me dijo el Señor.” Josué *obedeció* a Dios y todos los israelitas vieron cómo las paredes de Jericó caían frente a sus ojos. Josué creyó que la Palabra de Dios no sólo es para lectura o para escucharla, sino también para obedecerla.

“Hoy les doy a elegir entre la bendición y la maldición: bendición, si obedecen los mandamientos que yo, el Señor su Dios, hoy les mando obedecer; maldición, si desobedecen los mandamientos del Señor su Dios y se apartan del camino que hoy les mando seguir...” (Deuteronomio 11:26-28)

El séptimo día se levantaron a la salida del sol y dieron la vuelta a la ciudad, de la misma manera, siete veces... Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué le ordenó al ejército: ¡Empiecen a gritar! ¡El Señor les ha entregado la ciudad! Entonces los sacerdotes tocaron las trompetas y la gente gritó a voz en cuello, ante lo cual las murallas de Jericó se derrumbaron...” (Josué 6:15-16,20).

1. ¿Por qué los mandamientos se vuelven una maldición para nosotros si los desobedecemos?
2. ¿Qué crees que hubiera sucedido si Josué no hubiera obedecido a Dios?
3. ¿Qué paso de obediencia quiere Dios que tomes el día de hoy?

Hasta los Cristianos que Todo lo Saben Caen

¿Eres un cristiano sabelotodo? ¿Te sabes los libros de la Biblia memorizados al revés? ¿Estás cansado de escuchar los mismos versos y el mismo material una y otra vez? ¿Eres un banco de respuestas correctas? Si lo eres, ¡ten cuidado! Hay un precipicio empinado a la vuelta de la esquina y estás propenso a caer en él, justo como el discípulo que estaba muy seguro de sí mismo y negó a Jesús, no sólo una, pero ¡tres veces seguidas!

La verdad de Dios es constantemente contradicha, entonces debes de seguir revisándola para poder refutar todas las cosas que el mundo te dice. Después de cuatro comerciales de televisión que te dicen que no puedes vivir sin cierta computadora, que eres fea sino usas la ropa de moda, que no has vivido a menos hayas visto la película más reciente y que toda la gente importante tiene esa clase de auto, posiblemente tienes que leer varias veces las palabras siguientes: “Más bien, busquen primeramente el reino de Dios” (Mateo 6:33).

La nueva vida que Jesús te dio cuando lo aceptaste no se puede entender con términos humanos. Ignorar principios espirituales puede detener tu crecimiento cristiano. Recuerda que el maligno está trabajando tiempo extra para mantenerte ignorante de la verdad que puede darte victoria.

La ignorancia que lleva a la gente a hacer cosas como conectar una extensión mojada, manejar una moto-nieve en un lago parcialmente congelado o a encender un cerillo demasiado cerca a un tanque de gasolina puede causar serias consecuencias. De la misma manera ignorar las leyes de la vida espiritual pueden meterte en muchos problemas. Necesitas estudiar tu Biblia cuidadosamente para aprender más sobre las verdades de Dios. Todos nosotros necesitamos enfocarnos en la vida cristiana admitiendo que somos ignorantes de los caminos de Dios y que tenemos *todo* por aprender. Tiene sentido razonar que Dios es más inteligente que nosotros.

“Porque mis pensamientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos —afirma el Señor—. Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra!” (Isaías 55:8,9)

*“Encamíname en tu verdad, ¡enséñame! Tú eres mi Dios y Salvador; Bueno y justo es el Señor; por eso les muestra a los pecadores el camino, Él dirige en la *justicia a los humildes y les enseña su camino” (Salmo 25:5, 8-9).*

1. ¿Con qué actitud debemos de abordar el estudio Bíblico?
2. ¿Estudias la Biblia para aprender hechos o para dejar que Dios te muestre cómo vivir tu vida?

Los Mandamientos No Son Sólo de Adorno

No hay ninguna magia en leer la Biblia y solamente saber lo que dice. El niño que gana el concurso sobre el Antiguo Testamento no necesariamente es el mejor cristiano. La niña que memoriza la mayoría de los versículos en el campamento de verano y se gana la bicicleta no se vuelve automáticamente espiritual. Las personas pueden leer la Biblia todos los días y no hacer ni un pequeño cambio en su vida.

Algunos que están familiarizados con los contenidos de la Biblia consideran aburrido estudiarla. Por el otro lado, Jorge Muller quien oró por dinero para alimentar a cientos de huérfanos leyó la Biblia cien veces y la encontró apasionante y preciosa todas y cada una de las veces que la leyó.

¿Cuál es la diferencia? No puedes leer las palabras de Jesús sin notar que son mandamientos para ser obedecidos, no sólo para adornar paredes. El conocer lo que hay en la Palabra de Dios no es suficiente. Demonios, ateos, alcohólicos, mentirosos y estafadores muchas veces la saben. *Obedecer* la Palabra de Dios es lo que cuenta.

Puedes aprender direcciones sobre cómo coser un vestido o cómo instalar una computadora, pero son de poca importancia hasta que las practicas. Pones “en práctica” la Palabra de Dios cuando la obedeces. Si obedeces, el significado de sus instrucciones se vuelve claro y más hermoso; pero si desobedeces, endureces tu corazón y te confundes más. La Biblia dice que obediencia es mejor que sacrificio. También es mejor que aprender el griego original, coleccionar docenas de referencias, comprar paquetes de versos y subrayar tu Biblia con rosa, morado o turquesa.

Estudiar la Palabra de Dios con diligencia y cuidado no puede nunca, nunca reemplazar la obediencia. Escuchar y leer la Palabra de Dios puede ser peligroso, si has decidido que no vas a obedecer a Dios. Sólo te hará más duro. Pero el abordar la Palabra de Dios con una mente abierta, un corazón amoroso y la voluntad de obedecer es una de las más hermosas experiencias en la Tierra.

“Si ustedes oyen hoy su voz, no endurezcan el corazón” (Hebreos 4:7).

“No se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llévenla a la práctica. El que escucha la palabra pero no la pone en práctica es como el que se mira el rostro en un espejo y, después de mirarse, se va y se olvida en seguida de cómo es. Pero quien se fija atentamente en la ley perfecta que da libertad y persevera en ella, no olvidando lo que ha oído sino haciéndolo, recibirá bendición al practicarla” (Santiago 1:22-25).

1. ¿Cuál es tu impulso natural cuando te ves en el espejo?
2. ¿Por qué es fácil olvidar nuestra imagen en cuanto dejamos el espejo?
3. ¿Por qué es la Palabra de Dios como un espejo y qué debe de pasar cuando la leemos?

Semana Tres

LA FE NO ES SALTAR A CIEGAS

Saltando por las Ventanas

Tengo “fe” en que el cielo se tornara rosa. Yo “creo” que viviré hasta los 95. Tengo “fe” que “Declaro que” China será un país débil en cinco años. Suena ridículo, ¿no es así? Después de todo... ¿Qué es fe?

La fe de un cristiano siempre se apega a lo que Dios ha prometido. Una persona confiable mantiene su palabra. Dios es confiable. Él nunca hace una promesa que no cumplirá. Un niño de tres años que confía en su padre, saltará de cualquier lugar alto a los brazos de su padre. Pero la promesa “yo te atrapo si saltas” no significa nada si el niño se rehúsa a saltar.

Fe es la certeza absoluta de que Dios dice la verdad. Obviamente, si no sabes exactamente lo que dice Dios, no puedes saber lo que realmente es la fe. La declaración “Yo tengo fe de que todo saldrá bien,” es usualmente una mentira que revela la ignorancia de la Palabra de Dios. Estudia la Palabra de Dios con cuidado. Agárrate de lo que Él ha prometido y disponte a saltar en sus brazos que te esperan. Si Dios no te dice que hagas algo peligroso o inusual y lo haces, no lo culpes a Él por las consecuencias. Como la fe tiene su raíz en creer lo que Dios dice, cuando por tu propia cuenta das un “salto a ciegas”, no tiene nada que ver con Dios o con la fe.

Yo creo en las promesas de Dios y Él las cumple. Ese es el secreto de una vida de fe.

“Y ni una sola de las buenas promesas del Señor a favor de Israel dejó de cumplirse, sino que cada una se cumplió al pie de la letra” (Josué 21:45)

“El Señor le dijo a Abram: Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré; haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra! partió, tal como el Señor se lo había ordenado y Lot se fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Al encaminarse hacia la tierra de Canaán, Abram se llevó a su esposa Saray, a su sobrino Lot, a toda la gente que habían adquirido en Jarán y todos los bienes que habían acumulado. Cuando llegaron a Canaán” (Genesis 12:1-5).

1. ¿Por qué era el viaje de Abram a Canaán es un paso de fe?
2. Si decides hacer algo por la emoción del momento, como salir del país porque no tienes algo mejor que hacer, ¿Estas practicando la fe en Dios?
3. ¿Qué cosas estás haciendo porque sabes que Dios quiere que las hagas? ¿Has platicado con Dios los proyectos en los que estás involucrados? Pídele a Dios que te diga qué puedes hacer para vivir en fe.

Decisiones y Emociones

Una mujer que se encontraba en una situación muy seria, fue a pedirle un consejo a una amiga. Mientras le explicaba el problema llorando dijo: “¡Pero no entiendo por qué!”

Su amiga contestó: “En un tiempo como éste, no necesitas entender... necesitas *confiar*. Confiar en Dios no es un sentimiento. Es una decisión.”

¿Alguna vez has tratado de medir tu fe de acuerdo a cómo te sientes? ¿Alguna vez has dicho algo como: “no siento mariposas en el estómago antes del juego... yo creo es porque confiando más en Dios”. ¿Eres de los que siente que no estás confiando en Dios porque estás asustado de volar en avión? ¿Crees que la persona que no lloró en el funeral confía más en Dios que tú? La verdad es que nuestras emociones pueden mantenerse bajo control, aun si no estamos ejercitando nuestra fe en Dios.

Confiar o no en Dios, depende de tu decisión y no de tus emociones. Por ejemplo, digamos que has estado saliendo con un inconverso y sabes que no debes hacerlo. Además de que realmente te importa esta persona, sientes que no hay nadie alrededor tuyo con el cual te gustaría tener una relación. En este caso, no le estás confiando en Dios tu vida sentimental ni la vida de la otra persona. Si decides terminar la relación y confiarle a Dios tu vida sentimental y las emociones de la otra persona, posiblemente te sientas triste después de tomar la decisión. Pero sigues confiando en Dios.

Podrías orar diez veces al día, “Dios, te entrego a esta persona y yo sé que Tú puedes ayudarlo más de lo que yo pudiera. Te rindo mi vida sentimental y mis emociones.” Tu decisión de confiar en Dios eventualmente alineará tus emociones, aunque esto pudiera llevar tiempo. Esa decisión de confiar en Dios en lugar de hacerle caso a tus emociones es muy importante.

“Confía en el Señor de todo corazón y no en tu propia inteligencia” (Proverbios 3:5).



“Sólo en Dios halla descanso mi alma; de él viene mi salvación. Sólo él es mi roca y mi salvación; él es mi protector. ¡Jamás habré de caer! ¿Hasta cuándo atacarán todos ustedes a un hombre para derribarlo? Es como un muro inclinado, ¡como una cerca a punto de derrumbarse! Sólo quieren derribarlo de su lugar de preeminencia. Se complacen en la mentira: bendicen con la boca, pero maldicen con el corazón. Sólo en Dios halla descanso mi alma; de él viene mi esperanza. Sólo él es mi roca y mi salvación; él es mi protector y no habré de caer. Dios es mi salvación y mi gloria;

es la roca que me fortalece; ¡mi refugio está en Dios! Confía siempre en él, pueblo mío; ábrele tu corazón cuando estés ante él. ¡Dios es nuestro refugio!” (Salmos 62:1-8).

1. ¿Cuáles son todas las cosas que Dios puede hacer por nosotros?
2. ¿Qué problemas y emociones está sufriendo el escritor de salmos?
3. ¿Por qué debes confiar en Dios en vez de confiar tu propia opinión?

Soy Su Oveja

Los pastores en el Medio Oriente siguen pastoreando a sus ovejas como lo hicieron sus ancestros siglos atrás. Un buen pastor ama a cada una de sus ovejas, dándoles protección, disciplina, y dirección. Las ovejas aprenden a seguir a su pastor con una actitud de confianza. En la medida de la capacidad que las ovejas tengan, hay una relación de amor y cariño entre el pastor y la oveja.

El pastor haría cualquier cosa posible para proteger y ayudar a las ovejas. Reconociendo esto, la oveja obedientemente sigue al pastor.

Sin embargo, hay cosas que el pastor debe hacer, las cuales las ovejas con su entendimiento limitado no puede comprender. Por ejemplo; ya que hay muchas enfermedades que las ovejas pueden contraer, pastores modernos encuentran necesario sumergir completamente a la oveja en una solución antiséptica. Este proceso, el cual tiene que ser practicado regularmente, es algo que la oveja odia y teme. Sin embargo, es imposible para el pastor explicarles el por qué es necesario.

Jesús es el buen pastor y también tiene que llevarte por situaciones duras las cuales con tu limitado entendimiento no puedes entender. Sin embargo, si te tomas el tiempo de conocer a Jesús, tendrás la certeza de que Él es la fuente de todo lo bueno y toda sabiduría. Entonces desearás seguirle a donde quiera que te guíe. Es maravilloso seguir a alguien que sabe lo que es mejor para ti en todos los casos.

“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Pero el asalariado, que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye porque es asalariado y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas y las mías me conocen, así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas” (Juan 10:11-15).

1. ¿Por qué no debes tener temor de seguir a Jesús?
2. ¿Has tenido experiencias con personas que han tratado de tomar ventaja sobre ti? Pídele a Dios que sane las heridas por estas experiencias. ¿Por qué estas heridas del pasado no deben de detenerte para confiar en Jesús?
3. Dale gracias a Jesús por ser tu buen pastor.

Sentimientos y Emociones

¿Alguno de los siguientes tipos de pensamientos pasan por tu mente? “No amanecí ganas de ir hoy a la iglesia.” “Prefiero ir a nadar más que leer la Biblia.” “No siento que mis oraciones logren algo” “El pensamiento de sacrificar algo para que la gente en Nepal pueda oír el evangelio me deja frío.” “No creo que estoy progresando en la vida cristiana.” “Esta noche no me siento como un cristiano gozoso.”

Alguien dijo: “Los sentimientos son como el clima, siempre están sujetos a cambios.” Aunque puedes saber que el ser cristiano depende de la fe y no de los sentimientos, como mucha gente podría estar dependiendo de sus sentimientos para vivir la vida cristiana. Los sentimientos y emociones son muy impredecibles. Dios no lo es. La Biblia es igual de verdadera cuando te duermes leyéndola, que cuando te sientas en la orilla de tu silla imaginándote qué es lo que Jesús hará después.

Tienes que obedecer a Dios, ya sea que lo sientas o no. ¿Alguna vez has salido bendecido de un servicio en la iglesia al que no tenías ganas de ir? ¿Alguna vez has abierto tu Biblia mientras tu mente estaba ocupada planeando alguna actividad y aun así Dios te habló? ¿Alguna vez te ha pasado que esa persona a la que no querías ayudar, afectó tu día positivamente? La mayoría de nosotros puede contestar “sí” a estas preguntas y darse cuenta de que vivir basado en sentimientos es algo equivocado.

Deja que la fe se levante por encima de tus sentimientos. Cuando lo que sentimos digan: “me siento pecador, deprimido, pobre, débil y triste,” deja que tu fe responda: “¡En Cristo soy santo, alegre, fuerte, rico y gozoso!” Cuando tomes un paso de fe, tarde o temprano el sentimiento correcto se alineará contigo.

“Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón: Lleva la barca hacia aguas más profundas y echen allí las redes para pescar. Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada —le contestó Simón—. Pero como tú me lo mandas, echaré las redes. Así lo hicieron y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían. Entonces llamaron por señas a sus compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos se acercaron y llenaron tanto las dos barcas que comenzaron a hundirse” (Lucas 5:4-7).

“Vivimos por fe, no por vista” (2 Corintios 5:7).

1. Después de intentar toda la noche y no pescar nada, ¿cómo crees que Pedro se sintió acerca de la orden: “Ve mar adentro y echa tus redes a pescar”?
2. ¿Cuáles fueron los resultados de la fe y la obediencia de Pedro (a largo y corto plazo)? ¿Cómo hubiera sido la historia si Pedro le hubiera hecho caso a sus sentimientos? (lee Hechos 2 y Hechos 10.)
3. ¿Estás dispuesto a obedecer la voz de Jesús sin importar lo que sientas? ¿Hay algo que Jesús te está pidiendo y que no sientes hacer?

Si Dios es tu Guía Infalible ¿Por Qué Le Consultas Sólo Cuando te Pierdes?

Como probablemente ya lo sabes, John D. Rockefeller fue una de las personas más ricas que ha vivido. Te sorprenderá saber que tenía una hija que se volvió obsesiva por el miedo de morir sin un centavo. Pensar en los Rockefeller como pobres suena ridículo para alguien que sabe un poco acerca de la fortuna de esta familia. Aunque alguien quisiera sentir pena por esta mujer, tendría que admitir que el estado de su mente fue causado por la terca negación a creer en los hechos comprobados.

Un pasaje en Salmos nos habla sobre los israelitas, quienes habían visto a Dios abrir el Mar Rojo. Ellos no fueron listos, no confiaban en Dios para sus necesidades diarias en el desierto: “Una y otra vez ponían a Dios a prueba; provocaban al Santo de Israel. Jamás se acordaron de su poder, de cuando los rescató del opresor” (Salmos 78:41,42).

Dios siempre tiene suficiente poder para liberarnos y hará milagros en respuesta a nuestra fe. Éles la Guía infalible. Solo nuestra terquedad le impide resolver nuestros problemas. Esa terquedad viene en un recipiente marcado: “No puedo soportarlo más”; “Tengo el derecho de tener autocompasión” o “Dios, ¿por qué me sale todo mal?” Tal falta de fe impide los milagros.

Dios tiene suficiente gracia para capacitarte a obedecer con ánimo- si dejas de ser terco en cuanto a tus derechos. Dios tiene suficiente amor para sanar tu corazón- si rindes la rutina de sentir lástima de tu persona. Dios tiene suficiente poder para permitirte limpiar tu cuarto cada semana- si estás dispuesto a obedecer a tu madre. No te aferres a la manera en la que haces las cosas; para vivir por fe se necesita ser flexible al cambio. A la falta de fe, la Biblia la llama pecado.

“¿Entonces el Señor le dijo a Moisés: Hasta cuándo esta gente me seguirá menospreciando? ¿Hasta cuándo se negarán a creer en mí, a pesar de todas las maravillas que he hecho entre ellos?” (Números 14:11).

Oídmeme Escúchenme ustedes, obstinados de corazón, que están lejos de la justicia. Mi justicia no está lejana; mi salvación ya no tarda” (Isaías 46:12-13).

“Todo lo que no proviene de fe, es pecado” (Romanos 14:23).

1. ¿Por qué no puede Dios librar a alguien que no está dispuesto a cambiar?
2. ¿Por qué la falta de fe es pecado?
3. ¿Qué dificultad enfrentas esta semana en tu Canaán para conquistar? ¿Hay una terquedad que te detiene de creerle a Dios por un milagro?

Cristianos y La Montaña Rusa

¿Es tu experiencia en la vida cristiana como un paseo en una montaña rusa? ¿Las subidas y bajadas son demasiado, que, incluso el bajarte es la mejor parte de la experiencia? ¿Estás un día casi caminando sobre el agua sólo para estar en el foso de la desesperación al siguiente día

preguntándote si Dios realmente existe? Esa no es la voluntad de Dios para tu vida. La Biblia dice, “La senda de los justos es como una calzada (camino nivelado)” (Proverbios 15:19).

Cuando ves el camino de la vida delante de ti, podría parecer un pedazo (o parte) de una carretera en los Alpes Austriacos. Pero Dios quiere llenar los valles y nivelar las montañas, haciendo el camino suave para ti mientras confías en Él. Los valles son causados por la falta de fe en Dios. ¿Por qué crees que las palabras crueles de tu padre te deprimieron tanto? ¿Por qué crees que el insulto de tu amigo te devastó? Es porque no confiaste en Dios, por causa de tus padres o por tu reputación.

Las cimas que son tan difíciles de descender son también tu creación. Imagina que quieres ser el que va a meter el golazo que ganará el partido, te será difícil enfrentar que le diste la pelota al otro equipo y te abuchearon. Si soñaste y soñaste en convertirte en la reina de la escuela, el hecho de no tener con quien ir a la coronación será muy difícil para ti. ¿Platicas tus sueños con Dios para que Él los pueda cambiar? Él quiere cambiar tus fantasías en una fe real. ¿Lees su Palabra y permites que te enseñe a confiar en Él ante cada problema? Sólo Jesús puede hacer de tu camino una calzada.

“Recto es el camino del hombre justo y tú, que también eres recto, le despejas el camino” (Isaías 26:7).

“Una voz clama en el desierto: Preparen el camino del Señor; enderecen en el páramo una calzada a nuestro Dios. Que todo valle sea enaltecido; que se hunda todo monte y collado; que se enderece lo torcido y que lo áspero se allane. Se manifestará la gloria del Señor y la humanidad entera la verá. La boca del Señor ha hablado (Isaías 40:3-5).

1. ¿Cómo puedes prevenir que tu vida se vuelva una gran montaña rusa?
2. Dios quiere que tu vida sea una calzada (camino nivelado). ¿Cuál es tu responsabilidad?
3. ¿Cuál de tus “arribas” o “bajos” debes de resolver primero?

“Puedo Hacerlo Por Mi Mismo”

Recientemente conocí a un joven. Él era un nuevo cristiano con muchas preguntas y opiniones. Mientras platicábamos sobre confiar en Dios, él comentó: “Pero el matrimonio es algo que tú decides por ti mismo.” Obviamente él no entendía lo que significa confiar en Dios.

No podemos confiar en Dios si pensamos que sabemos lo que necesitamos mejor que Él. Si has decidido que *debes* hacer todo lo posible para obtener notas o calificaciones excelentes, no confiarás en Dios ni experimentarás su paz cuando veas una nota reprobatoria en tu reporte de calificaciones. Si has decidido tener éxito, no le permitirás a Dios que te enseñe una lección cuando pierdas la elección para presidente de la clase. Si has escogido la popularidad como meta, no seguirás a Cristo cuando te hagas poco popular por ser cristiano.

¿Eres como un niño de cinco años aprendiendo a pegarle a la pelota de beisbol? La respuesta del niño a su padre es algo así como, “Yo lo puedo hacer sólo. Ya sé cómo hacerlo, papá, mírame.” Entonces, para probar que sabe cómo, se exige a sí mismo pegarle a cada pelota. Siendo incapaz de enfrentar su derrota, sugiere jugar a otra cosa.

Al decir: “Señor, yo puedo hacerlo por mí mismo”, los cristianos terminamos frustrados y derrotados. Encontraríamos mucho más fácil relajarnos y orar como el Salmista: “Enséñame el camino Señor.”

“Confía en el Señor y haz el bien; establécete en la tierra y mantente fiel. Deléitate en el Señor, Encomienda al Señor tu camino; confía en Él y Él actuará. El Señor afirma los pasos del hombre cuando le agrada su modo de vivir; podrá tropezar, pero no caerá, porque el Señor lo sostiene de la mano” (Salmos 37:3-5,23-24).

1. ¿Qué es lo que nos hace pensar que podemos manejar nuestras vidas mejor que Dios?
2. ¿Hay algo que desees tanto que te rehúsas a considerar la opinión de Dios en el asunto? Si este es el caso, ¿Qué promesa te perdiste?
3. ¿Por qué no confíasas ahora mismo que necesitas a Dios para dirigir tu vida y que no te atreves a confiar en ti mismo?

Semana Cuatro

LECCIONES QUE MUEVEN MONTAÑAS

¿Eres Una Rebeca?

¿Tratas de hacer que los planes de Dios funcionen? Hay una palabra que la mayoría de nosotros odiamos porque no sabemos cómo confiar en Dios. Esa palabra es ESPERAR.

A Rebeca no le gustaba esperar. Ella y su esposo, Isaac tuvieron gemelos. Esaú y Jacob. Dios le había dicho antes de que los gemelos nacieran que Jacob, el hijo más joven, sería más grande y más importante que su hermano mayor, Esaú. Cuando parecía que Isaac iba a darle la tradicional bendición especial a Esaú, Rebeca no confió en que la promesa de Dios se volvería realidad. No esperó a ver cómo el Dios que hizo el universo manejaría esta aparente contradicción. Tomó las riendas en el asunto y engañó a su esposo, convenciendo a Jacob de mentir, para que recibiera la bendición en vez de Esaú.

Los resultados fueron desastrosos. Esaú se dio cuenta y quería matar a su hermano. Jacob tuvo que huir de su casa. Dios tiene algo muy importante que decir acerca de confiar en Él cuando no sabemos cómo van a salir las cosas: ¿Quién entre ustedes teme al Señor y obedece la voz de su siervo?” Aunque camine en la oscuridad y sin un rayo de luz, que confíe en el nombre del Señor y dependa de su Dios. Pero ustedes que encienden fuegos y preparan antorchas encendidas, caminen a la luz de su propio fuego y de las antorchas que han encendido. Esto es lo que ustedes recibirán de mi mano: en medio de tormentos quedarán tendidos” (Isaías 50:10-11).

Siempre estamos tratando de alumbrar nuestros caminos con el fuego que nosotros encendemos. No tienes que hacerle favores especiales al jefe para que te dé el aumento que tan desesperadamente necesitas. Sólo confía en Dios. No necesitas encontrar ciento cincuenta amigos en Facebook sólo para probar que eres una persona con valor. Puedes relajarte pidiendo la dirección de Dios y siguiendo sus instrucciones. No tienes que mentirles a tus padres para ir al retiro de la iglesia. Dios puede manejar esa situación. Confiar en Dios quita la tensión, presión y tormento de nuestra vida.

“¡Pon tu esperanza en el Señor!; ten valor, cobra ánimo; ¡pon tu esperanza en el Señor!” (Salmos 27:14).

“Por eso el Señor los espera, para tenerles piedad; por eso se levanta para mostrarles compasión. Porque el Señor es un Dios de justicia. ¡Dichosos todos los que en él esperan!” (Isaías 30:18).

“Fuera de ti, desde tiempos antiguos nadie ha escuchado ni percibido, ni ojo alguno ha visto, a un Dios que, como tú, actúe en favor de quienes en él confían” (Isaías 64:4).

1. ¿Qué promesas están contenidas en estos versos?
2. ¿En qué áreas de tu vida estás tratando de hacer tus propios arreglos en vez de esperar a que Dios actúe? Pide perdón y rinde estas áreas de tu vida a Dios.

Caminando sobre las Aguas

Hay un libro con un título muy interesante: *Si Quieres Caminar sobre las Aguas Tienes que Salir del Bote*. Este título toca el corazón de una gran verdad espiritual; si nos quedamos en un territorio seguro todo el tiempo y nunca ejercitamos la fe, nunca experimentaremos lo que Dios puede hacer por nosotros.

Como maestra de escuela pública, sentí que Dios quería que enseñara una lección de historia romana sobre verdadera cristiandad y la resurrección de Jesús. Esto era parte de la historia romana así que no rompería ninguna ley que prohíbe religión en los salones.

La quinta hora estaba llena de muchachos sarcásticos y escandalosos, sin mencionar a las muchachas. Estaba dolorosamente consiente de mis deficiencias como maestra y mi control sobre la clase. Y claro, si alguien malentendía podría meterme en problemas con el administrador. A pesar de todo esto, obedecí a Dios.

Cuando empecé a hablar, estaba tartamudeando un poquito y mis ojos estaban pegados a las notas que tenía en mi temblorosa mano. Pero, inmediatamente los estudiantes guardaron silencio y escucharon atentamente. El único comentario al final fue positivo, “Bueno, ahora no tenemos que ir a la iglesia el domingo.” ¡Había presenciado un milagro!

Dios no siempre lo hace sencillo una vez que empezamos a obedecerle, pero, como me han dicho: “Dios no da gracia para morir a menos que te estés muriendo.” Él no da su poder de milagros a menos que estés dispuesto a ponerte en una posición donde lo necesites. ¿Estás dispuesto a pasar el resto de tu vida en un barco cómodo y aburrido o planeas caminar sobre las aguas?

“Entonces le respondió Pedro y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? En cuanto ellos subieron a la barca, se calmó el viento. Entonces los que estaban en la barca se acercaron y lo adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios” (Mateo 14:28-33).

1. ¿Hay situaciones en tu vida en las cuales tienes que “salir de tu barco”? ¿Cuáles son?
2. Si obedeces a Dios y caminas en fe, ¿Cómo pudieras meterte en problemas?
3. Viendo las olas y no a Jesús como Pedro lo hizo, siempre te meterá en problemas. ¿Qué circunstancias están tornando tus ojos de Jesús? Pide a Jesús que te ayude a verlo a Él.

Miedo es un Don Nadie

El miedo aparece en al menos tres diferentes circunstancias: situaciones de emergencia, problemas de largo plazo tales como desastres financieros o dificultades familiares y un futuro incierto. Dios no quiere que el diablo te paralice con miedo. Dios puede darte paz aun cuando hayas perdido el último transporte a la casa. Él puede mantenerte calmado si confías en Él aun con el divorcio de tus padres, la actitud de tus hermanos o tu impedimento físico.

Satanás ama explotar tu miedo a lo desconocido. Tu imaginación sin restricciones puede darte tanto miedo que reprobarás el colegio al que no has entrado, te despedirán del trabajo al que no has aplicado o que tendrás cáncer y morirás antes de graduarte de la universidad.

Satanás también usa el miedo a lo desconocido, a lo que es *espiritual*. Él trata de hacernos tener miedo de darle a Dios todo. Mientras nos imaginamos en una prisión, listos para ser puestos frente al pelotón de fusilamiento, el maligno susurra, “Eso es lo que le pasa a toda la gente que le da todo a Dios.” Aunque la Biblia y cientos de bibliografías cristianas prueban lo contrario, somos suficientemente tontos para creerlo. Se nos olvida que Dios da poder sobrenatural a cristianos en circunstancias difíciles. Nuestra parte es confiar en Él y esperar ese poder.

Dios quiere hacernos libres de temor. Alguien dijo: “El Miedo tocó a la puerta, la Fe abrió. Aquí no hay nadie.” Miedo es un don nadie.

“Nadie podrá hacerte frente en todos los días de tu vida: como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé” (Josué 1:5).

“David dijo además a su hijo Salomón: «Anímate y esfuérzate y manos a la obra; no temas ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desampará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová” (1 Corintios 28:20).

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerza; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isaías 41:10).

1. ¿Qué es lo que estás enfrentando durante el siguiente mes que te causa temor?
2. Usando los versos anteriores, ¿qué es lo que crees que Dios diría sobre el miedo si Él decide mandarte un correo electrónico?

Elimina el Pánico

¿Sientes una emoción de desesperanza cuando pierdes tus llaves? ¿Empiezas a sudar cuando te das cuenta de que hay un gran examen de biología y no has ni empezado el capítulo? ¿Estás sobrecogido de miedo cuando enfrentas situaciones difíciles e inesperadas? Cuando te da pánico, estás diciendo: “Dios, tú no puedes cuidar de mí. ¿Qué voy a hacer?”

Hay dos tipos de miedos. El miedo que te advierte para no cruzar la autopista con los ojos cerrados, el cual te advierte a no saltar de la ventana del tercer piso y el que algunas veces te advierte del peligro de poner información personal en el Internet; ésta es la protección de Dios. Pero la mayoría del miedo no es sólo dañino sino equivocado. Y Dios no nos mandaría: “no temas”... si él no pudiera darnos paz para remplazar el temor.

Como cristiano enfrentando una situación dura, tienes dos opciones: pánico u orar en fe. Puedes tomar tiempo para que tus emociones se den cuenta de que tu voluntad ha determinado orar y confiar en Dios en vez de rendirte al pánico, trae tus miedos inmediatamente a Dios y pídele que te calme.

La reacción a las emergencias es repetitiva. Los hábitos se rompen lentamente, así como se forman lentamente. Decide traer cada situación de pánico a Dios. Pide perdón si pasas por una crisis entera sin siquiera pensar en Dios. Después de un tiempo empezarás a formar un hábito de reaccionar con oración en vez de pánico; pero todo empieza con confiar en Dios en TODA situación.

“En Dios, cuya palabra alabo, en Dios he confiado. No temeré. ¿Qué puede hacerme el hombre?” (Salmos 56:4).

“Luego subió a la barca y sus discípulos lo siguieron. De repente, se levantó en el lago una tormenta tan fuerte que las olas inundaban la barca. Pero Jesús estaba dormido. Los discípulos fueron a despertarlo. ¡Señor, gritaron, sálvanos, que nos vamos a ahogar! Hombres de poca fe —les contestó, ¿por qué tienen tanto miedo? Entonces se levantó y reprendió a los vientos y a las olas y todo quedó completamente tranquilo. Los discípulos no salían de su asombro y decían: ¿Qué clase de hombre es éste, que hasta los vientos y las olas le obedecen? (Mateo 8:23-27).

1. Varios de los discípulos eran experimentados pescadores, pero tenían miedo de la tormenta. ¿Qué tan crítica crees que era esta situación?
2. Si la tormenta era tan mala, ¿Por qué Jesús reprendió a los discípulos?
3. ¿Por qué estaba Jesús más preocupado por la fe de los discípulos que de las circunstancias?
4. ¿Vives como si él no confiar en Dios fuera un pecado?

Como Disfrutar un Naufragio

Probablemente una de las razones por las cuales los niños disfrutan las historias de aventuras es porque saben que todo saldrá bien al final. En la historia “y vivieron felices para siempre”, cada desastre aumenta la expectativa del lector. Todos saben que entre más terribles los problemas, mejor será el final.

Si estas determinado a confiar en Jesús y vivir por Él, tú eres uno de los personajes de la historia “y vivieron felices para siempre” de la vida real. No sólo hay un cielo al final, pero tu Padre celestial ha diseñado tu vida para darle gloria. Las dificultades que enfrentas son oportunidades para Él y para obrar sus milagros. Pero Dios no obrará sus milagros a menos que confíes en Él. La incredulidad puede hacer toda tu vida una lucha fatal.



Pablo demostró una fe que venció las peores situaciones. Él estaba a bordo de un barco en una tormenta tan mala que nadie excepto Pablo esperaba sobrevivir. Pero Pablo oró y escuchó la voz de Dios. Animó a los demás y les aseguró que Dios decía que vivirían. Cuando desembarcaron en la isla de Malta, fueron bien recibidos. La fe de Pablo fue un testimonio a todos en el barco y pudo predicar el evangelio a toda la isla.

Sin embargo, si se hubiera quejado con una actitud de: “esto interrumpe mi horario”. Pablo hubiera odiado pasar todo el invierno ahí. ¿Has aprendido a confiar en Dios y disfrutar el naufragio?

*“Poco después se nos vino encima un viento huracanado, llamado Nordeste, que venía desde la isla. El barco quedó atrapado por la tempestad y no podía hacerle frente al viento, así que nos dejamos llevar a la deriva. Como pasaron muchos días sin que aparecieran ni el sol ni las estrellas y la tempestad seguía arreciando, perdimos al fin toda esperanza de salvarnos. Llevábamos ya mucho tiempo sin comer, así que Pablo se puso en medio de todos y dijo: «Señores, debían haber seguido mi consejo y no haber zarpado de Creta; así se habrían ahorrado este perjuicio y esta pérdida. Pero ahora los exhorto a cobrar ánimo, porque ninguno de ustedes perderá la *vida; sólo se perderá el barco. Anoche se me apareció un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien sirvo y me dijo: “No tengas miedo, Pablo. Tienes que comparecer ante el emperador; y Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo.” Así que ¡ánimo, señores! Confío en Dios que sucederá tal y como se me dijo” (Hechos 27:14-15, 20-25).*

1. ¿Qué fue lo que Dios le dijo a Pablo?
2. Pablo estaba tan seguro de que iban a sobrevivir, que se los dijo a todos, porque le creyó a Dios. ¿Cómo pudo Pablo ayudar a otros?
3. ¿En alguna manera crees que tu falta de fe está deteniendo el poder ayudar a otros?

Algo se Tiene que Ir: la Montaña o la Fe

Cuando decides confiar completamente y seguir el camino que Dios tiene para ti, ¿Te sientes como si no sólo una montaña, sino las cordilleras del Himalaya te están parando? Mover montañas es una tarea del tamaño de Dios. Él sólo requiere que le obedezcas y confíes en Él. No saques tu pequeño pico y empieces a desencajar la montaña tú mismo. Continúa creyendo a Dios y sigue adelante, porque las montañas que ves a lo lejos, todavía no te están parando.

Las montañas en tu vida pueden ser removidas poco a poco o pueden desaparecer de repente. Pueden ser removidas mañana o en diez años. Eso lo decide Dios. Es tu trabajo confiar en Dios en toda situación y no depender de tus sentimientos.

Muchos de nosotros hemos visto a cristianos enfrentar situaciones terribles como una muerte en la familia, un padre alcohólico o un accidente abrumador. También hemos visto a cristianos despedazados por cosas menores como ¡un teléfono celular perdido, una calificación baja o un perro enfermo! Si no tienes fe en Dios y Su Palabra, habrá montañas que no podrás pasar en cada esquina. Pero si tienes completa confianza en Dios, las montañas desaparecerán. Algo tiene que irse: la montaña o la fe.

“Tengan fe en Dios —respondió Jesús—. Les aseguro que si alguno le dice a este monte: ‘Quítate de ahí y tírate al mar’, creyendo, sin abrigar la menor duda de que lo que dice sucederá, lo obtendrá. Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración y lo obtendrán” (Marcos 11:22-24).

“¿Mi Dios, en ti confío; no permitas que sea yo humillado, no dejes que mis enemigos se burlen de mí!” (Salmos 25:2).

“Odio a los que veneran ídolos vanos; yo, por mi parte, confío en ti, Señor” (Salmos 31:6).

“Cuando siento miedo, pongo en ti mi confianza” (Salmos 56:3).

“Por la mañana hazme saber de tu gran amor, porque en ti he puesto mi confianza. Señálame el camino que debo seguir, porque a ti elevo mi alma” (Salmos 143:8).

1. El escritor de Salmos constantemente me recuerda que él está haciendo la decisión de confiar en Dios. ¿Durante cuál situación el escritor de Salmos dice: “Yo en ti confío”?
2. Aplica esto a tu vida y haz una lista de las cosas por las que debes confiar en Dios durante esta semana y este mes. Por ejemplo, escribe: “cuando tome el examen de historia, confiaré en Dios” o “Cuando sea excluido por mis amigos, confiaré en Dios”.

¡Mar Rojo, Aquí Voy!

Alguien dijo: “Dios diseñó cada día de tal manera que no pudiéramos vivirlo sin fe.”

¡El periodo de veinticuatro horas pasará, confiemos o no en Dios y pudiéramos aun estar vivos al final del día! El punto es: ¿Cómo queremos vivir cada día? Estas filosofías de “las cosas están tan mal que no se pueden poner peor” y “de alguna manera lo lograré” no son ideas de Dios para vivir día a día.

Moisés tenía por delante un día difícil. Frente a él, unas miles quejumbrosas y amedrentadas personas que él estaba dirigiendo al Mar Rojo y tras él le seguía el ejército de faraón. Pudieron haber votado si ahogarse o dejar que el ejército les usara como practica de puntería, con la esperanza de que se les acabaran las flechas. Pero, Moisés oró y puso su fe en Dios. Se convirtió en el más excitante y maravilloso día de sus vidas. Caminaron por el Mar Rojo en tierra seca, ¡debió haber sido muy divertido!

Dios tuvo que poner el Mar Rojo frente a los Israelitas para que pudieran confiar en Él y para que pudieran ver su poder. Él también *nos* pone obstáculos para que *nuestra* fe tenga oportunidad de crecer. La prueba final de biología, tu primer trabajo y la noche de apertura de la obra de la escuela...son todas oportunidades para que confíes en Dios. Estas situaciones son las más grandes constructoras de fe: confiar en que Dios cambie la actitud de tu papá, que te ayude a bajar de peso, o que te muestre como vencer tu timidez.

Enfrenta el “Mar Rojo” en tu vida con fe y confianza. Dios lo puso ahí para fortalecer tu caminar con Él.

“No tengan miedo –les respondió Moisés–. Mantengan sus posiciones, que hoy mismo serán testigos de la salvación que el Señor realizará en favor de ustedes. A esos egipcios que hoy ven, ¡jamás volverán a verlos! Ustedes quédense quietos, que el Señor presentará batalla por ustedes. Pero el Señor le dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? ¡Ordena a los israelitas que se pongan en marcha! Y tú, levanta tu vara, extiende tu brazo sobre el mar y divide las aguas, para que los israelitas lo crucen sobre terreno seco. Moisés extendió su brazo sobre el mar y toda la noche el Señor envió sobre el mar un recio viento del este que lo hizo retroceder, convirtiéndolo en tierra seca. Las aguas del mar se dividieron y los israelitas lo cruzaron sobre tierra seca. El mar era para ellos una muralla de agua a la derecha y otra a la izquierda” (Éxodo 14:13-16, 21- 22).

“Por la fe el pueblo cruzó el Mar Rojo como por tierra seca; pero cuando los egipcios intentaron cruzarlo, se ahogaron” (Hebreos 11:29).

1. ¿Qué mandamiento le dio Dios a la gente?
2. ¿Por qué el mandamiento pudiera haber parecido irrazonable?
3. ¿Estás dispuesto a obedecer a Dios, caminando hacia tu “Mar Rojo” y dejando que Dios haga el resto? ¿Qué es lo que Dios te está pidiendo que hagas ahora?

Semana Cinco

NO PUEDES SER UN CRISTIANO QUE HACE LO SUYO

Dios No Te Debe Una Explicación

¿No te hierve la sangre cuando tu padre dice: “No me preguntes por qué”? Que te diga: “Sólo hazlo porque lo digo YO”. ¿Crees que todas las autoridades, incluyendo Dios, deben de dar explicaciones antes de dar una orden? ¿Has decidido que siempre vas a dar razones de tus instrucciones cuando estés en autoridad?

Un momento. ¿Podría un niño de tres años aceptar tu explicación sobre el porqué un puño de frijoles es mejor que chocolates? ¿Puede un niño comprender que la matemática avanzada va a requerir un conocimiento de las tablas de multiplicar? ¿Le das a alguien una explicación de cinco minutos sobre los peligros de manejar en sentido contrario en una calle de un solo sentido, cuando la persona manejando tu auto prende la señal para dar vuelta? o ¿gritas? “¡No! ¡Por esa calle, No!”

Dios te creó. Y tu existencia depende de Él y Él no te debe *nada* ni siquiera una explicación. Dios tiene el derecho de actuar o de dar órdenes aun si no lo entiendes. Tu responsabilidad es obedecer a Dios aun si no estás de acuerdo.

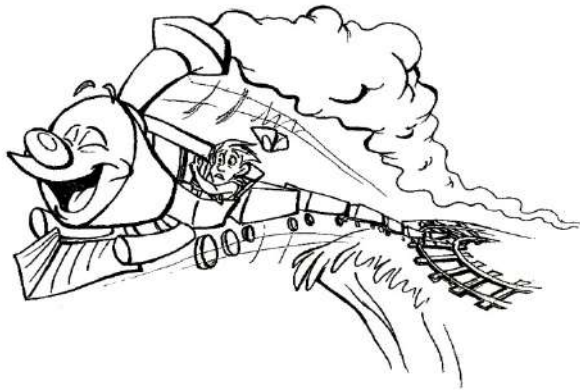
Gran paz viene a la persona que admite que Dios es Dios y que tiene el derecho de demandar lo que desea. Si decides convertirte en tu propia autoridad, el egoísmo y la rebelión te esclavizarán. Muchas veces te saldrás con la tuya, pero no te hará feliz. Relájate y deja que Dios sea tu autoridad.

“¿Quién ha medido las aguas con la palma de su mano y abarcado entre sus dedos la extensión de los cielos? ¿Quién metió en una medida el polvo de la tierra? ¿Quién pesó en una balanza las montañas y los cerros? ¿Quién puede medir el alcance del espíritu del Señor, o quién puede servirle de consejero? ¿A quién consultó el Señor para ilustrarse y quién le enseñó el camino de la justicia? ¿Quién le impartió conocimiento o le hizo conocer la senda de la inteligencia?” (Isaías 40:12-14).

1. ¿Por qué Dios tiene el derecho de decirte qué hacer?
2. ¿Hay alguna razón para cuestionar si los mandamientos de Dios son buenos para ti?
3. ¿Cuál de los mandamientos has estado cuestionando?

La libertad y las Vías del Tren

Una locomotora decidió que estaba cansada de correr de arriba a abajo en la misma vía. El infeliz tren pensó en la aventura y emoción que se perdía porque tenía que recorrer las vías. Sin embargo, saltar las vías resultó en un horrible choque. Demasiado tarde, el tren se dio cuenta que aun sin choque, era imposible ir a algún lugar sin vías. La locomotora de la historia necesitaba un “trasplante de corazón”- un gran cambio desde adentro para hacer que disfrutara correr en la vía y estar agradecido por la vía.



¿Te parecen restrictivas las reglas? ¿Te han dicho qué hacer? ¿Puedes encontrar cincuenta excepciones a cada regla que te han dado? Jesús puede cambiarte desde adentro para que anheles obedecer las reglas de Dios.

Sólo recuerda que Dios nos da reglas para que podamos ser felices, para que podamos permanecer en las vías y no arruinar nuestras vidas.

Libertad sin límites no es libertad. Libertad de expresión no es libertad para gritar “fuego” en un auditorio, con la intención de probarle a tu amigo, que sí se necesitan más de cinco minutos evacuar el edificio. No es libertad probar el volumen máximo de tu sonido a las 2:00 AM.

No le permites a un niño de cinco años jugar con una navaja o comer cinco barras de chocolate seguidas, aun si el niño piensa que eres estricto y malvado. En los ojos de Dios somos los niños pequeños; no sabemos qué es lo mejor para nosotros. Somos trenes que Dios hizo y Él conoce las vías en las que debemos correr.

“Si obedeces al Señor tu Dios, todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te acompañarán siempre” (Deuteronomio 28:2).

“No pronuncies el nombre del Señor tu Dios a la ligera. Yo, el Señor, no tendré por inocente a quien se atreva a pronunciar mi nombre a la ligera... Honra a tu padre y a tu madre, para que disfrutes de una larga vida en la tierra que te da el Señor tu Dios. No mates. No cometas adulterio. No robes. No des falso testimonio en contra de tu prójimo. No codicies la casa de tu prójimo: No codicies su esposa, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su burro, ni nada que le pertenezca” (Éxodo 20:7, 12-17).

1. ¿Crees realmente que obedecer a Dios, a pesar de lo difícil que parece ahora, es el camino a una vida más feliz y más realizada? Si no lo crees, pídele a Dios fe para creerlo.
2. Cuidadosamente estudia cada uno de los mandamientos dados y escribe los diferentes tipos de problemas que te ahorrarías si obedecieras cada uno de ellos.

Pero Yo Quiero Hacer Lo Que Yo Quiero

Nada puede causar que *quieras* obedecer a tus maestros, al director, a tu jefe, o a tus padres; a menos que dos asuntos se resuelvan en tu vida.

Primero, debes de estar dispuesto a *obedecer a Dios, a pesar de lo que te pida que hagas*. Sólo entonces estarás dispuesto a obedecer su autoridad delegada también. Tus padres pudieron haber estado equivocados al castigarte porque llegaste a las 3:30 a.m. ya que la razón por la que llegaste a esa hora fue porque tuviste problemas con el auto y tu teléfono estaba descargado. Pero si amas a Jesús a tal grado, que honrar a tus padres es más importante para ti que ser falsamente acusado, estarás dispuesto a quedarte castigado.

Segundo, debes de *tener fe en el Dios que cambia personas y situaciones*. Si Dios no tuviera poder sobrenatural, entonces obedecer a la autoridad delegada no parecería razonable. Pero Dios puede usar tu espíritu obediente y tus oraciones para *cambiar* a tu jefe, maestros y padres. Si tu maestra de inglés esta siempre malhumorada y tu padre parece irracional, determina obedecerlos, hacerles la vida más fácil y orar todos los días para que Dios transforme sus vidas.

Habrán tiempos en los que tendrás que ir en contra de la autoridad para obedecer a Dios. Tu maestra de literatura puede asignarte un libro que como cristiano no debes leer. Primero habla con la maestra y ofrece leer otro libro, aun si es uno más largo. Si esto no funciona, respetuosamente explícale tu posición y disponte a tener una calificación baja. Pero mientras oras por la maestra, espera que Dios cambie su actitud. Recuerda que Dios controla este universo y tomara completa responsabilidad por sus hijos obedientes.

“Y Nabucodonosor dijo: «Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, los cuales no cumplieron el edicto del rey y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios” (Daniel 3:28).

“Enseña a los esclavos a someterse en todo a sus amos, a procurar agradarles y a no ser respondones. No deben robarles sino demostrar que son dignos de toda confianza, para que en todo hagan honor a la enseñanza de Dios nuestro Salvador” (Tito 2:9-10).

1. A la luz de los versículos en Tito, ¿parece posible obedecer a Dios si estás desobedeciendo a aquellos en autoridad sobre ti?
2. ¿Estás dispuesto a obedecer a Dios en todo y a confiar en Él con las consecuencias?
3. ¿Quién es la persona a la que te cuesta más obedecer? Ora por una actitud sumisa hacia esa persona y pide a Dios que le cambie.

Obediencia Simplificada

La libertad más grande en el mundo es la libertad de hacer la voluntad de Dios y disfrutarlo. Esta libertad puede ser tuya por el “trasplante de corazón” que ocurre cuando invitas a Jesús a tu vida. El Espíritu de Jesús dentro de ti ama obedecer la ley de Dios, pero es posible para ti encarcelar al Espíritu Santo haciéndole imposible que Sus deseos se cumplan en tu vida. Entonces tú decides tomar indicaciones de las personas a tu alrededor, en vez de ser dirigido por el Espíritu Santo de Dios.

Un compañero de escuela, que es el popular jugador de fútbol dice: “La maestra es malvada. Debe de ser miembro de la Gestapo.” Inmediatamente escuchas vagamente tu conciencia dentro de ti que dice: “no te quejes.” En su lugar tú replicas: “Tiene miles de reglas. Debería de enseñar en Corea del Norte el siguiente año. Los comunistas la amarían.”

Cuando la regla “luces apagadas” es dada en un campamento, escuchas al que dice: “nunca nos dejan divertimos,” y sin tomar en cuenta la voz del Espíritu Santo que dice que respetes a aquellos que están en autoridad. Tu siguiente comentario suena como: “Pues, pudiéramos escaparnos.”

Debemos de escuchar al Espíritu Santo dentro de nosotros y obedecerlo. Él nos dirá cual es el pequeño paso de obediencia que debemos de tomar. Eso es diferente a listar ciento diez reglas, tratando de obedecerlas en nuestra propia fuerza y convertimos en un manojito de nervios por pensar en lo que se puede o no se puede hacer todo el tiempo. Obedecer al Espíritu Santo es simple. Si la Biblia dice: “Hijos obedeced a sus padres”, obedécelos.

“Sométanse por causa del Señor a toda autoridad humana, ya sea al rey como suprema autoridad, o a los gobernadores que él envía para castigar a los que hacen el mal y reconocer a los que hacen el bien. Porque ésta es la voluntad de Dios: que, practicando el bien, hagan callar la ignorancia de los insensatos. Eso es actuar como personas libres que no se valen de su libertad para disimular la maldad, sino que viven como siervos de Dios. Den a todos el debido respeto: amen a los hermanos, teman a Dios, respeten al rey” (1 Pedro 2:13-17).

1. ¿Por qué el obedecer a Dios no debería de ser difícil de cumplir?
2. ¿Cuáles son las razones correctas para obedecer a una autoridad? ¿Cuáles son las incorrectas?
3. Dios nos manda a que honremos a cada persona. ¿Quiénes son las personas a quien no estás obedeciendo como deberías? Primero confiesa la falta de respeto como pecado. Después ora por cada una de esas personas.

Limpiando Pisos y Obedeciendo a Dios

¿Qué tiene que ver obedecer a Dios con tallar los pisos del restaurante cada noche, lo necesiten o no? ¿A Dios realmente le importa si haces la tarea de tres hojas que le dieron a toda la clase porque cinco alumnos tiraron avioncitos? ¿Dios espera que aceptes sin comentario el reporte que te dieron solamente a ti por hablar durante la clase, cuando la maestra sólo te castigó a ti y no a todo el grupo de estudiantes parlanchines? Estas son preguntas muy importantes y posiblemente no te gustaría la respuesta de Dios.

Dios insiste en obediencia a la autoridad y le dio a los jefes, maestros, policías y directores Su trabajo y Su autoridad. Desobedecer su autoridad es como desobedecer a Dios.

La Biblia dice: “Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por Él. Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido. Los que así proceden recibirán castigo”. (Romanos 13:1-2)

Esto no significa que la persona en autoridad siempre está bien, pero sí significa que tu actitud debe de ser la de tener la disposición a obedecer. Podrías sugerirle a tu jefe que tu tiempo pudiera ser mejor empleado limpiando la cocina que limpiando los pisos de nuevo, pero debes de hacerlo con un espíritu humilde y con disposición a obedecer. Debes de ver tales problemas desde el punto vista del maestro o del jefe. La única vez que puedes desobedecer la autoridad es cuando se

te pide que vayas en contra de uno de los mandamientos específicos de Dios. Y aun así, tu actitud debe de ser de humildad.

Enfrentar honestamente el asunto de obediencia a la autoridad te convencerá de que necesitas el poder sobrenatural de Dios. Si le has pedido en fe, Él te enseñará cómo someterte a la autoridad.

“Esclavos, obedezcan en todo a sus amos terrenales, no sólo cuando ellos los estén mirando, como si ustedes quisieran ganarse el favor humano, sino con integridad de corazón y por respeto al Señor. Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor” (Colosenses 3:22-24).

1. ¿Por qué no puedes usar el pretexto de que no deberías obedecerle a una maestra injusta o a un jefe malhumorado?
2. ¿Haces tus problemas de álgebra para agradar a Dios, limpias la casa o cargas las bolsas con comida para agradar a Jesús?
3. Haz una lista de las cosas desagradables que tienes que hacer esta semana. Ora sobre cada una de ellas y determina hacerlas por Jesús.

Los Mega Soberbios y las Grietas en la Tierra

¿Qué cosas temes más? Posiblemente es el fracaso a lo que quieres hacer de tu vida. Quizás le tienes miedo a no casarte y tener que vivir una vida solitaria o a no mantenerte libre de drogas. Pero a lo que debes de temer más, es a convertirte en una persona rebelde.

Dios dice: “La rebeldía es tan grave como la adivinación [brujería]...” (1 Samuel 15:23). Dios no puede hacer nada por ti mientras seas rebelde y tampoco puede hacerlo alguien más.

Las semillas de rebeldía pueden ser encontradas en palabras, en declaraciones como, “Madre, voy a salir con Dante te guste o no,” o, “Ese maestro está tonto y no tengo que escucharlo,” o “Los sermones del Pastor son absurdos. No voy a ir nunca más a la iglesia”.

Las acciones también pueden mostrar rebelión; el darte la vuelta y aventar la puerta en medio de la reprensión de tu papá, hacer una pregunta supuestamente tonta para interrumpir la explicación del maestro de matemáticas o esparcir rumores feos acerca de la Señora Torres, por el escándalo que hizo el verano pasado cuando le rompiste su ventana con una pelota. Todas esas son maneras de mostrar rebelión.

Mucha gente considera la rebelión, especialmente entre jóvenes, como algo normal. De hecho, la rebelión es posiblemente la cosa más peligrosa en el mundo. La rebelión puede arruinar tu vida y llevarte lejos de Dios. Watchman Nee dice: “El pecado de rebelión es mucho más serio que cualquier otro pecado.”

La escena es un desolado desierto y los Israelitas van de Egipto a Canaán. El viaje durará cuarenta años en la ruta del desierto por su pecado. Coré se quejó contra Moisés, quien es la autoridad escogida por Dios, fue una forma de rebelión en contra del Señor y Dios toma la rebelión muy en serio.

“Y les respondió a Coré y a todo su grupo: Mañana el Señor dirá quién es quién. Será él quien declare quién es su escogido y hará que se le acerque. Moisés mandó llamar a Datán y Abirán,

hijos de Eliab, pero ellos contestaron: ¡No iremos! ¿Te parece poco habernos sacado de la tierra donde abundan la leche y la miel, para que ahora quieras matarnos en este desierto y dártelas de gobernante con nosotros? Lo cierto es que tú no has logrado llevarnos todavía a esa tierra donde abundan la leche y la miel, ni nos has dado posesión de campos y viñas. Lo único que quieres es seguir engatusando a este pueblo. ¡Pues no iremos! Tan pronto como Moisés terminó de hablar, la tierra se abrió debajo de ellos; se abrió y se los tragó, a ellos y a sus familias, junto con la gente y las posesiones de Coré” (Números 16:5, 12-14, 31-32).

1. ¿Ves rebelión en tu vida? Confiésala a Dios.
2. ¿Le temes la rebelión lo suficiente como para hacer todo lo posible en evitarla?

“¿Quieres Decir que Mi Lógica Puede Ser Mejorada?”

No puedes retener el derecho de razonar todo por ti mismo, a menos que rechaces la autoridad de Dios y te conviertas en tu propio dios. La filosofía: “Haz lo que creas que está bien, lo que es correcto para ti” es más vieja que Sócrates. Si se lleva a su extremo lógico, personas torturarán y matarán a otros porque creen que es lo correcto. La ridiculez de tal idea es obvia. Aun así, vemos con frecuencia cómo esta filosofía infiltra nuestra cristiandad y arruina nuestras vidas.

La Biblia dice, “El amor no es celoso” punto (1 Corintios 13:4). “La lógica” puede contestar, “pero es normal que si Jorge es mi novio, yo no quiera que hable nunca con otras mujeres.” El amor real viene de Dios. Puede dar sin recibir y puede confiar en Dios por relaciones sentimentales. El verdadero amor no es celoso, no importa que tan seguido los libros, películas, programas de TV, o compañeros de la escuela, te digan lo contrario. Dios dice que el amor no es celoso. Aun tú amiga, Alma, te diría que los celos extremos alejarían a Jorge de ti. Pero si mezclas tu lógica con la verdad, eso te meterá en problemas.

La Biblia también dice: “El que crea, no se apresure” (Isaías 28:16) y “[Dios] obra por aquel que en él espera” (Isaías 64:4) Y aun así hay cristianos que toman decisiones como: “no puedo soportar esto ni un minuto más” y pretenden que recibieron dirección de Dios. Personas que confían en Dios no abandonan su hogar, renuncian a la escuela, dejan de trabajar, o deciden casarse en la emoción del momento. No deberías de unirme ni al equipo de fútbol, dejar música, o cambiarte a un grupo de matemáticas más fácil sin hacerlo un asunto de seria oración.

Tu lógica puede gritar: “Tengo que hacer una decisión ¡Ya!” pero el Señor contestará, “Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios” (Salmos 46:10). Haza Dios tu autoridad o sigue tu lógica. No puedes tener las dos.

“A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos y se les oscureció su insensato corazón” (Romanos 1:21,22).

“Ellos objetarán: “Es inútil. Vamos a seguir nuestros propios planes” y cada uno cometerá la maldad que le dicte su obstinado corazón” (Jeremías 18:12).

1. ¿Cómo describe Dios a la lógica cuando contradice su verdad?
2. ¿Tienes planes que no estás dispuesto a dejarle a Dios que te los cambie? De ser así, coméntalos con Dios.

3. El Espíritu Santo quiere aplastar tu orgullo y “capturar” cada uno de tus pensamientos. ¿Estás dispuesto a dejar al Espíritu Santo usar la Palabra de Dios para decirte qué pensar?

Semana Seis

“Y, SEÑOR, GRACIAS POR MIS PADRES”

Padres Olvidados

Una de las más fáciles maneras de desobedecer a Dios es al no respetar a tus padres. Dios te manda a honrar a tu padre y a tu madre. A pesar de sus fracasos, Dios quiere usar a tus padres para formar tu vida.

Eres como un diamante en bruto y Dios usa a aquellos en autoridad sobre ti, especialmente a tus padres, para desencajar las esquinas y ayudarte a convertirte en el tipo de persona que debes ser. Tus padres están más consientes de tus desagradables rasgos de personalidad y malos hábitos, que cualquier otra persona y están en la mejor posición para ayudarte a cambiarlos. Cuando tu madre te reprende por dejar todo para el final es Dios recordándote que Él quiere que cambies en esa área. A menos que escuches a tu madre y actúes en su consejo, estarás entorpeciendo el plan de Dios para tu desarrollo.

Tus padres, sean cristianos o no, conocen tus fuerzas y debilidades. Aun padres que no ponen un buen ejemplo, saben que es lo mejor para sus hijos y dan un buen consejo. Conocí a un hombre muriendo por alcoholismo, quien insistía en que su hija no tomara alcohol. Él no siguió su propio consejo, pero sabía lo que era mejor para su hija.

Determina obedecer a Dios, respetando a tus padres y escuchando su consejo. Ora por tus padres y ámalos. Si no lo haces, siempre habrá problemas sin resolver en tu vida. Si desobedeces a tus padres, desobedeces a Dios y ese es un asunto muy serio.

“Al que mira con desdén a su padre y rehúsa obedecer a su madre, que los cuervos del valle le saquen los ojos y que se lo coman vivo los buitres” (Proverbios 30:17).

*“Se han llenado de toda clase de maldad, perversidad, avaricia y depravación. Están repletos de envidia, homicidios, disensiones, engaño y malicia. Son chismosos, calumniadores, enemigos de Dios, insolentes, soberbios y arrogantes; se ingenian maldades; **se rebelan contra sus padres,**” (Romanos 1:29-30).*

*“La gente estará llena de egoísmo y avaricia; serán jactanciosos, arrogantes, blasfemos, **desobedientes a los padres,** ingratos, impíos, insensibles, implacables, calumniadores, libertinos, despiadados, enemigos de todo lo bueno, traicioneros, impetuosos, vanidosos y más amigos del placer que de Dios,” (2 Timoteo 3:2-4).*

1. Después de leer Proverbios 30:17, ¿dirías que Dios es medianamente interesado en cómo te comportas con tus padres?
2. Considera todos los pecados listados junto con “desobedeces a tus padres” en los versículos de Romanos y de Timoteo. ¿Sabías que el desobedecer a tus padres fuera tan malo? Platica esto con Dios. Si te dirige a disculparte con tus padres, asegúrate de obedecer.

Obediencia En Abonos

Cuando tu madre pregunta si puedes sacar la basura, ¿saltas y lo haces o respondes, “sí, después de este programa de TV,” y mentalmente agregas, “después de la tarea y de que le llame a Sandy”? Después te duermes y se te olvida la basura. Llamo a esto “obediencia en abonos.” No es una buena idea.

Tus padres han tratado de pedirte que ayudes en la casa. Pablo, en 2 Tesalonicenses 3:10, manda: “si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma.” Es irracional que esperes que tus

padres te den casa, comida y vestido sin esperar que ayudes en la casa. No sólo debes de limpiar tu cuarto, lavar trastes y cortar el césped, sino hacerlo de una manera en la que honres a tus padres.

Si le pides a tu amigo que te ayude a arreglar el auto o que te enseñe a poner música en tu iPod y tu amigo lo sigue posponiendo para otro día, pronto concluirás que él o ella no quieren ayudarte. Si *sigues* posponiéndolo, tus padres sabrán que realmente no quieres ayudarlos.

Cuando tus padres te piden que hagas algo, merecen un animado: “sí, lo hago”, seguido de una acción instantánea. Jesús le dijo a sus discípulos: “si me amas, guardarás mis mandamientos” (Juan 14:15). Si amas a tus padres también los obedecerás.

Quizá tengas miedo de que esto pueda causar que tus padres tomen ventaja sobre ti. O tal vez te estás diciendo que si no peleas por tus “derechos,” nadie más lo hará. Ahí es donde la fe en Dios entra. Obedece a tus padres porque Dios te lo manda y deja que Dios se encargue de las consecuencias. Serás placenteramente sorprendido.

“Cuando ustedes digan “sí”, que sea realmente sí; y cuando digan “no”, que sea no. Cualquier cosa de más, proviene del maligno” (Mateo 5:37).



“¿Qué les parece? continuó Jesús. Había un hombre que tenía dos hijos. Se dirigió al primero y le pidió: “Hijo, ve a trabajar hoy en el viñedo.” “No quiero”, contestó, pero después se arrepintió y fue. Luego el padre se dirigió al otro hijo y le pidió lo mismo. Éste contestó: “Sí, señor”; pero no fue. ¿Cuál de los dos hizo lo que su padre quería? El primero contestaron ellos. Jesús les dijo: Les aseguro que los recaudadores de impuestos y las prostitutas van delante de ustedes hacia el reino de Dios.” (Mateo 21:28-31).

1. ¿Qué problemas puedes evitar al obedecer en todo lo que tus padres te piden?

2. ¿Por qué está mal prometer que vas a hacer algo y luego olvidar hacerlo?
3. ¿Hay algo que tus padres te pidieron que hagas y todavía no lo has hecho?

“Pero Tú No Conoces A Mis Padres”

Tal vez estés leyendo todo esto con dolor en tu corazón, preguntándote si algo puede aplicarse a ti. Tal vez digas: “Pero ambos padres son químicamente dependientes” o “Mi madre pasa tanto tiempo con su nuevo novio que nunca la veo” o “Mis padres pelean tanto que no soporto estar en la casa”.

Lo primero que debes de saber es esto: “Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada [casa]. Dios hace habitar en familia a los desamparados; saca a los cautivos a prosperidad; mas los rebeldes habitan en tierra árida [seca]” (Salmos 68:5-6).

Volverte rebelde y desobediente a Dios y a tus padres sólo hará tu vida más miserable para ti. Sin embargo, Dios es el “padre de los huérfanos” y Él será para ti todo lo que tus padres no pueden. Dios te da amor, aceptación y seguridad si pides en fe. Él quiere darte libertad de la prisión emocional en la que puedes estar.

Ora por tus padres y pide a Dios que te dé directamente todo lo que tus padres no pueden darte. Encuentra otro cristiano en el que puedas confiar y pide a esta persona que ore por tu familia y por ti, para ser una persona más sensible y comprensiva para poder ayudar a otros.

“Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre — que es el primer mandamiento con promesa— para que te vaya bien y disfrutes de una larga vida en la tierra. Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino críenlos según la disciplina e instrucción del Señor” (Efesios 6:1-4).

“En las manos del Señor el corazón del rey es como un río: sigue el curso que el Señor le ha trazado” (Proverbios 21:1).

1. Note que este pasaje en Efesios no dice: “Hijos obedezcan a sus padres si son *buenos* padres.” ¿Qué promesas se dan a los que obedecen a sus padres?
2. ¿Qué mandamiento le da Dios a los padres? Tus padres son responsables ante Dios, pero no es tu trabajo forzar a tus padres a cambiar.
3. Si Dios puede cambiar el corazón de un rey (Proverbios 21:1), ¿crees que pueda cambiar el corazón de tus padres? Pasa tiempo en oración determinando obedecer a tus padres y pidiéndole a Dios que los cambie en donde ellos lo necesitan.

Ese Monstruo Llamado Enojo

¿No es tiempo de que dejes de ser tu propio abogado defensor? Cuando tu padre te grita por el desastre que tu hermano menor hizo, cuando tus padres extraordinariamente se ponen de acuerdo de que la noche del juego importante, te debes quedar a cuidar a tus hermanos, o cuando tu mamá insiste que pases todo el sábado ayudándole a la tía ¿tienes el derecho de expresar tu enojo con palabras rudas? Dios dice que no. De acuerdo con Efesios 4:29 nuestras palabras deben de

bendecir a otros y edificarlos. Lo que haces con tus emociones es extremadamente importante. Efesios 4:26 nos enseña: “si se enoja, no peque”.

Si un niño de 10 años empieza a golpear a una niña de 3 años, es apropiado tomar una acción protectora; sin permitir que tu reacción sea exagerada. Cuando alguien te lastima profundamente es esencial que le des tus emociones a Dios y le permitas sanarte para que tu enojo no se convierta en ardiente resentimiento.

Sin embargo, mucho de tu enojo puede ser eliminado completamente si renuncias a tu derecho de que las cosas deban ser como tú quieres. ¿Por qué estás tan irritado si la cena no esta lista y tienes que comer cereal en lugar de carne antes de ser el héroe del juego de campeonato? ¿Por qué no puedes comprender cuando tu padre no está en casa con el carro cuando es hora de irte al trabajo? Si eres honesto, tendrás que admitir que es porque sientes que tú eres más importante que otras personas en tu familia.

Si renunciaras al derecho de que las cosas salieran a tu manera, el enojo no estaría ahí. Trata de quedarte tranquilo la siguiente vez que tu descuido exaspere a tu madre, cuando tu hermana tome tu teléfono celular sin permiso o cuanto tengas que admitir que dejaste la puerta trasera sin candado permitiendo a los vecinos entrar y robarse la computadora de tu mamá o algo por el estilo... acepta el castigo demasiado duro sin rezongar. Solo di: “Señor, renuncio a mi derecho de enojarme. Enfrentaré las consecuencias de mis acciones sin sentir que soy especial y debería de ser exento de las pruebas de los mortales ordinarios.”

Si renuncias a tu “derecho de enojarte” cuando las cosas no salen como las planeaste, Dios puede empezar un milagro en tu vida. No es instantáneo, pero cuando tú honestamente honras a Dios, aún si las cosas salen mal y aun cuando otras personas te tratan injustamente, Dios te cambiará.

“Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias y toda forma de malicia. Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo” (Efesios 4:31,32).

“La respuesta amable calma el enojo, pero la agresiva echa leña al fuego” (Proverbios 15:1).

“Más vale ser paciente que valiente; más vale dominarse a sí mismo que conquistar ciudades” (Proverbios 16:32).

1. Escribe Efesios 4:31,32 en tus propias palabras, buscando en el diccionario cada palabra que no entiendas completamente.
2. Haz una lista de situaciones familiares en las cuales tus respuestas suaves hubieran ayudado en la situación y viceversa.
3. ¿Alguna vez pensaste que para controlar tu temperamento se necesitaría poder sobrenatural? ¿Quién te dará este poder? ¿Por qué es inútil intentar controlar tu enojo sin recibir poder de Dios?

Padres Perfectos Sólo En El Cielo

No esperes que tus padres sean lo que no son. Ellos tienen sus propios problemas y tienen asuntos del pasado que no han superado. Si tu madre es un “manejo de nervios”, no esperes que calmadamente organice una fiesta para ti y cincuenta de tus amigos. Si tus padres no pueden

expresar sus sentimientos y afectos fácilmente, no esperes que empiece una conversación de corazón a corazón.

No concluyas que no puedes hablar con tus padres y que nunca entenderían hasta que honestamente trates. Pregunta a tu madre o padre si puedes discutir un problema en algún momento que sea conveniente para ellos. ¡La comida se está quemando, el teléfono suena y tu hermanita está llorando; claro, en ese momento tu madre no parece interesada en que tu mejor amiga de la escuela súbitamente ya no te habla!

Si honestamente no puedes hablar con tus padres, pide a Dios que te de un amigo(a) cristiano más grande que tú en quien puedas confiar las dificultades en tu vida. Dios contestará esa oración. Tu pastor, el líder de jóvenes, o alguna pareja en la iglesia estará muy contenta de escucharte.

No tengas celos de los padres de tus amigos o su vida familiar. La mayoría de las familias ponen un buen frente en público, pero tienen problemas también. Además, los celos son un pecado y no puedes pecar sin consecuencias. Dios dice: “Porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión y toda clase de acciones malvadas.” (Santiago 3:16).

Da gracias a Dios por los padres que tienes, aun si no son perfectos. Y no desees que Dios te hubiera dado diferentes.

“Las obras de la naturaleza pecaminosa se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y brujería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos y envidia; borracheras, orgías y otras cosas parecidas. Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:19-21).

“Desean algo y no lo consiguen. Matan y sienten envidia y no pueden obtener lo que quieren. Riñen y se hacen la guerra. No tienen, porque no piden. Y cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones.” (Santiago 4:2-3).

1. ¿Qué es lo que Dios dice sobre los celos? Pide a Dios que te guarde de tenerle celos a los padres de alguien más.
2. ¿En qué áreas te gustaría ver a tus padres cambiar? ¿Has consistentemente orado para que Dios cambie a tus padres? Inténtalo.
3. ¿Quieres lo que es mejor para tus padres en lugar de sólo desear los cambios que te harían la vida más fácil?

“Gracias, Mamá”

¿Cuántas veces le has dicho “gracias” a tus padres en esta semana? ¿Le diste las gracias a tu mamá por hacer una buena cena o te quejaste porque no te gusta el brócoli? Piensa en el dinero que han gastado en ti hasta hoy. ¿Alguna vez le has agradecido por eso? ¿Cuántas veces han dejado de comprar algo para la casa para darte clases de música o darte una fiesta de cumpleaños? ¿Has dicho “gracias”? ¿Cuántas veces tu mamá lavó los platos para que te pudieras ir con tus amigos? ¿Recuerdas siempre decir gracias?

Dios nos manda a “dar siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 5:20). No hay una mejor manera de empezar que agradeciendo a Dios por tus padres y agradeciéndoles a tus padres por todas las cosas que han hecho por ti.

Tus padres necesitan tu gratitud genuina. Agradece a tu padre cada vez que te deja usar el auto. Agradece a tu mamá por limpiar la casa y comenta lo bien que se ve. Di “gracias” aun cuando la blusa azul, en descuento, que tu mamá te trajo no es lo que te gusta y aun, busca una excusa para

ponértela. Ora que tu mamá no compre diez blusas más, antes de que le des la plática: “Mamá, los estilos cambian”. El uso frecuentemente de la palabra “gracias,” puede hacer mucho en mejorar la relación entre tú y tus padres.

“Den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús” (1 Tesalonicenses 5:18).

¡Ofrece a Dios tu gratitud, cumple tus promesas al Altísimo! Invócame en el día de la angustia; yo te libraré y tú me honrarás. Quien me ofrece su gratitud, me honra; al que enmiende su conducta le mostraré mi salvación (Salmos 50:14-15,23).

1. ¿Qué es lo que Dios hará por la gente agradecida cuando le piden ayuda?
2. ¿Qué regalo es mejor para Dios, tu agradecimiento o más dinero en la ofrenda? ¿Cuál es el mejor regalo para tus padres, agradecimiento o regalos caros?
3. ¿Cuál cosa es una por la cual puedes darle las gracias a tus padres hoy?

Bueno y Aburrido

¿Ser la “niña buena” o mantener la imagen del “niño obediente” parece aburrido? Cuando los compañeros en la escuela presumen de escaparse a escondidas para asistir a la fiesta prohibida o de fastidiar a sus padres hasta que obtienen un nuevo iPod, ¿quieres tener algo que decir sobre el tema? ¡La Biblia tiene algo que decir sobre este tema!“No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos. Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos y en especial a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:9-10).

Dios quiere que seas una persona creativa y detallista. Quiere que seas una persona que hace cosas buenas por otros, que muestra el amor de Jesús, sin tratar de obtener algo a cambio. Es excitante pensar en maneras de ayudar a otros y animarlos.

Debes empezar a hacer el bien con tus padres. ¿Has considerado llevar a tu madre a comer o darle flores cuando no es su cumpleaños ni el día de las madres? Aun si es difícil decirlo, dile que la amas y que la aprecias. Tal vez tengas que empezar a hacerle notas de agradecimiento o tarjetas especiales. Uno de los mejores regalos que le puedes dar es hacer tu trabajo sin que te recuerden y hacer trabajos extras que no se te han pedido. Quizá se desmaye la primera vez que digas: “Mamá, te ves cansada. ¿Hay algo que pueda hacer por ti?”

Lo que más quiere tu padre de ti es respeto. Escúchalo. Algunas historias del tipo: “cuando yo era un niño...” no te harán daño. De hecho, si haces algunas preguntas, aprenderás algunas cosas muy interesantes sobre tu papá y la vida en el pasado. Pide consejo a tu padre sobre qué debes estudiar en la escuela, a que trabajo aplicar y si debes o no comprar un carro. Sigue su consejo y hazle saber que él es una persona muy importante.

Establece una buena relación con tus padres basada en gentileza, consideración y generosidad. No hay nada que puedas hacer que pueda prepararte más para ser un buen esposo, esposa, amigo o compañero de habitación.

“El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférranse al bien. Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente. Nunca dejen de ser diligentes; antes bien, sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu” (Romanos 12:9-11).

“Y a ustedes, ¿quién les va a hacer daño si se esfuerzan por hacer el bien?” (1 Pedro 3:13).

1. ¿Consideras hacer lo correcto como un reto que se puede disfrutar o como una aburrida necesidad?
2. Pide a Dios que te enseñe maneras específicas para amar a tus padres.
3. Crea una lista de cosas consideradas que tus padres apreciarían y decide hacer una de ellas cada día esta semana.

Semana Siete

DIOS Y TU TRABAJO

¿Tienes Una Meta?

¿Eres una flecha cristiana “apuntando” en una dirección y “yendo” en otra? ¿Te gustaría ser un misionero en China un día y al siguiente un deportista profesional? ¿Estás planeando ir a acampar un minuto y al siguiente te quedarás en casa bañando al perro? ¿Estudias diligentemente por un mes y luego consideras dejar la escuela? ¿Estás entusiasmado la primera semana de trabajo pero listo para renunciar en cuanto tu jefe critica tu trabajo?

La vida de Jesús no era así. Él no saltaba de una cosa a otra. Él tenía una meta y todo lo que hacía estaba relacionado con esa gran meta. La meta era tan importante que podía decir, “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra” (Juan 4:34)

Jesús tenía paz y orden. Si eres un seguidor de Jesús, debes de ser como Él. Primero debes de resolver el asunto principal. ¿Es tu meta agradar a Dios y no a ti mismo? Si lo es, dos sugerencias practicas que te ayudarán.

Primero, *termina lo que empiezas*. Si sigues este lema, pasaras más tiempo orando sobre lo que debes empezar. La Biblia tiene muchos versos que nos dicen que esperemos en Dios, pero ninguno dice: “Si no te gusta y se pone difícil, renuncia, déjalo o cambia de opinión.”

Segundo, recuerda que NUNCA es *la voluntad de Dios para tu vida que no hagas nada* por un periodo largo de tiempo. Aunque es muy viejo el dicho: “una mente ociosa es el taller del diablo,” es cierto. Busca trabajo, aun si no es el trabajo que quisieras. Quédate en la escuela aun si es difícil. Dios no planeó que tu vida fuera unas largas vacaciones.

“Hermanos, en el nombre del Señor Jesucristo les ordenamos que se aparten de todo hermano que esté viviendo como un vago y no según las enseñanzas recibidas de nosotros. Ustedes mismos saben cómo deben seguir nuestro ejemplo. Nosotros no vivimos como ociosos entre ustedes, ni comimos el pan de nadie sin pagarlo. Al contrario, día y noche trabajamos arduamente y sin descanso para no ser una carga a ninguno de ustedes” (2 Tesalonicenses 3:6-8).

1. ¿Qué tiene que decir Dios sobre el que no trabajes en la casa?
2. ¿Qué es lo que está mal con la idea: “Bueno, quiero pasar un año sin hacer nada?”
3. ¿Qué le dirías a alguien que dice: “El Señor proveerá para mí, sólo ando de un lugar a otro y no tengo que gastar mi tiempo trabajando ya que puedo recibir ayuda de otras personas?”

Dios No Falta a la Escuela

Si alguna vez dices: ¿“tengo que ir a la escuela hoy? O, ¿Por qué tengo que trabajar hoy?” ¿Odias la escuela y no te gusta tu trabajo? Posiblemente tus actitudes necesitan ser reconsideradas.

Dios tiene un lugar para ti en tu escuela y en tu trabajo, ser un propagador de su Palabra. Tu pudieras ser el único cristiano que algunas de estas personas pudieran conocer bien. Es tu trabajo orar por ellos, ser un ejemplo y testificar. En la preparatoria tienes la oportunidad de conocer a una gran variedad de personas que nunca verás otra vez en tu vida. Como adulto, escoges a tus amigos de acuerdo con intereses comunes. La gente en tu trabajo automáticamente tiene asuntos y trasfondos en común. Dios está muy interesado en qué tan bien te comportas en la escuela, qué tan bien haces la tarea y qué tan bien haces tu trabajo, de la misma manera como lo está en tus actividades en la iglesia. La escuela y tu trabajo en el restaurante son tu “servicio cristiano.” Dios

quiere bendecir tu escuela o tu trabajo porque tú estás ahí. Él tiene un propósito especial por el cual tú estás ahí.

“A fin de que nosotros, que ya hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de su gloria” (Efesios 1:12).

“¿Acérquense! Cuando ellos se acercaron, él añadió: Yo soy José, el hermano de ustedes, a quien vendieron a Egipto. Pero ahora, por favor no se aflijan más ni se reprochen el haberme vendido, pues en realidad fue Dios quien me mandó delante de ustedes para salvar vidas. Fue Dios quien me envió aquí y no ustedes...” (Génesis 45:4-5,8).

1. ¿Por qué está mal que digas, “no me gusta la escuela y no le veo propósito a ir a la escuela”?
2. ¿Cuál debe de ser tu actitud si a tu maestro o a tu jefe no le agradas? ¿Cómo debes afrontar la justicia?
3. ¿Oras a diario para que Dios te cambie y cambie tu situación en la escuela o en el trabajo?

No Te Rindas Sólo Porque Es Difícil

¿Te das cuenta de que el mandamiento: “Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas que hacer” (Éxodo 20:9) está dentro de los diez mandamientos? S.I. McMillen, un médico, escribe: “No entendemos la química envuelta, pero se reconoce el hecho de que trabajo físico es un factor curativo y preventivo en un número de disturbios mentales.” Dios te manda que trabajes y trabajar ¡es bueno para tu salud!

Pereza, egoísmo y el deseo de tener tiempo para nosotros mismos, con frecuencia nos detiene del trabajo necesario para lavar el auto, exponer bien la clase frente a los compañeros, o mantener un jardín en buenas condiciones. Un amigo regresó de una conferencia cristiana diciendo que Dios le había dicho que limpiara su cuarto. Pensé que era un mandamiento raro y poco espiritual hasta que ¡vi su cuarto! El desorden y la falta de organización puede hacernos muy inefectivos y el único remedio para cualquiera de las dos, es la voluntad de trabajar duro.

Dios no sólo tiene proyectos de trabajo individuales que son Su voluntad para nosotros, pero también trabajos en grupo como decorar la iglesia, coleccionar dinero para huérfanos en un albergue, o ayudar a una anciana a mudarse. Trabajar juntos puede ser una manera de alabar a Dios.

La historia de Nehemías es un buen ejemplo de cómo la voluntad de Dios puede ser lograda por buenos trabajadores que no renuncian. Los babilonios habían destruido completamente la ciudad de Jerusalén y se llevaron cautivos a los judíos a Babilonia. Años después los persas permitieron a los judíos regresar a la ciudad en ruinas, pero no era seguro vivir ahí hasta que una muralla fuera construida. Sus enemigos trataron de impedir la reconstrucción con ataques armados y rumores. A través de obediencia, de fe y de una increíble cantidad de trabajo duro, la muralla fue completada.

Si estas personas hubieran parado de construir la muralla por sus dolores de espalda, planes de vacaciones y fatiga, la historia sería diferente. Una actitud apropiada sobre el trabajo es la clave para el éxito y la victoria.

“Continuamos con la reconstrucción y levantamos la muralla hasta media altura, pues el pueblo trabajó con entusiasmo. La muralla se terminó el día veinticinco del mes de Elul. Su

reconstrucción había durado cincuenta y dos días. Cuando todos nuestros enemigos se enteraron de esto, las naciones vecinas se sintieron humilladas, pues reconocieron que ese trabajo se había hecho con la ayuda de nuestro Dios” (Nehemías 4:6, 6:15-16).

“Todo lo que te venga a mano para hacer, hazlo según tus fuerzas” (Eclesiastés 9:10).

1. ¿Qué actitud tenía la gente del tiempo de Nehemías sobre el trabajo?
2. ¿En qué manera su trabajo le trajo honor a Dios?
3. Examina tus propias actitudes sobre el trabajo. Pide a Dios que te enseñe un cambio en específico que Dios quiere que hagas en tus actitudes o tu trabajo.

Lavando los Platos por Jesús

¿Te das cuenta de que tu tarea, tu desempeño en el trabajo y tu actitud hacia las responsabilidades que haces en la casa son muy importantes para Jesús? Nuestra sociedad egocéntrica tiene la idea de que una persona puede renunciar a un trabajo en cualquier momento sin importar cómo afectará a otras personas. Otra idea muy popular es que no tenemos que hacer algo que no nos gusta. Cuando un trabajo se vuelve muy difícil o una clase requiere mucho trabajo, el primer pensamiento que se nos viene a la mente es buscar una manera más fácil.

Esta filosofía tiene sentido, si no hay un propósito en la vida, excepto tener tanta diversión en setenta años como sea posible. Sin embargo, esa no es la intención de Dios para nuestras vidas. Fuimos puestos en la tierra para prepararnos para la eternidad, traer honor a Dios y dejar que Dios trabaje en nosotros para restaurar paz en nuestra pequeña esquina en Su universo. Dios por medio del Espíritu Santo nos dará todo el poder que necesitamos para vivir así.

Nuestra honesta disposición para hacer los trabajos duros y nuestra fidelidad a nuestra palabra, puede ayudar a traer personas a Jesús. Cuando el trabajo es difícil y sentimos que queremos renunciar, podemos ofrecerlo como nuestro sacrificio a Jesús y recibir su fuerza para hacerlo. Cuando trabajamos por Jesús y sentimos Su aprobación, el hecho de que otra gente no lo nota o nos critica, no será tan importante.

Un monje, que vivió hace siglos, llamado Hermano Lawrence, se deleitaba en la presencia de Dios mientras tallaba los sartenes y ollas del monasterio. ¿Limpias tu cuarto, lavas los platos o limpias el patio para Jesús? ¿Resuelves problemas de matemáticas para Jesús o buscas honrarlo en la manera en la que barres el piso o cuidas a tus hermanitos? Puedes ofrecer tu trabajo como alabanza a Dios.

“Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo” (Colosenses 3:23).

“Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó y los bendijo con estas palabras: Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo” (Génesis 1:27-28).

1. Cuando trabajas, ¿a quién estás sirviendo?
2. “Dominar la tierra” sí incluye cosas como quitar la mala hierba en el jardín, sacar la basura, organizar tu cuaderno de biología y lavar el carro. El trabajo es el plan de Dios para ti. ¿En qué áreas has estado rindiéndote a la pereza?



Noé, el Hombre que Empezó Antes de que Lloviera*

Dejar las cosas para después realmente tiene el mismo resultado que decir “no”. Un grupo de estudiantes en la escuela donde trabajé no estaban particularmente contentos sobre las nuevas regulaciones del director; una regla establecía que un estudiante podía ser suspendido por insubordinación a una “petición razonable.” Ellos formaron un plan para desobedecer sin pagar las consecuencias. En vez de decir “no” a las órdenes de los maestros, sólo decían, “después.” Por supuesto que los maestros no estaban contentos con sus tácticas de retraso. Los jóvenes en el grupo sabían que el decir “después” tenía el mismo resultado que decir “no.”

Uno de los problemas con dejar todo hasta el último minuto es que una vez que hemos esperado suficiente, es literalmente imposible hacer lo que debíamos hacer. Si te quedaste en la cama hasta las 7:30a.m. no podrás llegar a la clase a tiempo. Si esperaste hasta la noche anterior para hacer el proyecto, puede ser imposible terminar el trabajo a tiempo para el siguiente día. Al maligno le gusta engañarte diciéndote que eres una persona que hace las cosas en el último minuto y que el mundo debería hacer excepciones contigo.

Una de las cosas malas sobre las personas que dejan las cosas para después, es que tienden a ser deshonestos y a hacer pretextos por su inactividad. Pero si no le pediste a nadie que fuera parte del programa hasta el último día, no puedes honestamente decir que se canceló por falta de cooperación. Si esperaste hasta el último minuto, no tienes el derecho de quejarte sobre la tarea imposible. Si en primer lugar saliste veinte minutos tarde, no es correcto culpar una obstrucción en el camino por llegar tarde.

Imagina a Noé parado en la lluvia, tratando de inventar una buena excusa por la cual no terminó el arca. Si hubiera dejado para después construir el arca, ¡ni tú ni yo estaríamos aquí hoy!

Dios quiere convertirte en un Noé que hace planes de antemano y trabaja duro. Entonces Su obra puede ser completada a través de ti.

*“La pereza conduce al sueño profundo; el holgazán pasará hambre (Proverbios 19:15).
“Pasé junto al campo del hombre perezoso, junto a la viña del hombre falto de entendimiento; y vi que por toda ella habían crecido los espinos, ortigas habían cubierto la tierra y la cerca de piedra*

ya estaba derribada. Miré y lo medité en mi corazón; lo vi y aprendí la lección: Un poco de sueño, dormir un poco y otro poco, descansar mano sobre mano: así te llegará la miseria como un vagabundo, la pobreza como un hombre armado” (Proverbios 24:30-34).

1. ¿Qué excusa crees que el hombre en Proverbios 24 tenía para no deshierbar su viña?
2. ¿Por qué crees que no arregló la cerca de piedra?
3. ¿Tienes alguna “cerca” que necesita ser construida o “viñedo” que necesitas deshierbar? ¿Qué trabajo has estado dejando para después que a Dios le gustaría que trabajaras en el hoy?

*Título usado con el permiso de “Serendipity.”

“¿Podemos Hacer un Día de Campo Antes de Meternos a el Arca?”

Si piensas en las personas de la Biblia y otras personas en la historia que Dios ha usado grandemente, no parece haber uno que deje las cosas para después. Noé empezó el arca, Abraham dejó su país, Moisés enfrentó a Faraón y Josué tomó Jericó inmediatamente. Pablo no se tomó tres años de vacaciones en un crucero en el Mediterráneo y un poco de sol en una isla griega. Elías no llegó tarde al concurso en el Monte Carmel. María no discutió diciendo que estaba muy joven para tener un bebé.

El asunto de obedecer a Dios se resume en lo que planeamos hacer sobre Su mandamiento, es *ahora mismo*. Muchos de nosotros sentimos que si Dios nos pidiera hacer algo “importante,” como construir un arca o hablar con un rey, no lo dejaríamos para después. Es sólo que nos gusta dejar para después cosas “menos importantes,” como limpiar nuestras recámaras, entregar la tarea de química y cumplir lo que prometimos hacer. Fallamos en darnos cuenta de que cada vez que dejamos algo para después estamos formando un hábito. Los malos hábitos no son fácilmente rotos. Dejarlas cosas para después pronto se convertirá en holgazanería.

Dios pone en una prioridad muy alta el hábito de fidelidad, de ser completamente confiable. Jesús dijo: “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto” (Lucas 16:10). Un buen trabajador no continúa dejando las cosas para después.

Una vez leí el libro de Watchman Nee titulado: *El carácter del obrero de Dios*. Esperaba grandes y profundas verdades espirituales. Estaba un poco desilusionada cuando el primer capítulo completo hablaba de diligencia. Puede ser resumido en esta cita: “Es esencial decir y decir con énfasis, que un obrero cristiano debe ser una persona que tiene la voluntad de trabajar.” *Solo ser un buen trabajador que no dejará las cosas para después o evitará responsabilidad no parecía especialmente grande o espiritual. Sin embargo, entre más pienso sobre eso y observo obreros cristianos, más veo la verdad del comentario de Nee. Muchos de nosotros debemos de aceptar nuestra falta de voluntad para trabajar duro, como un pecado. Deja que Dios te moldee en un arduo trabajador para Cristo.

“¿Anda, perezoso, fíjate en la hormiga! ¡Fíjate en lo que hace y adquiere sabiduría! No tiene quien la mande, ni quien la vigile ni gobierne; con todo, en el verano almacena provisiones y durante la cosecha recoge alimentos. Perezoso, ¿cuánto tiempo más seguirás acostado? ¿Cuándo despertarás de tu sueño?” (Proverbios 6:6-9).

“El que es negligente en su trabajo es hermano del hombre destructor” (Proverbios 18:9).

1. ¿Qué es lo que Dios tiene que decir sobre los hábitos mediocres, la pereza y el dejar las cosas para después?
2. ¿Por qué Dios usa algo tan pequeño como una hormiga como ejemplo para nosotros?
3. Platica tu tarea, tu trabajo y tus responsabilidades en el hogar con Dios. ¿Tienes algunas actitudes que Dios quiere cambiar?

*Watchman Nee, The Normal Christian Worker (Hong Kong, Libro de la Iglesia, 1968) página 3.

“Pero Siempre Me Tocaban Los Pisos”

¿Estás harto de ser un tapete o felpudo en donde todos pisan? ¿Te dan los peores horarios en el trabajo porque eres el que menos se queja? ¿Estás pensando en rezongar como la mayoría de los alumnos lo hacen? ¿El jefe siempre te hace limpiar los pisos a la hora de cerrar?

Lo primero que necesitas es pedirle a Dios que te muestre cómo puedes ser feliz en las circunstancias actuales. Alguien dijo en broma: “Florece donde fuiste plantado. Después Dios te cambiara a una maceta más grande.” Pablo dice: “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (Filipenses 4:11). Dios bendice tu decisión de recibir toda SU aprobación. No te preocupes de que nadie reconozca tu talento, de que no se note todo tu arduo trabajo o que nadie escuche tus grandes ideas. Dale gracias a Dios por tu escuela y por tu trabajo, así es como debe ser.

El paso número dos es el betún en el pastel, pero tienes que hornear el pastel primero. Después de que le has dicho a Dios que estás dispuesto a aguantar y a confiar en Él, empieza a orar por cambios y mejoras en tu situación presente y en la realidad. Una vez que tu resentimiento y amargura se ha disipado, Dios contestará esas oraciones y te enseñará cómo y cuándo apelar a una autoridad injusta.

Dio te mostrará cómo defender tu respuesta a tu maestro de historia en una manera respetuosa y aceptable. Él hará que alguien más pida trabajar todos los sábados en la noche o hará que un nuevo cristiano sea transferido a tu clase de biología para que haya dos que creen que Dios creó el mundo. Te mostrará como pedir permiso para ir a un retiro cristiano y cómo disfrutar de limpiar los pisos. Si tu escuela o situación en el trabajo fuera perfecta, te perderías la oportunidad de excitantes respuestas a tus oraciones.

“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento” (1 Timoteo 6:6)

“Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén” (Efesios 3:20-21).

1. ¿Has tratado de buscar “la piedad acompañada de él contentamiento”?
2. ¿Crees que Dios puede hacer más de lo que pides o de lo que piensas, en tu escuela o trabajo?
3. ¿Sobre qué mejoría en tu situación orarás durante la semana?

Semana Ocho

EL CÍRCULO FAMILIAR CRISTIANO

Penetrando El Orgullo y Los Prejuicios

Como aprendes en las noticias, hay tensión entre las razas, naciones y grupos económicos. Hay mucha sospecha y falta de entendimiento entre las personas de diferentes trasfondos, tanto que la paz y el sentido común parecen imposibles.

Jesús vino a darte amor genuino y entendimiento para toda la gente. Individuos de todas las razas, lenguajes y culturas pertenecen al cuerpo de Cristo. Gente que ama al mismo Señor y pertenecen al mismo cuerpo tienen *todo* en común.

Dios te puede usar como un anuncio vivo, para mostrar su amor que puede construir puentes sobre los abismos del orgullo y prejuicio. Pide al Señor una amistad que sea un ejemplo para el resto del mundo. Quizá quiera que seas de ayuda a un anciano, para mostrar que con Dios no hay un distanciamiento generacional. Posiblemente hay un incapacitado que necesita un amigo con mucha paciencia. El Señor pudiera dirigirte a una persona de otra raza o trasfondo étnico. Tal vez quiere que seas amigo de alguien del área más pobre de la ciudad. Disponte a ir más allá del estereotipo del grupo de jóvenes que son iguales a ti.

Para demostrar el amor de Dios, debes de amar y orar por la gente en tu iglesia, quienes parecen ser prejuiciosas o de mentalidad cerrada. Jesús ama a las personas aun cuando están mal. Personas prejuiciosas no necesitan más información; sólo Cristo puede cambiar sus actitudes internas. Sin embargo, el ver el amor de Jesús en otra persona puede penetrar las paredes del prejuicio que han construido. Pueden pedirle a Jesús que les dé ese tipo de amor.

“Hermanos míos, la fe que tienen en nuestro glorioso Señor Jesucristo no debe dar lugar a favoritismos. Supongamos que en el lugar donde se reúnen entra un hombre con anillo de oro y ropa elegante y entra también un pobre desaharrapado. Si atienden bien al que lleva ropa elegante y le dicen: Siéntese usted aquí, en este lugar cómodo, pero al pobre le dicen: Quédate ahí de pie o Siéntate en el suelo, a mis pies, ¿acaso no hacen discriminación entre ustedes, juzgando con malas intenciones?” (Santiago 2:1-4)

1. ¿Por qué es el prejuicio en contra de cualquier persona o grupo de personas incorrecto?
2. ¿Qué prejuicios hay en tu propia vida?
3. Describe el tipo de personas de las cuales te gusta estar rodeado. Has una lista de personas de las cuales no aprecias su compañía. Pide a Jesús que te ayude a tratar a todos los miembros del cuerpo igual y a dar amor a aquellos a los que normalmente no escogerías como amigos.

Atención, "Llaneros Solitarios"

Un ojo, brazo, o pierna que no está conectada al cuerpo es completamente inútil. El cuerpo funciona como una *unidad*. ¿Puedes imaginarte un cuerpo que tiene una mano que trata de alimentar a la boca mientras la otra trata de tirar la comida? Un ojo no trata de cerrar el parpado para dormir mientras el otro intenta enfocarse en un programa en la televisión. Una oreja no trata de ser una mano y un hígado no insiste en ser visto por todos. Los glóbulos rojos no compiten entre ellos para ver quién es el más grande e importante. Tampoco hay lugar para un creyente totalmente enfocado en sí mismo en el cuerpo de Cristo.

No eres tan santo, inteligente y talentoso que ninguna iglesia es suficiente buena para ti. No tienes un llamado especial que ningún otro cristiano puede entender. No estás tan avanzado que

no necesitas el consejo de otros cristianos. Dios no puede tolerar a alguien con la actitud de “nadie va a decirme que hacer.” La Biblia previene sobre esto: “No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos” (Hebreos 10:25).

También debes de honrar a aquellos que están en autoridad en la iglesia o en el grupo cristiano del cual eres parte. Si tienes un espíritu de orgullo y rebelión, puedes estar fatalmente equivocado, aun cuando estés en lo correcto. Cualquiera estaría atraído a un grupo donde hay amor genuino, humildad y cuidado, sin importar el pésimo programa. Por el otro lado, Dios no puede obrar, aun si tu presentación es tan buena que pudiera salir en la televisión, mientras haya disensión, peleas y malos sentimientos incluidos en la producción del programa. Dios sólo puede usarte si estás dispuesto a aprender de otros cristianos y si te sometes a la autoridad de tus pastores y de otros obreros cristianos. No hay lugar para un cristiano que tenga el complejo del "Llanero Solitario".

“Así mismo, jóvenes, sométanse a los ancianos. Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes” (1 Pedro 5:5)

“Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar” (1 Timoteo 5:17).

“¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que lo demuestre con su buena conducta, mediante obras hechas con la humildad que le da su sabiduría. En cambio, la sabiduría que descende del cielo es ante todo pura y además pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera” (Santiago 3:13,17).



1. ¿Qué clase de actitudes hay hacia otros cristianos?
2. ¿Puedes encontrar actitudes en tu vida que no son consistentes con estos requisitos bíblicos? Plátalo con Dios.
3. Los ancianos son pastores o líderes cristianos. ¿Cuál debería de ser la actitud hacia ellos? (Nota que el verso implica que aun a los ancianos que no gobiernan bien se les debe dar honor. Debemos respetar a las autoridades que Dios puso aun cuando no estemos de acuerdo con ellas.

Todos Necesitan Una Cabeza

La ciencia médica ha hecho grandes avances, pero nadie ha propuesto todavía ¡trasplantes de cabeza! El cuerpo sin cabeza es inútil ya que la mayoría de nuestros movimientos y las funciones del cuerpo son controladas por el cerebro.

La Biblia dice: “Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo y él es su Salvador” (Efesios 5:23). Esto significa que Jesús es la autoridad de la iglesia y que debemos de recibir nuestras direcciones de Él. Si verdaderamente hiciéramos eso, las cosas serían muy diferentes.

Jesús no dijo algo sobre si la iglesia debe de tener música moderna o tradicional, pero sí dijo: “No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Juan 17:20-21).

Jesús no nos dijo sus puntos de vistas sobre el boliche los domingos o los códigos de vestimenta para la iglesia, pero sí dijo: “Y éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado” (Juan 15:12).

Jesús no mencionó a qué hora deberían de empezar los cultos el domingo o su opinión sobre si los grupos de jóvenes deberían tener fiestas que duren toda la noche, pero sí declaró: “De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros” (Juan 13:35).

Antes de que insistas en qué un grupo de jóvenes debe gastar el dinero que ganaron en la actividad de lavar carros en un fin de semana en la playa; examina tu actitud de salirte con la tuya. Seguir los mandamientos de Jesús acerca de amar a otros cristianos es más significativo que hacer lo que tú piensas, es mejor que expresar tu opinión. Sería mejor tirar tu dinero en la basura en actitud de amor que darlo a las misiones y terminar con un grupo de jóvenes peleado y dividido. La actitud de obediencia a Jesús es más importante que cualquier cosa porque Él es la cabeza de la Iglesia.

“Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro” (Efesios 4:15-16).

“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, vivan en paz con todos los hombres” (Romanos 12:18).

1. ¿Qué actitudes tienes hacia otros cristianos? (estás mostrando actitudes de amor aun si estás correcto y los líderes o la mayoría están incorrectos.)
2. ¿Cómo se “edifica” el cuerpo de Cristo?
Pide a Dios que te muestre cualquier actitud equivocada que tienes hacia otros creyentes y disponte a resolverlos.
3. ¿Puedes creer que estarás siempre en buenos términos con todos? ¿Cuál es tu responsabilidad?

Cuando los Cristianos son un Dolor de Cabeza

¿Alguna vez has sentido o dicho: “Cristo es súper, son los cristianos los que no soporto”? Los cristianos vienen en todo tipo de categorías. Hay cristianos relajados, los que disfrutan el viaje mientras otros se toman toda la responsabilidad y hacen todo el trabajo. Hay los súper-estrictos: “No hago las cosas que me gustan para poder ser el más santo”. Y hay algunos cristianos adultos que dicen: “Mientras yo crecía, los jóvenes cristianos no hacían lo que ustedes están haciendo”.

Los cristianos vienen de muchos trasfondos diferentes y muchos tienen malos modales, mal aliento, gramática pésima o mal gusto. Peor aún, los cristianos pueden pecar en contra de las personas. Hay cristianos que juzgan sin saber los hechos, creyentes que excluyen a otros porque son diferentes y hermanos que están demasiado ocupados con sus propias vidas para ayudar a alguien más en problemas serios.

Antes de que te vuelvas amargado por algún creyente o un grupo de cristianos, mantén esto en mente: es una gran ofensa para un padre cuando un hijo es rechazado, aun si su hijo es un consentido. Jesús ama a todos sus hijos tanto que murió por ellos. El comportamiento inconsiderado o pecaminoso de un cristiano le duele más a Jesús que al cristiano. Si Dios puede amar a la joven egocéntrica, el pequeño bullicioso, a la mujer murmuradora, o al hombre sarcástico, ¿Quiénes somos nosotros para decir que somos demasiado buenos para asociarnos con tales personas?

La Biblia dice claramente que debemos perdonar a otros para poder recibir el perdón de Dios. Si eres un cristiano, tienes que perdonar sin importar lo que la otra persona te hizo. No importa cuánto tengas que perdonarles a otros cristianos, no será tanto como Jesús te ha perdonado y Él es el Hijo de Dios sin pecado.

Recuerda que no eres exactamente perfecto. Pregúntale a Dios qué parte del malentendido que tienes con otros cristianos, es tu culpa. Trata de hacer una lista de todas las cosas que otros cristianos tienen que perdonarte. Dios puede darte amor por otros cristianos, sin importar quienes sean o lo que hayan hecho.

“Sobre todo, ámense los unos a los otros profundamente, porque el amor cubre multitud de pecados” (1 Pedro 4:8)

“Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado. Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas y así cumplirán la ley de Cristo” (Gálatas 6:1-2).

1. A la luz de estos versos, ¿Qué le dirías a la persona que dice: “Es un cristiano y tengo el derecho de esperar más de él”?
2. ¿Qué actitudes debemos tener con otros cristianos?
3. ¿Alguna vez has justificado una mala actitud hacia otro cristiano porque esa persona pecó en contra tuya? Si es así, discútelo con Dios.

Y Qué, Si Eres Un Hígado

“¡Es tan talentosa que me siento inferior en su presencia!”

“Quisiera tocar la guitarra como él lo hace”

“Si pudiera hablar con la gente tan fácil como Tomás lo hace, testificaría todo el tiempo”

¿Alguna vez has dicho o pensado cosas como estas? Sentimientos de inferioridad o celos los cuales con frecuencia plagan a los cristianos, desaparecerían si los cristianos entendiéramos el concepto de “el cuerpo de Cristo.” Dios nos dice en la Biblia que los verdaderos cristianos son parte de su cuerpo. Él es la cabeza y así como los impulsos del cerebro dirigen las acciones en nuestros cuerpos humanos, así Jesús dirige las acciones de los cristianos.

Eres muy importante y Dios te hizo con exactamente la personalidad correcta y con las habilidades que mejor encajan en el cuerpo de Cristo. Nadie puede llenar el lugar que tú tienes tan bien como tú lo puedes hacer. Agradécele a Dios por eso y pregúntale cómo puedes ser mejor usado en cada situación.

En un cuerpo parecen ser los más importantes: los dientes, ojos, nariz y cabello porque son los más vistos y con frecuencia admirados. Pero la verdad es que podríamos vivir sin ninguna de esas cosas, pero no podríamos vivir sin algunos de los miembros que *no se ven* en nuestro cuerpo tales como el hígado o los pulmones.

Es insensato estar celoso de la habilidad de alguien para hablar o para tocar el piano y por esto lastimar al cuerpo de Cristo, por no reconocer u orar sobre cómo usar tus propios talentos para animar a la gente. Las personas que mantienen a las iglesias unidas nos son los líderes. Hay personas que están completamente dedicadas a Jesús y están obediente y calladamente llevando a cabo sus funciones en el cuerpo de Cristo sin importar lo que otras personas están haciendo.

Nada hará más por tratar hacerte sentir vencido como cristiano, que compararte con otros. Sigue a Jesús. Haz el trabajo que sólo tú puedes hacer y relájate; no tienes que ser una copia de otro cristiano y puedes ser libre de la presión de tratar de no ser un hígado.

“Volviéndose Pedro, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba [Juan]... Cuando Pedro lo vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de este? Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo vuelva, ¿a ti qué? tú Sígueme” (Juan 21:19-22)

“Pero ahora Dios ha colocado cada uno de los miembros en el cuerpo como él quiso, pues si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, aunque el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: «No te necesito», ni tampoco la cabeza a los pies: «No tengo necesidad de ustedes.”

1. ¿Por qué Pedro no debería invertir su tiempo preocupándose sobre lo que Juan debía hacer?
2. ¿Qué es lo que te importa más, tu relación con Dios o los boletos espirituales de los cristianos alrededor tuyo?
3. ¿Estás contento con tu lugar en el cuerpo de Cristo? Determina ser el mejor “hígado” o “riñón” que puedas ser.

Poniendo el Cuerpo en Condiciones

Si una parte del cuerpo no funciona apropiadamente, las otras partes del cuerpo tratan de compensar la pérdida. Por ejemplo, si los ojos no pueden ver, el sentido del oído se vuelve más agudo. Si un pulmón se colapsa, todo el cuerpo hace ajustes para que el otro pulmón pueda abastecer al cuerpo con oxígeno. Esta es la manera en la que el cuerpo de Cristo debe de funcionar.

Si Ana olvida traer las hojas con la letra de las alabanzas, puedes sugerir que todos canten canciones conocidas en vez de comentar: “para empezar Ana la olvidadiza no debió de ser elegida secretaria del grupo de jóvenes.” Si la cocinera sirve comida quemada en el retiro, podrías hacer un comentario animado sobre el postre. En vez de criticar al pastor por anunciar la práctica del coro en la noche equivocada, podrías hacer todo lo posible para decirle a la gente la noche correcta.

El cuerpo de Cristo no es lugar para crítica o para poner por los suelos a la gente. Deberíamos de tratar de cubrir las faltas y errores de otros cristianos y orar para que Dios cambie lo que tiene que cambiar en ellos. Con frecuencia esperamos demasiado de otros cristianos y no hacemos las mismas concesiones que hacemos con nosotros mismos. Algunas veces vemos a otros como nuestros ejemplos en vez de ver a Jesús. Otros cristianos, aun pastores y líderes, están propensos a decepcionarnos. Debemos también, orar y amar a otros cristianos de otras iglesias, aun si no siempre estamos de acuerdo con ellos.

Si estás viendo a Jesús y no a otros creyentes, si el cristiano que respetas cae, eso no arruinará tu fe. Cuando otro cristiano o grupo de cristianos caen o pecan, es nuestro trabajo ayudar, no criticar.

“Ruego a Evodia y también a Síntique que se pongan de acuerdo en el Señor. Y a ti, mi fiel compañero, te pido que ayudes a estas mujeres que han luchado a mi lado en la obra del evangelio” (Filipenses 4:2-3).

“Por tanto, si sienten algún estímulo en su unión con Cristo, algún consuelo en su amor, algún compañerismo en el Espíritu, algún afecto entrañable, llénenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento. No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás” (Filipenses 2:1-4).

1. ¿Cuál debe ser tu actitud hacia otros cristianos cuando pecan o se equivocan?
2. Haz una lista de los mandamientos en los versículos dados que deben gobernar nuestras relaciones con otros creyentes.
3. ¿Estás disponible para ayudar a los creyentes que no se llevan bien?

Comprensivo y Generoso

Es sorprendente como todo tu cuerpo puede sentirse completamente miserable por un dedo herido o un dolor de muela. Es imposible ignorar completamente un dedo cortado o un tobillo lastimado. El Apóstol Pablo comentó: “Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento” (1 Corintios 12:26).

Sabías que el estar demasiado ocupados, el ser egoísta y la falta de interés, te han privado de dar ayuda a otros cristianos. Tu amigo cristiano pudiera necesitar a alguien con quien hablar la noche que planeaste estudiar para el examen de química. Posiblemente tendrás que faltar a ver la película para hacer una visita al hospital. Pagarle a uno de tus amigos el viaje al retiro de jóvenes puede ser un sacrificio financiero. Pero, ayudar a otros puede ser excitante y edificará tu propia vida cristiana.

Deja que Dios te use para mandar un correo electrónico y animar a alguien, para hacer una llamada a una anciana de la iglesia y preguntarle si se ha sentido mejor. Puedes organizar una fiesta de despedida para el joven tímido que se está mudando con sus padres a otra ciudad. Puedes estar en contacto con el nuevo cristiano, que tiene una situación difícil en casa. Al dar de ti mismo,

crecerás como cristiano, experimentarás el gozo de compartir y harás una importante contribución al cuerpo de Cristo.

Cuando el yeso es removido de tu pierna, tu cuerpo se siente aliviado y cuando tus nuevos lentes te ayudan a ver mejor, te sientes feliz. El cuerpo de Cristo debe de ser así. “Si un miembro recibe honra,” Pablo escribió: “todos los miembros con él se gozan.” Genuinamente alégrate por los logros y gozos de otros; aun cuando las cosas no estén marchando muy bien para ti. El éxito de un cristiano es el éxito de todos.

“Ayuden a los hermanos necesitados. Practiquen la hospitalidad....Alégrense con los que están alegres; lloren con los que lloran”. Romanos 12. 13,15

“Practiquen la hospitalidad entre ustedes sin quejarse. Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas”. I Pedro 4. 9-10

“Así Dios ha dispuesto los miembros de nuestro cuerpo, dando mayor honra a los que menos tenían, a fin de que no haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros. Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él”. I Corintios 12.24-26

1. ¿Qué es más fácil para ti, compartir los gozos o las tristezas de otras personas?
2. ¿Qué dones te ha dado Dios con los que puedas ayudar a otros cristianos? Pídele a Dios que te enseñe cuáles son estos dones y cómo los puedes usar mejor.
3. ¿Puedes pensar en algo que puedes hacer para cuidar a otro cristiano en esta semana?

Semana Nueve

PARÁNDOTE POR JESÚS CUANDO TODO EL MUNDO ESTÁ SENTADO

Empiezas Derribando El Altar

¿Tu corazón late violentamente cuando piensas: “*Esta sería una buena oportunidad de empezar a hablarles a mis amigos de Jesús*”? ¿Te pones de mil tonos de morado cuando tu entrenador de baloncesto menciona que tú eres “el santurrón del equipo” que perdió cinco tiros libres? Entonces tienes que saber acerca de Gedeón.

Si eres un cristiano que se paraliza con el temor, el maligno te tiene donde quiere. Te condenará por tu miedo. Te dirá que eres un Cristiano sin esperanza, inútil e incapaz de recibir ayuda, que no puedes hacer nada bien. Te dirá que otros cristianos son diferentes y que no tienen el mismo problema que tú tienes.

¿Cómo puedes cambiar de ser un “cristiano del servicio secreto” a un cristiano confiado y valiente? No será instantáneo pero empieza con obedecer. Tal vez tus rodillas toparán tanto que harás una muy buena contribución al grupo de música con tus percusiones, pero si obedeces a Dios, Él te bendicirá. Nunca he conocido a un cristiano a quien Dios está realmente usando que no haya tenido que arriesgarse para obedecerle a Dios aunque estaba muy asustado.

Gedeón era un verdadero “miedoso.” Cuando un ángel apareció delante de él, estaba escondiéndose del enemigo. La primera misión que Dios le asignó fue la de destruir el altar de Baal, un dios pagano. Gedeón lo hizo esto durante la noche porque estaba asustado. Cuando Dios le pidió que dirigiera el ejército de Israel, su miedo hizo pedirle a Dios una señal especial. Él quería estar seguro que Dios iba a ayudarlo. Sin embargo, Gedeón *siempre obedeció* a pesar de su miedo y Dios le dio una gran victoria.

Tienes una opción. ¿Obedecerás a Dios o te entregarás al miedo?

“Aquella misma noche el Señor le dijo: «Toma un toro del rebaño de tu padre; el segundo, el que tiene siete años. Derriba el altar que tu padre ha dedicado a Baal y el poste con la imagen de la diosa Asera que está junto a él. Luego, sobre la cima de este lugar de refugio, construye un altar apropiado para el Señor tu Dios. Toma entonces la leña del poste de Asera que cortaste y ofrece el segundo toro como un holocausto. Gedeón llevó a diez de sus siervos e hizo lo que el Señor le había ordenado. Pero en lugar de hacerlo de día lo hizo de noche, pues tenía miedo de su familia y de los hombres de la ciudad.» (Jueces 6:25-27). (La historia completa de Gedeón se encuentra en Jueces, capítulo 6 y 7.)

1. ¿Qué excusas pudo haber hecho Gedeón para no obedecer?
2. Nota que Dios no empezó pidiéndole a Gedeón que reclutara un ejército. Tampoco Dios te dirá que empieces con tu propio programa de TV. Empieza por obedecer cuando te pide que invites a tus compañeros a ir a la iglesia contigo, aun si tienes miedo.
3. Dios no regañó a Gedeón por tener miedo y hacer el trabajo de noche. Dios honró su obediencia. ¿Estás dispuesto a obedecer aun cuando tengas miedo?

Eres Un Cristiano Del Servicio Secreto

¿Te avergüenzas cuando alguien en la escuela habla sobre “los fanáticos religiosos”? ¿Estás terriblemente asustado de compartirle a tu nuevo amigo? ¿Estarías dispuesto a decirle al capitán del equipo de fútbol que eres cristiano? ¿Estás dispuesto a estar firme por Jesús en cualquier lugar en cualquier momento?

Lo primero con lo que debes de enfrentar es el temor a otras personas. La esencia del asunto es esto: Te importa lo que la gente piensa o te importa lo que Dios piensa. Puedes estar indeciso por algún tiempo, pero tarde o temprano se presentarán situaciones donde tomarás una clara decisión entre Dios y tu reputación.

Disponte a seguir a Dios en *cada* situación. Si caes, confíésalo y pide a Dios una segunda oportunidad para testificar o para declarar tu posición. Dios es el Dios de la segunda oportunidad. Él te enseñará cómo ser útil en Su reino si estás dispuesto a dejar que las personas piensen que eres diferente, patético o loco.

Algunas veces el miedo a ser señalado como cristiano viene de la indisposición de vivir una vida cristiana consistente, que es lo que se espera de una persona quien comparte su fe. Si tu maestra sabe que eres un cristiano, ella esperará que hagas la tarea fielmente. Si tus compañeros saben que eres un cristiano, estarán observando cómo reaccionas cuando pierdes la pelota o agarras la pelota de una manera desmanotada ocasionando un error en el juego. Los jefes piensan que los cristianos deben ser buenos trabajadores. ¿Estás dispuesto a vivir constantemente tu cristiandad y arriesgarte al ridículo?

Hay un miedo legítimo a ponerte en ridículo, miedo a hacer algo que empañe la reputación de Dios. No tienes que cargar pancartas con versículos Bíblicos, predicar acerca del fuego del infierno y tener piedras encendidas en el discurso de la clase. Ni debes traer una Biblia de 10 kilos para probar que eres cristiano. Pídele a Dios que te libere del temor de lo que otras personas pueden pensar y que te dé su sabiduría y discernimiento en todo lo que digas y hagas.



“No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego” (Romanos 1:16)

¿No se venden dos gorriones por una monedita? Sin embargo, ni uno de ellos caerá a tierra sin que lo permita el Padre; y él les tiene contados a ustedes aun los cabellos de la cabeza. Así que no tengan miedo; ustedes valen más que muchos gorriones. A cualquiera que me reconozca delante de los demás, yo también lo reconoceré delante de mi Padre que está en el cielo (Mateo 10:29-32).

1. ¿Por qué no deberíamos de tener miedo de testificar?
2. Si no estás avergonzado de Jesús, ¿Qué promesa puedes reclamar?
3. Piensa en las personas que especialmente te dan miedo. Ora por ellos y pide a Dios que te dé valor para ser un testimonio cristiano para estas personas.

Un Avión Con Dos Alas

“Si vives en una vida suficientemente buena, no tienes que decir nada. La gente puede preguntarte qué es lo que te hace tan diferente.”

¿Alguna vez lo escuchaste? Bueno, no está en la Biblia. La Biblia nos manda a predicar el evangelio (lo que requiere hablar). Los cristianos del Nuevo Testamento fueron testigos que compartieron su fe en Jesucristo.

Las palabras no son suficientes, porque lo que dices que *crees*, no significara nada a menos que tu *vida* lo refleje.

Alguien preguntó: “¿Qué es lo más importante en mi testimonio cristiano, las palabras que digo o el tipo de vida que vivo?”

La respuesta dada fue: “¿cuál ala del avión es más importante, la derecha o la izquierda?” obviamente, ¡necesitamos las dos!

Hoy en día, cuando la gente está involucrada en toda clase de sectas religiosas, ser “diferente” no se nota mucho. De hecho, la mayoría de la gente consideraría mala educación preguntar por qué eres diferente. Aunque los inconversos pueden ver en un creyente una calidad de vida que es hermosa y única, pocos se sentirían cómodos en preguntar sobre ella. Sin duda, muchas personas anhelan que alguien les pregunte personalmente si han aceptado a Jesucristo y que tengan la seguridad que van a ir al cielo.

En la Biblia leemos: “el que gana almas es sabio” (Proverbios 11:30, RV 1995). Confía en Jesús para que te muestre como ser un testigo cristiano efectivo. Habrá momentos incómodos y de inquietud cuando enfrentas situaciones nuevas; pero el gozo de saber que posiblemente encontrarás a alguien en el cielo a la que le testificaste hace que todo valga la pena. La emoción de hacer la más importante tarea en el universo y tener a Jesús dándote el entrenamiento al mismo tiempo, es mucho más grande que la emoción de ser escogido para el equipo de baloncesto o recibir la beca de la universidad que escogiste.

“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (Romanos 10:14).

“Más bien, hemos renunciado a todo lo vergonzoso que se hace a escondidas; no actuamos con engaño ni torcemos la palabra de Dios. Al contrario, mediante la clara exposición de la verdad,

nos recomendamos a toda conciencia humana en la presencia de Dios. Pero si nuestro evangelio está encubierto, lo está para los que se pierden. El dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios. No nos predicamos a nosotros mismos sino a Jesucristo como Señor; nosotros no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús” (2 Corintios 4:2-5)

1. ¿Qué razones encuentras en estos versos para testificar *verbalmente*?
2. ¿Cómo intenta el demonio (el dios de este mundo) tratar de impedir que la gente acepte a Jesús?
3. ¿Cómo podemos estar seguros que estamos predicando a Jesús y no a nosotros mismos?

Deja Que El Espíritu Santo Sea Tu Entrenador

Puedes estar preguntándote: *¿Cómo una persona tímida y reservada, como yo, puede testificarle a alguien? ¿Cómo prevengo sonar como un robot que dice lo mismo a todos sin ser sensible a sus necesidades? ¿Cómo sabré cuándo quedarme callado y cuándo hablar? ¿Cómo sabré qué decir?* Alguien dijo: “la respuesta para cada ‘pregunta cómo’ es el Espíritu Santo.” El Espíritu Santo puede hacer a una persona naturalmente tímida en un testigo atrevido. El Espíritu Santo puede decirte las palabras correctas para el tiempo correcto y puede mostrarte cuando quedarte callado. Para experimentar el poder del Espíritu Santo, pasa tiempo en oración, disponte a obedecer instantáneamente y ten fe en que el Espíritu Santo actuará. Ha sido dicho, “si no estás pasando más tiempo hablando con Dios acerca de la gente que hablándole a la gente acerca de Dios, algo está mal.” Ora por la gente a la que te gustaría testificarle y ora por ellos todos los días.

Cuando sabes que tienes que decir algo, dilo. Di la primera palabra y el Espíritu Santo bendecirá tu obediencia dándote las palabras correctas.

Hay otras cosas que puedes hacer, también. Toma clases sobre técnicas de evangelismo para que aprendas cómo compartir tu fe mejor. Presta o regala libros cristianos. Invita a personas a la iglesia y a juntas de grupos cristianos. Escribir algunos correos electrónicos, sería una buena manera de compartir a Cristo. Siempre recuerda que tu obediencia a Dios, no necesariamente la respuesta de la gente a la que le testificas, es lo importante. Pide a Dios que te dé la oportunidad de testificar y Él contestará esa oración.

"No "No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu—dice el SEÑOR Todopoderoso" (Zacarías 4:6).

“Los envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto, sean astutos como serpientes y sencillos como palomas. Tengan cuidado con la gente; los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas. Por mi causa los llevarán ante gobernadores y reyes para dar testimonio a ellos y a los gentiles. Pero cuando los arresten, no se preocupen por lo que van a decir o cómo van a decirlo. En ese momento se les dará lo que han de decir” (Mateo 10:16-19).

1. ¿Para cuáles cosas puedes depender en el Espíritu Santo cuando testificas?
2. ¿Confías realmente en el Espíritu Santo, o tratas de testificar en tus propias fuerzas?

¿Estás Trabajando Por Jesús O Por El Aplauso Del Público?

“Pero no puedo enseñar una clase de escuela dominical o hablar frente a un grupo, o ir y testificar puerta por puerta...”

Bueno, si no puedes, debes de ser justo la persona correcta para el trabajo. Dios no está buscando por el trabajador sumamente capaz, súper talentoso, extrovertido quien espera atención y aplausos de todo espectador. Dios busca a la persona que le servirá en profunda humildad y reconocerá su completa dependencia en Dios todo el tiempo.

Esto no significa que Dios quiere coros monótonos, un hombre ciego manejando el transporte y un individuo que usa ropa del siglo XXII empezando un estudio Bíblico en tu universidad. No significa tampoco que a Dios no le importe si preparas o no tu lección o practicas tu solo. No significa que es un trabajo pueda ser logrado sin la completa dependencia en Dios y sin el sentido de que estás trabajando para Él porque lo amas.

Si realmente dependes de Dios, si tienes éxito o si fracasas, será el problema de Dios, no el tuyo. Como empleado en un restaurante, es tu responsabilidad hacer tu trabajo bien. Le dejas al dueño la preocupación de si el restaurante está teniendo ganancia o no. Aun así, el requisito más grande de Dios es tu fidelidad. El Espíritu Santo tomará responsabilidad por el éxito o el fracaso. Dios requiere diligencia, a pesar de la respuesta o los obstáculos.

La Biblia promete que en la “temporada correcta” cosecharemos si no nos rendimos. Y Dios decide cuando es la “temporada correcta” ¡no nosotros! Cuando empezamos a pensar solamente en el número de personas a las que les testificamos, el número de horas que invertimos preparándonos, el número de personas que asisten a nuestro evento evangélico, o el número de elogios que la banda cristiana recibe, no estamos pensando en Jesús en lo más mínimo.

Nos gusta hacer los trabajos en los que sobresalimos y los que nos sentimos cómodos haciendo. Jesús, nuestro Jefe, pudiera decidir que un puesto en el que nos sentimos muy incómodos será lo mejor para construir nuestro carácter. Le trae gloria a Dios cuando alguien demuestra el poder de Dios al dejar a Dios hacer a través de él o ella, lo que naturalmente sería imposible. Deja que Jesús decida qué es lo que debes de hacer y cómo debes de hacerlo.

“Ahora bien, a los que reciben un encargo se les exige que demuestren ser dignos de confianza” (1Corintios 4:2).

“Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros” (2 Corintios 4:7).

1. Recuerda que eres sólo el vaso de barro y que el poder es del Espíritu Santo dentro de ti. ¿Cómo esto cambiaría tu actitud sobre tu habilidad de hacer el trabajo cristiano?
2. ¿En qué área Dios quiere que seas fiel en este momento?
3. ¿Estás dispuesto a dejar que Dios decida si eres un éxito o un fracaso?

“Disculpa, Se Nota Tu Actitud”

Vivimos en un mundo donde la gente te admira por cuántas buenas notas obtienes en la escuela, cuántos cuadrangulares anotas en el partido de béisbol, o cuánto dinero ganas cada semana. A la mayoría de las personas no les importa si la persona trabajó por buenas notas para que su padre le comprara un auto, le pagó al lanzador del equipo contrario, u obtuvo el trabajo porque su jefe le

debía dinero a su padre. Todo parece ser medido por resultado y actuación, no por motivos y actitudes del corazón. Trabajar por Jesús es exactamente lo opuesto. En la opinión de Dios, la *obediencia* es algo importante.

Si estás orgulloso porque eres la única persona de tu edad que testifica de puerta en puerta con tu iglesia cada domingo, no estás realmente obedeciendo a Dios. Él odia el orgullo. Si estás invitando gente a la iglesia sólo para ganarte el premio al final del mes, tus motivos están equivocados. Si crees que sabes cuál es la mejor forma de ganar a tu escuela para Cristo y va en contra de la autoridad del líder de jóvenes, Dios no puede bendecir tu trabajo. La Biblia dice: “tú que eres joven sujétate a los ancianos.” Si tú y otro cristiano discuten por cual es la mejor manera de compartir tu fe, ninguno de ustedes esta compartiendo a Jesús. Si sólo repites rápidamente algo del plan de salvación con una persona para que puedas decir que testificaste, sin amar y preocuparte por la necesidad de la persona, estás mal. Las Escrituras nos dicen que debemos de “hablar la verdad en amor.”

Tu testimonio no tendrá efectos duraderos si es hecho con los motivos equivocados. Eso no significa que estás exento de compartir tu fe. Jesús nos manda a “ir al mundo y predicar el evangelio” (Marcos 16:15). Santiago 4:17 también nos dice: “El que sabe hacer lo bueno y no lo hace, peca.”

“Ustedes se hicieron imitadores nuestros y del Señor cuando, a pesar de mucho sufrimiento, recibieron el mensaje con la alegría que infunde el Espíritu Santo. De esta manera se constituyeron en ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. Partiendo de ustedes, el mensaje del Señor se ha proclamado no sólo en Macedonia y en Acaya sino en todo lugar; a tal punto se ha divulgado su fe en Dios que ya no es necesario que nosotros digamos nada. Ellos mismos cuentan de lo bien que ustedes nos recibieron y de cómo se convirtieron a Dios dejando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero” (1 Tesalonicenses 1:6-9)

1. ¿Por qué Pablo no le tenía que decir nada a los Tesalonicenses acerca de testificar?
2. ¿Conoces a un cristiano al que pudieras imitar?
3. Evalúa tus acciones y motivos. ¿Te gustaría que alguien imitara tu vida cristiana?

Los Cristianos y las Encuestas de Opinión

El enemigo es muy astuto. Siempre está tratando de hacerte sentir incapaz como “el cristiano fracasado”. Tu hermano con desprecio comenta: “Yo pensé que los cristianos deben de ser generosos, pero cuando te pido dinero lo quieres de regreso y de inmediato. Me sorprende que no cobres interés.”

Tu compañero dice: “Si oras antes de jugar baloncesto, ¿Por qué no encestas?”

Tu jefe posiblemente no resistirá decir: “Si no fueras un fanático que insiste en asistir a la iglesia sería más fácil hacer el horario para todos mis empleados”.

Puedes dejar que las expectativas de los demás te presionen y te molesten; o puedes vivir una vida para agradar a Dios. El Señor requiere mucho de ti, pero Él te ha dado el poder sobrenatural del Espíritu Santo para vivir la vida cristiana. Siempre ora sobre los comentarios críticos de inconversos, especialmente aquellos que están tratando de ponerte una trampa. Si el Señor te trae convicción de haber hecho algo malo, confíésalo y toma la decisión de cambiar. Si la declaración

no tiene bases, ignórala. Estás viviendo para agradar a Dios, no para tener más puntos en las encuestas de opinión.

Recuerda constantemente que el poder para ser un buen testimonio cristiano viene de Dios, no de ti. Durante todo el día habla con Dios. Ora: “Dios sabes que odio obtener malas notas en los exámenes. Te doy mi calificación de química a ti. También confié en ti por la prueba que me van a entregar el día de hoy” o “Dios, tu sabes qué tipo de conversaciones hay en la escuela. Muéstrame que hacer si soy molestado de nuevo” o “Señor, dame el valor de escribir el trabajo de español titulado, ‘Jesús mi mejor amigo.’”

Vive sólo para agradar a Jesús. Deja que Dios se encargue de la reacción de los demás. Cuando confías en el Espíritu Santo por poder, la vida cristiana se vuelve una victoria.

“Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Así, pues, consideren a aquel que perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que no se cansen ni pierdan el ánimo” (Hebreos 12:1-3).

“Dichosos ustedes si los insultan por causa del nombre de Cristo, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre ustedes” (1 Pedro 4:14).

1. Aunque mucha gente esta observándote, ¿A quién debes de estar viendo?
2. ¿Cómo puede el ejemplo de Jesús ayudarte?
3. Si confías en Dios, ¿Cómo te recompensará cuando otras personas se burlan de ti por ser cristiano?

Semana Diez

EL EVANGELISMO DE TODOS LOS DÍAS

Rehenes en el Calabozo del Desánimo

Una mañana ordinaria de sábado Jimena llamó. Ella era mi compañera y trabajábamos con jóvenes cristianos. Se escuchaba desanimada. El presidente de los jóvenes era irresponsable, casi nadie estaba asistiendo a las reuniones y los estudios Bíblicos estaban por desaparecer. Escuché por un tiempo los hechos que ya conocía.

Finalmente dije: “Espera un momento. Recuerdo leer un verso esta mañana en 2 Timoteo 4 que dice: ‘Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno.’ Supongo que debe de ser el tiempo “no oportuno” ahora. La exhortación de la Palabra de Dios nos rescató. Ninguna de las dos ha olvidado esa mañana.

Trata de ganar al mundo para Jesús y el enemigo estará ahí con misiles; bombarderos B-52, tanques, bazucas y aun pistolas de perdigones de su arsenal marcado como: “Desánimo.” Si estás planeando confiar en tu propio entusiasmo, él te derribará. Si no estás obedeciendo a Dios por amor y no estás obteniendo tu poder del Espíritu Santo, el trabajo cristiano será una verdadera carga.

La verdadera razón por la que debemos de testificar es porque Jesús lo dijo, no porque la gente nos necesita. Por ejemplo, los habitantes de Asia ciertamente necesitaban a Jesús pero, Pablo fue “impedido por el Espíritu Santo para hablar en Asia.” Pablo y sus amigos finalmente fueron a Macedonia.

Si estamos testificando sólo por ayudar a la gente, es muy fácil estar demasiado preocupado por sus respuestas. Nos desanimaremos cuando las cosas no salgan bien o cuando a la gente le desagrade lo que decimos.

El amor de Dios nos guardará del desánimo. La persona que realmente nos ama comerá nuestro pan tostado quemado con una sonrisa o apreciará el hecho de que pasamos a comprar flores aun si la tienda ya no tenía ninguna. Jesús nos ama totalmente y a Él le agrada nuestra obediencia sin importar como otros respondan a nuestro testimonio.

Debemos de buscar al Espíritu Santo por el poder, el gozo y el amor que necesitamos. Su provisión es ilimitada, así que no hay la necesidad del desánimo. Si descendemos a las “fosas”, es sólo porque hemos cortado nuestra provisión de amor, poder y paz al ver sólo el trabajo que estamos haciendo, o al vernos sólo a nosotros mismos.

“Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento. Así que no nos fijamos en lo visible sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno” (2 Corintios 4:16-18).

1. ¿Cómo te puedes “renovar por dentro” cada día?
2. ¿Mantienes tu enfoque en Jesús o en tus logros?
3. ¿Estás dispuesto a trabajar por Jesús aun si es fuera de tiempo?
4. ¿Qué circunstancias estás viendo ahora en vez de estar viendo a Jesús? Ora sobre esas cosas ahora.

La Verdad y Las Sectas

¿Alguna vez te has preguntado porque personas lindas, aparentemente sinceras, creen en basura? ¿Por qué una joven que atendía tu grupo cristiano se convirtió en creyente de la nueva era, Cábala o cienciología? Algunas personas con altos coeficientes intelectuales piensan que Dios está muerto, que cierta dieta te hace más espiritual o que las estrellas dictan el futuro. Te rompe el corazón cuando un joven que parecía entusiasmado con Jesús, de repente decide ser ateo. Si piensa que vivir con su novia está bien o que el budismo es la respuesta. ¿Por qué estas cosas suceden?

El pecado en la vida de la persona abre la puerta al engaño del enemigo. El diablo siempre está tratando de inducir a la gente a creer cosas que nos son verdad. Pero, la persona que está dispuesta a apartarse del pecado y busca a Jesús, encontrará la verdad. Jeremías 29:13 declara: “Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón.”

Las acciones cambian por un cambio en las creencias. Por ejemplo, el joven que decidió vivir con su novia usualmente tendrá dudas sobre si la Biblia es la Palabra de Dios. De otra manera estará incomodo al encontrarse desobedeciendo a Dios.

Decidir que no hay Dios le da a la persona libertad ilimitada. Tratar de encontrar una iglesia que apruebe su comportamiento, es otra manera de hacerlo. Otros tienen deseos secretos de demostrar su conocimiento intelectual y de ganar argumentos. Muchos otros cultos les darán esta oportunidad.

Una lección que un misionero debe de aprender es que Dios ha dado libre albedrío. Una persona puede *escoger* seguir a Jesús o desobedecer a Dios. Si una persona no acepta a Cristo, no necesariamente significa que hay algo malo con el misionero o el mensaje que le fue presentado.

“El malvado vendrá, por obra de Satanás, con toda clase de milagros, señales y prodigios falsos. Con toda perversidad engañará a los que se pierden por haberse negado a amar la verdad y así ser salvos. Por eso Dios permite que, por el poder del engaño, crean en la mentira. Así serán condenados todos los que no creyeron en la verdad sino que se deleitaron en el mal” (2 Tesalonicenses 2:9-12).

1. ¿Qué cosas hace Satanás para tratar de engañar a las personas?
2. ¿Por qué las personas son engañadas por el enemigo?
3. ¿Amas la verdad de Dios siempre? ¿Cuáles son las consecuencias de rechazarlo?

Las Perlas, los Cerdos y los Perdedores

El engaño (creer lo que no es verdad), viene por la falta de disposición a aceptar la verdad de Dios. Por lo tanto, debes de estar consciente que hay gente envuelta en cultos y falsas enseñanzas. Su poder viene de Satanás y es muy peligroso. Ora por la persona engañada quien se va a convertir en el asistente del gurú. Prevenlo(a) si crees te escucharía. Sin embargo, si la persona quiere discutir, no continúes hablando. Dios te dará una gracia especial y protección para manejar tales personas con las que tienes que asociarte, pero sé cuidadoso en situaciones donde testificas con los que quieren destruir a los cristianos.

Jesús mismo nos previno: “No den lo sagrado a los perros, no sea que se vuelvan contra ustedes y los despedacen; ni echen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen” (Mateo 7:6). Han sido

engañadas esas personas sin Dios, quienes se vuelven y te atacan. No seas culpable de orgullo diciendo: “Soy tan fuerte en mis creencias que nada de lo que alguien pudiera decir o hacer puede lastimarme.” Eso no es verdad. Satanás está trabajando a través de mucha gente y es muy fuerte. Deja que Dios te guíe y no decidas insensata y descarriadamente que con tu gran conocimiento Bíblico puedes convertir al líder de una secta. Sí, obedece a Jesús advirtiéndole, pero usa mucha precaución y mucha oración.

Aléjate de argumentos religiosos. Nunca ganarás a alguien para el Reino de Dios discutiendo. Si eres muy bueno para debatir, puede que te guste el reto, pero no va a funcionar. Si tu discusión es irracional, si ninguno está escuchando ni tratando de entender el punto de vista de la otra persona, cambia de tema y no echas tus perlas a los cerdos.

“Evita las necias controversias y genealogías [lista de los ancestros de una persona], las discusiones y peleas sobre la ley, porque carecen de provecho y de sentido. Al que cause divisiones, amonéstalo [advértele] dos veces y después evítalo. Puedes estar seguro de que tal individuo se condena a sí mismo por ser un perverso pecador” (Tito 3:9-11).

“Alejandro el herrero me ha hecho mucho daño. El Señor le dará su merecido. Tú también cuídate de él, porque se opuso tenazmente a nuestro mensaje” (2 Timoteo 4:14-15).

1. ¿Qué es lo que está mal con esta declaración: “Nunca dejes de testificarle a una persona sin importar nada, porque eso hay que mostrar amor”?
2. De acuerdo a Tito 3:9-11, ¿Qué método se debe usar para manejar a una persona a quien le gusta discutir y destruir la unidad de los verdaderos cristianos?
3. Algunas veces por orgullo nos hace querer convertir a los más duros candidatos primero. Alexander fue tal candidato. ¿Qué consejo le dio Pablo a Timoteo, un cristiano muy maduro? ¿Por qué?

“El Mundo se Cae a Pedazos, Tal Vez Sería Mejor Salvarlo”

¿Quieres ser un cristiano que vive pensando que las anotaciones de fútbol y la ropa nueva son las cosas más importantes en la vida? ¿Acaso las personas que dicen: “el día del juicio está cerca; no compres pizza congelada de más, porque Jesús puede venir esta noche” te hacen sentir incomodo? Entonces, ¿cómo se supone que debes de reaccionar al hecho de que el mundo se cae en pedazos y desesperadamente necesita a Jesús? La cosa más importante que puedes hacer para evangelizar al mundo es orar por otras personas.

Jesús invirtió mucho tiempo enseñándole a sus discípulos a orar, pero los evangelios no le mencionan dando lecciones para predicar. Jesús les dijo a sus discípulos: “los campos están blancos, listos para la cosecha”, lo que significa que hay mucha gente que está esperando aceptar a Jesús. Pero Él no organizó un maratón de testimonios para ver quién podía ganar más conversiones. En su lugar les dijo: “Pídanle, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo”. Orar por las personas es el trabajo más importante del evangelismo.

Miles y miles de personas en India mueren cada día sin Cristo. Cuando escuches esto, no dejes a tus padres y tomes el siguiente vuelo a Bombay. Pero tampoco retuerzas tus manos en desesperación. Decide que orarás; que Dios mande misioneros a India. Obviamente, algún día podrás ser parte de la respuesta para tu propia oración.

No te rindas cuando tu amigo se convierte en un vegetariano místico, en ateo o en homosexual. Aun si ese amigo no escucha lo que tú dices, hay esperanza. Tus oraciones, no tus brillantes declaraciones, traerán a tu amigo a Jesús.

La gente que aprende a orar, hará grandiosas contribuciones a este mundo cayéndose en pedazos.

“Es abundante la cosecha —les dijo—, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo” (Lucas 10:2).

“En primer lugar, por medio de Jesucristo doy gracias a mi Dios por todos ustedes, pues en el mundo entero se habla bien de su fe. Dios, a quien sirvo de corazón predicando el evangelio de su Hijo, me es testigo de que los recuerdo a ustedes sin cesar” (Romanos 1:8-9).

1. ¿Cómo estaba Pablo ayudando a las personas en Roma que nunca había visto? (Él quería ir a Roma a predicar, pero sabía que sus oraciones podían pavimentar el camino para ir...)
2. Pide a Dios que te ayude a escoger tu “campo misionero”, algún lugar en el mundo en el cual puedas ser misionero ahora mismo con tus oraciones.

Bienvenido a la Inversión Más Grande Del Mundo

¿Alguna vez has soñado ser el piloto en la selva que trae al doctor misionero con la medicina que salva al pueblo? O ¿el gran evangelista que habla enfrente de miles de personas? Tal vez ¿La heroína que libera con el evangelio a las mujeres del mundo musulmán? Los sueños son grandiosos y alcanzar el mundo para Jesús es el más excitante proyecto al que puedes dar tu vida. Es la inversión más grande del mundo. Sin embargo, hay algunas caídas que debes de evadir.

El maligno ama a los soñadores que contemplan grandes y gloriosos planes, pero que no *hacen* prácticamente nada. Si tienes grandes expectativas de convertirte en un misionero a la gente pagana (y aun si no), es más importante ahora que seas un misionario y testifiques dónde estás. No hay nada mágico en ser un miembro del equipo de una organización, hablar otro idioma o tomar un viaje cruzando el mar. Ser un misionero, es estar comprometido al proyecto que Jesús empezó cuando el vino a la tierra, que es decirle las buenas nuevas a cada persona.

La única manera en la que parte de tus sueños se volverán realidad, es si empiezas *ahora* mismo. Lleva a un amigo por un helado con el propósito específico de hablarle de Jesús. Habla sobre: “Lo Que Jesús Significa Para Mi” en un trabajo de la escuela. Visita a un vecino en el hospital y dale un buen libro cristiano. Pídele permiso al vecino y empieza un club bíblico para sus hijos.

No te vuelvas un soñador que dice: “en el futuro y en otras circunstancias será más fácil compartir el evangelio.” Dios tiene diferentes ministerios para diferentes iglesias y organizaciones cristianas. Encuentra el lugar que Dios tiene para ti ahora y quédate en ese lugar. Sirve fielmente, aun si otros se están retirando y buscando otro lugar para convertirse en héroes. No es la realización de tu sueño, sino el cumplimiento del plan de Dios para ti, lo que te da el éxito en la inversión más grande del mundo.

“Aquel encontró primero a su hermano Simón y le dijo: Hemos encontrado al Mesías —que significa «Cristo»—. Y lo trajo a Jesús. Mirándolo Jesús, dijo: —Tú eres Simón hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas —es decir, Pedro. Felipe encontró a Natanael y le dijo: —Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés, en la Ley y también los Profetas: a Jesús hijo de José, de Nazaret” (Juan 1:41-42,45).

“La mujer dejó su cántaro, volvió al pueblo y le decía a la gente: Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Cristo? Salieron del pueblo y fueron a ver a Jesús. Muchos de los samaritanos que vivían en aquel pueblo creyeron en él por el testimonio que daba la mujer” (Juan 4:28-30,39).

1. Todos nosotros debemos de estudiar nuestras Biblias y aprender para que podamos comunicar mejor nuestra fe. Pero, ¿tenemos que saber mucho, antes de empezar a testificar? ¿Por qué sí o porque no? (el versículo anterior te ayudará).
2. ¿Cómo la historia cambió por el testimonio de la gente mencionada en los versos anteriores?
3. ¿Qué es lo que estos pasajes de las Escrituras te enseñan acerca de testificar?

Las Tribus Salvajes, Cazadores de Cabezas y Monos Rostizados

Cuando piensas en el “campo misionero”, probablemente toda clase de fotos exóticas te pasan por la mente: chozas de palmas, hechiceros, leprosos y templos budistas; por mencionar solamente algunos. Parecen irreales y lejanos. Pero como cristiano, debes de estar preocupado porque toda la gente en todo lugar escuche sobre Jesús. La Biblia habla mucho sobre misiones. El libro de Hechos está lleno de aventuras misioneras. Aun Jesús dejó el cielo para ser un “misionero al extranjero” en el planeta tierra.

Las órdenes finales de Jesús nos enseñan que el propósito de los cristianos en la tierra es alcanzar al mundo para Cristo. El Espíritu Santo fue dado para traer convicción de pecado y atraerlos a Dios. El Espíritu Santo es el misionario número uno en el mundo.

Todos quieren ser parte de una gran causa, una revolución que sacuda la tierra, que afecte la eternidad del mundo. Las misiones cristianas es la causa. Ha habido grandes cambios para bien en lugares donde el evangelio fue predicado y donde parte de la población se volvió cristiana. Biografías de grandes misioneros como David Livingston, Hudson Taylor y William Carey son excitantes e inspiradoras. Aún es más excitante el hecho de que puedes ser parte de este gran proyecto que empezaron Pedro, Pablo y los otros apóstoles, un proyecto que no terminará hasta que Jesús regrese.

Intenta conocer a un misionero personalmente y ora por el trabajo que está haciendo. Escribe correos electrónicos sin esperar respuestas para animar a ese misionero. Pregunta el nombre de adolescentes en un país en el extranjero por los que puedes estar orando. Da dinero a las misiones, aun si tienes poco. Tú, tus amigos y tu estudio bíblico, o tu grupo de jóvenes pueden apoyar a un huérfano extranjero. Disponde a ser misionero si es el plan de Dios para tu vida.

“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19-20).

“Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1:8).

“Y día tras día, en el templo y de casa en casa, no dejaban de enseñar y anunciar las buenas nuevas de que Jesús es el Mesías” (Hechos 5:42).



1. ¿Cómo sabemos que somos responsables de hablarles a otros sobre Jesús?
2. Píde a Jesús que te enseñe una cosa que puedes hacer esta semana para ayudar a esparcir el evangelio.

Escogiendo Nuestras Prioridades

Una de las principales tácticas del enemigo es hacer que las personas estén ocupadas en cosas *buenas* para que ellos no tengan el tiempo para las prioridades de Dios: el estudio bíblico, la oración, testificar, ayudar a personas solitarias y animar a otros cristianos. Tu vida está demasiado ocupada. Si ves a tu alrededor a cristianos adultos, sabes qué tan fácil es estar ocupado con “el diario vivir”, tanto que las cosas cristianas tienen que ser acomodadas aquí y allá.

¿Es Jesús la prioridad número uno? Podrías decir “sí” sinceramente, pero prácticamente en las decisiones diarias, se aprecia si pasas mucho tiempo con Jesús o no. Muchas parejas se envuelven tanto en planear una boda, construir una casa o tener éxito en su carrera que casi se olvidan de su pareja. Y no fue porque no se amaran.

Si pasar tiempo con Jesús y hacer cosas que Él considera importantes, va a ser una prioridad en tu vida, debes de reordenar tu itinerario. Tu relación personal con Dios viene primero. Por ejemplo, no faltar a devocionales y estudios bíblicos por el examen de biología. Pon a Jesús primero y deja que Él se encargue de lo demás. Hacer lo que Él quiere será la máxima prioridad para ti. Posiblemente perderás un día en la playa con tus amigos para poder hacer algo que significa mucho para tu madre. Cancelarás una cita (si estas saliendo con la persona correcta, entenderá) para pasar tiempo extra con tu amigo del cual su padre acaba de morir.

Trabajar por Jesús puede significar vivir con menos y trabajar menos horas, estar dispuesto a no participar en un deporte por un tiempo o renunciar a tus tres programas favoritos. Es más importante hacer llamadas semanales a los de tu grupo de jóvenes y encontrar más tiempo para tu estudio bíblico.

Compartir las buenas nuevas de Jesucristo con otros, es más importante que obtener calificaciones excelentes en la escuela, ganar dinero para tener un auto o vestir con la ropa de moda. Aun que obtener el corte de cabello perfecto o ser portero en el mejor equipo. Deja que Jesús decida cuáles deben de ser tus prioridades.

“Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas les serán añadidas” (Mateo 6:33).

“Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará” (Lucas 9:24).

1. ¿Qué cosas te gusta hacer más? ¿Estás dispuesto a rendir estas cosas para que tengas más tiempo con Dios si Jesús te pide que lo hagas? (Dios quiere que vivamos vidas *balanceadas*. Nuestra disposición a rendir todo por Él, muchas veces nos libera para ser personas más eficientes y terminar el trabajo de Dios, en vez de darle tiempo a nuestros intereses especiales.)
2. Pídele a Jesús fe para creer en su promesa de darnos todo lo que necesitamos si lo ponemos a Él primero.

Semana Once

INCAPAZ PERO CON LAS FUERZAS PARA VIVIR LA VIDA DE JESÚS

Tratando de Continuar en Nuestras Propias Fuerzas

Estábamos jugando voleibol en un campamento cristiano. Uno de los que recibieron a Jesús como su Salvador, iba a regresar a una situación difícil en su casa después del campamento. Se lamentaba diciendo: “Me pregunto cuánto voy a durar como cristiano cuando llegue a mi casa.”

Este nuevo creyente no conocía ni confiaba en el Espíritu Santo. Él quería tratar de vivir la vida cristiana en sus propias fuerzas. Para sobrevivir físicamente tienes que inhalar aire constantemente. Igualmente, el Espíritu Santo mantiene Su trabajo constantemente en la vida de la persona. Pero esta debe haber nacido de nuevo en el Espíritu Santo de Dios. Podemos poner nuestra fe en el Espíritu Santo. Un gran roble o un perro San Bernardo se vuelven grandes por el espíritu de vida dentro de ellos. De la misma manera, el Espíritu Santo dentro de nosotros nos moldeará y nos hará crecer pareciéndonos más a Jesús *si le dejamos hacer Su trabajo*. No podemos continuar en nuestras propias fuerzas.

El Espíritu Santo dentro de nosotros es la constante fuente de poder para vivir la vida cristiana. El Espíritu Santo fue el poder que levantó a Jesús de entre los muertos y ¡es el poder que vive en nosotros! Esto se vuelve real en nuestra vida diaria si ejercitamos la fe en que el Espíritu Santo está en nosotros. Demostramos esa fe al mantener nuestras manos fuera de las situaciones y dejando que el Espíritu Santo trabaje.

Es como invitar al cocinero más famoso a cocinar la cena en tu cocina para tus amigos. Si realmente confías en él, no le recordarás constantemente que los platos se pueden romper, no instruirías en qué ingredientes usar para el guisado y no avisarías que continúe volteando la carne para que no se queme. Ni siquiera te preocuparías por si la cena no va a estar a tiempo. Lo único que preguntarás es si hay algo que puedas hacer para ayudar.

Así como el chef producirá una deliciosa cena, el Espíritu Santo creará en ti un crecimiento cristiano y madurarás si lo dejas trabajar en tu vida en cualquier manera que Él escoja.

“Pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad” (Filipenses 2:13)

“Y ser fortalecidos en todo sentido con su glorioso poder. Así perseverarán con paciencia en toda situación” (Colosenses 1:11)

“Jesús continuó: «El reino de Dios se parece a quien esparce semilla en la tierra. Sin que éste sepa cómo y ya sea que duerma o esté despierto, día y noche brota y crece la semilla. La tierra da fruto por sí sola; primero el tallo, luego la espiga y después el grano lleno en la espiga. Tan pronto como el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha” (Marcos 4:26-29).

1. ¿Por qué crees que es inútil para un campesino pasar las noches sin dormir preocupándose por si van a brotar o no sus semillas?
2. ¿Qué consejo le darías a un campesino que estudió noche y día, completamente frustrado, porque no pudo *entender* cómo brotaron sus semillas?
3. ¿Estás dispuesto a simplemente confiar en el Espíritu Santo para que trabaje en tu vida, aun si no ves resultados visibles todos los días?

Actúa Como Una Rama

Había una vez una pequeña rama cerca del suelo en un árbol manzano. Esta pequeña rama llamada Palito era muy infeliz. Él envidiaba a las ramas que eran más grandes que él y sobre todo a aquellas en la punta del árbol que tenían una mejor vista que él. Odiaba las tormentas de viento, las tormentas de nieve y a niños trepándose en él. No le gustaba su forma y se consideraba medio feo. Trató sin éxito de florecer más.

Palito eventualmente descubrió que todos estos pensamientos de celos, baja autoestima, insatisfacción, egoísmo y competencia lo llenaron de veneno. El veneno contra-atacó el poder de la savia proveniente del tronco. Cuando la primavera llegó, ¡no había flores en él! Cuando llegó el otoño, ¡no tenía manzanas para mostrar su trabajo!

Palito se preocupó tanto que aun oró, “Por favor hazme una rama. Por favor hazme una rama que lleve fruto.”

Otra rama escuchó su oración y dijo, “Esa es una oración tontita. Tú *eres* una rama y el tronco tiene suficiente savia para ti. Si dejas de hacer imposible para ti el recibir la savia, las cosas cambiarán.”

Palito pensó: “yo podré ser café y sin fruto pero soy una rama. El tronco tiene el poder que da la vida que necesito. Debo de dejar de resistir el poder y dejar de tratar de manejar mi propia vida y de estar insatisfecho con mi posición.”



Palito pronto se dio cuenta de la vasta cantidad de poder que el tronco tenía. Estaba bien que el tronco le diera órdenes y que fuera completamente dependiente del tronco. De pronto, estaba agradecido por ser una rama, aun una rama en la parte más baja del árbol. Estaba agradecido por el mal clima que hacía que todo el árbol creciera más fuerte. También estaba agradecido por las otras ramas.

Y, ¿qué crees? Mientras Palito se concentraba en el tronco, dejó de bloquear la savia y empezó a creer en el poder que el tronco le daría, no trató de florecer o traer fruto. *¡Solo sucedió!*

“Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos” (Juan 15:5-8).

1. ¿Sería posible para una rama apropiadamente conectada a una sana vid tener fruto?
2. ¿Está una rama consiente del fruto que produce? ¿Por qué o porque no?
3. Pide a Dios que te muestre en qué manera estás bloqueándole para producir “fruto” en tu vida.

Dando Tu Todo a Dios

¿Alguna vez le has dado tu todo a Dios? A través de la historia gente ha hecho cosas locas para tratar de impresionar a Dios. No tienes que torturarte a ti mismo para deshacerte de tus deseos pecaminosos. Jesús, “en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia” (1 Pedro 2:24).

No tienes que renunciar a tus posesiones y vivir en pobreza para tener la disciplina necesaria para seguir a Jesús; “Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad.”

Dios ya ha provisto el poder. Es nuestro trabajo presentarnos nosotros mismos a Dios. Nos santificamos, no por pensar qué tan pecadores somos, sino al apartarnos para Dios.

¿Has específicamente dado tu cuerpo entero y tus posesiones a Dios? ¿Son tus pies, los pies de Dios y, por lo tanto, no te pueden llevar a los lugares incorrectos? ¿Están dispuestos, sin importar que tan cansados, a llevarte a una persona en necesidad? ¿Es tu lengua, la lengua de Dios, para no repetir habladurías? ¿Le hablarías sobre Jesús a alguien aun cuando tienes miedo? ¿Es tu tiempo el tiempo de Dios, el cual no puede ser desperdiciado y no está reservado sólo para ti?

¿Piensas en el dinero que tienes en tu billetera como propiedad de Dios? ¿Estás dispuesto a dar el dinero del iPod que “necesitas” si sientes que Dios quiere que des ese dinero a una causa cristiana?

Pudieras convertirte en un misionero/a o un ministro/a, pero si nunca has dado cada parte de tu ser a Dios, no serías realmente dedicado al Señor. ¿Qué tal si le das a Dios cada parte de tu cuerpo y cada cosa que posees?

“No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofrézcanse más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia” (Romanos 6:13).

“Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo y él huirá de ustedes” (Santiago 4:7).

“No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien” (Romanos 12:21).

1. Haz una lista de los mandamientos que aparecen en los versos anteriores, en tus propias palabras.
2. Aplica estos versos con sugerencias prácticas a las siguientes situaciones: (a) Decidiendo dejar de usar drogas. (Ejemplo: Voy a recordar que mi cuerpo le pertenece a Dios y tomaré estos pasos positivos; encontraré amigos cristianos que no usen drogas. Encontraré cosas productivas

en qué invertir mi tiempo, tales como involucrarme en las actividades de la iglesia y ayudando a otros. Aprenderé a orar acerca de mis problemas. Protegeré mi salud y haré lo necesario para mantener mi cuerpo saludable). (b) Determinaré no contestarle a mis padres de manera ofensiva. (c) Me dispondré a ser amigo del joven más impopular de la escuela. (d) Mejoraré mis hábitos mediocres de estudio.

3. ¿Cómo puedes resistir al diablo? Si lo resistes, ¿Qué promesa tienes?

Dios Tiene la Gracia Si Tú Tienes la Fe

La vida está llena de proyectos sin terminar, dietas incompletas y planes sin completar. Al principio, parece simple o divertido hacer algo nuevo y diferente. Pero es muy fácil para nosotros el regresar a viejos hábitos.

En nuestras vidas cristianas, enfrentamos la misma tentación. Cuando finalmente nos damos cuenta de que podemos recibir salvación por fe, decidimos aceptar a Jesús. Nos sobrecoge el gozo por el nuevo descubrimiento que podemos vivir por fe. Después de un tiempo, es fácil regresar al viejo patrón de ver las cosas desde un punto de vista terrenal. Entonces tratamos de manejar las cosas en nuestras propias fuerzas.

Eres afortunado, si entiendes que el más grande peligro es que caigas de nuevo en tus viejos hábitos de tratar de vivir de acuerdo a los estándares de Dios en tus propias fuerzas. Algunas veces llamamos a esto “vivir bajo la ley.”

El problema no está en las reglas necesarias y sabias de Dios o en el proyecto que empezamos, ni en la dieta saludable. Es que nos sentimos “bajo presión” e incapaces de hacer lo que debemos. En vez de vivir “bajo la ley”, Dios quiere que vivamos “bajo la gracia” (el favor y la fuerza que Dios nos da como regalo). Simplemente, tengo que recibirlo. Dios quiere que vivamos “bajo gracia” y que tengamos absoluta fe en Él, para recibir de Él toda la gracia y el poder que necesitamos para vivir la vida cristiana.

Mientras progresamos en la fe, Dios nos va dando tareas más y más difíciles para que nuestra fe crezca. Cada situación que enfrentamos y cada mandamiento en la Biblia es una oportunidad para ejercitar nuestra fe y recibir la gracia de Dios. Él pone nuestra necesidad por fe en los términos más fuertes posibles; “todo lo que no proviene de fe, es pecado” (Romanos 14:23). Tú necesitas la fe que pides y esperas recibir gracia. Esta fe no es opcional para la vida Cristiana diaria; es esencial.

“El insolente no tiene el alma recta, pero el justo vivirá por su fe” (Habacuc 2:4).

“Por la mañana, cuando el criado del hombre de Dios se levantó para salir, vio que un ejército con caballos y carros de combate rodeaba la ciudad. ¡Ay, mi señor! —Exclamó el criado—. ¿Qué vamos a hacer? —No tengas miedo —respondió Eliseo—. Los que están con nosotros son más que ellos. Entonces Eliseo oró: «Señor, ábrele a Guiezi los ojos para que vea.» El Señor así lo hizo y el criado vio que la colina estaba llena de caballos y de carros de fuego alrededor de Eliseo” (2 Reyes 6:15-17). Esta es una historia excitante. ¡Lee el relato completo en tu Biblia!

1. ¿Qué eres? Un Eliseo o uno que dice: “¡Ay, mi señor! ¿Qué vamos a hacer?”
2. ¿Por qué crees que Eliseo vivió por fe y su criado no?
3. ¿Qué situación “imposible” estás viviendo hoy? Pídele a Dios que te muestre los “caballos y los carros de fuego” alrededor tuyo. Dios tiene la gracia si tú tienes la fe.

Trucos Nuevos Para Un Perro Joven

“Pero es que no puedo cambiar”. ¿Cuántas veces has oído esto? ¿Cuántas veces tú lo has dicho? “No puedes enseñarle a un perro viejo trucos nuevos”, es citado como una verdad casi bíblica.

Decir que no puedes ser diferente implica que Dios, quien extendió la vía láctea en el espacio e inventó la fórmula exacta para el agua, no podría hacer cambios en ti, Su creación. Esto es ridículo.

Dios tiene el poder y puede cambiarte así como ha cambiado a miles de personas durante la historia. Juan, quien era conocido por ser un enojón explosivo, se convirtió en un apóstol de amor. Saulo, quien perseguía cristianos, se convirtió en Pablo, quien constantemente arriesgó su vida por Cristo. El miedoso de Pedro se convirtió en un apóstol atrevido. ¿Qué fue lo que hizo que estas personas cambiaran? El poder del Espíritu Santo.

Tal vez estás diciéndote a ti mismo: “Todo esto suena muy bien, pero no funciona. Simplemente no puedo dejar de llegar tarde, de ser sarcástico o de estar deprimido.”

El primer paso es *crearle* a Jesús cuando dice: “Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). Cree que esto incluye el poder sobre *ti mismo*.

Entonces determina *obedecer*. *Si sigues obedeciendo*, disculpándote por el sarcasmo tan pronto como lo notes, parando la autocompasión en el minuto que la reconoces y ayudando a tu mamá sin quejarte, tarde o temprano la respuesta correcta será automática.

Hay dos tipos de personas quienes intentan dejar los malos hábitos. Unos triunfantes anuncian: “ven... lo probé y les dije que no podía parar.” Este tipo de personas, aun implican que Dios es malo, si esperan que la gente no sea sarcástica. El otro tipo de personas, frenan cada vez que detectan el más pequeño sarcasmo y siguen dependiendo de Dios aun si tienen que estar parando de fumar 146 veces.”

En la vida cristiana no hay lugar para: “soy de la manera que soy” y “no puedes enseñar a un perro viejo un truco nuevo”.

“Y en seguida [Pablo] se dedicó a predicar en las sinagogas, afirmando que Jesús es el Hijo de Dios. Todos los que le oían se quedaban asombrados y preguntaban: ¿No es éste el que en Jerusalén perseguía a muerte a los que invocan ese nombre? ¿Y no ha venido aquí para llevárselos presos y entregarlos a los jefes de los sacerdotes?” (Hechos 9:20-21)

“Poco después se acercaron a Pedro los que estaban allí y le dijeron: Seguro que eres uno de ellos [seguidores de Jesús]; se te nota por tu acento. Y comenzó a echarse maldiciones y les juró: ¡A ese hombre ni lo conozco! En ese instante cantó un gallo. Entonces Pedro se acordó de lo que Jesús había dicho: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.» Y saliendo de allí, lloró amargamente” (Mateo 26:73-75).

“Los gobernantes, al ver la osadía con que hablaban Pedro y Juan y al darse cuenta de que eran gente sin estudios ni preparación, quedaron asombrados y reconocieron que habían estado con Jesús” (Hechos 4:13).

1. ¿Qué fue lo que cambió a Pedro, a Pablo y a Juan?
2. ¿Tienes hábitos o ideas en que estás dispuesto a dejar que Dios cambie?
3. Pídele que Dios que te enseñe un cambio que le gustaría hacer en tu vida y coopera con Él para que pueda hacer el cambio en ti.

Posiblemente Necesitas una Pierna Quebrada

Un pequeño cordero siempre se escapaba del rebaño. Se rebelaba en contra de las reglas del pastor y descuidadamente se dirigió a enfrentar problemas. Aunque el cordero sentía que amaba al pastor y estaba orgulloso de que le pertenecía a él, tenía grandes sueños de explorar el mundo, encontrar mejores pastos y hacer nuevos amigos. Tenía su propia idea de lo que quería lograr.

Un día el pastor, porque le amaba tanto, le quebró la pierna. Esto requería que el cordero se quedara cerca del pastor. De hecho, el cordero tenía que ser cargado constantemente. El cordero desarrolló una dependencia con el pastor. Aun cuando pierna estaba completamente sana, se quedaba cerca del pastor y no se aventuraba lejos.

Muchas veces nosotros somos como el cordero. Aun cosas que hemos supuestamente rendido a Dios, pueden ser contaminadas por el mundo y salirse de control del Señor y no estar bajo Su control total.

Pudiste haberle dado tu súper voz a Dios con la idea de que te convertirías en una gran cantante cristiana. Tal vez Dios necesita romper tu sueño de cantar para Él, hasta que aprendas a depender de Él. Muchas cosas que hacemos para Dios con las mejores intenciones fracasan porque Dios tiene que enseñarnos a depender de Él. De otra manera nos descarriamos.

Lo más importante, no es lo que haces, sino que tu actitud mientras lo haces sea de total dependencia a Dios. Jesús es el que juzga si dependes de Él o no. No uses el “éxito” como una manera de medir si le has dado tu vida a Jesús. No dependas de los sentimientos que tienes.

No te desanimes si tus planes para el retiro de jóvenes se deshacen. Dios te ama tanto que Él quiere que aprendas a tener una dependencia absoluta a Él. El fracaso que experimentaste cuando trataste con tu todo hacer algo para Dios, pudiera ser su manera de enseñarte esta importante lección.

No caigas en desánimo. Cae en los brazos de Jesús. Mientras aprendes a depender de Él. Él puede empezar a usar las cosas que le has dado en maneras más maravillosas de las que tú pudieras haber soñado.

“¡Vengan, volvámonos al Señor! Él nos ha despedazado, pero nos sanará; nos ha herido, pero nos vendará” (Oseas 6:1).

“Así que ellos se acomodaron en grupos de cien y de cincuenta. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los repartieran a la gente. También repartió los dos pescados entre todos. Comieron todos hasta quedar satisfechos” (Marcos 6:40-42).

1. ¿Por qué crees que Dios multiplicó el almuerzo de un niño en vez de hacer que la carne apareciera de la nada?
2. ¿Qué fue lo que significó el romperlos panes *antes* de bendecirlos? (Watchman Nee escribió, “Él rompe lo que toma, pero después de romperlo, lo bendice y usa para satisfacer la necesidad de otros.”)
3. ¿Qué es lo que en tu vida tiene que ser “roto” antes de ser bendecido?

Cuarenta Años en la Academia del Desierto

Moisés tenía las intenciones correctas. Los hebreos necesitaban ayuda y él estaba dispuesto a ayudarles, aun arriesgando el trono. Pero la ayuda de Moisés terminó en desastre porque estaba usando su propia inteligencia y fuerza física. La Biblia implica que era muy inteligente y físicamente muy fuerte.

Dios mandó a Moisés al desierto por 40 años. Ahí podría romper a Moisés del hábito de depender en sí mismo. Entonces Dios podría usarlo para más de lo que Moisés pudiera haberse imaginado, no sólo para ayudar a su gente *en* esclavitud sino para dirigirlos *fuera* de ataduras.

Tus brillantes planes para trabajar por Dios son inútiles. Dios quiere que dependas de Él en sus planes. El orgullo y atrevimiento, generalmente son asociados con la juventud. Sin embargo, puedes ahorrarte las caídas que esas actitudes provocan. Ven humildemente delante de Dios cada día y pregúntale cuáles son sus planes para tu día.

Aprende de la vida de Moisés. Humildemente somete todas tus ideas y acciones al Dios de toda sabiduría. Desarrolla un miedo saludable a depender de ti mismo. Tal vez te gradúes antes de que se terminen los 40 años

“Un día, cuando ya Moisés era mayor de edad, fue a ver a sus hermanos de sangre y pudo observar sus penurias. De pronto, vio que un egipcio golpeaba a uno de sus hermanos, es decir, a un hebreo. Miró entonces a uno y otro lado y, al no ver a nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. Al día siguiente volvió a salir y, al ver que dos hebreos peleaban entre sí, le preguntó al culpable: ¿Por qué golpeas a tu compañero? ¿Y quién te nombró a ti gobernante y juez sobre nosotros? —respondió aquél—. ¿Acaso piensas matarme a mí, como mataste al egipcio? Esto le causó temor a Moisés, pues pensó: ¡Ya se supo lo que hice! Y, en efecto, el faraón se enteró de lo sucedido y trató de matar a Moisés; pero Moisés huyó del faraón y se fue a la tierra de Madián, donde se quedó a vivir junto al pozo. El sacerdote de Madián tenía siete hijas, las cuales solían ir a sacar agua para llenar los abrevaderos y dar de beber a las ovejas de su padre. Pero los pastores llegaban y las echaban de allí. Un día, Moisés intervino en favor de ellas: las puso a salvo de los pastores y dio de beber a sus ovejas (Éxodo 2:11-17).

1. ¿Qué estaba mal acerca de la manera en la que Moisés trató de prevenir que su hermano Israelita fuera golpeado?
2. Cuándo Moisés trató de correr a *Madián*, encontró otra manera de ser de ayuda, (claro, cualquier hombre hubiera acudido al rescate de siete indefensas mujeres solteras.)
¿Qué fue lo que hizo por ellas?
3. ¿Necesitas proyectos, planes o ideas para ayudar a otros? ¿Qué motivos necesitas entregar a Dios? Deja que Él te diga cómo y qué hacer.

Semana Doce

CÓMO VENCER AL MAL

¿Está El Diablo Persiguiéndote?

“La Señorita Nerviosa y Miedosa”, finalmente decidió terminar con su novio, “El Señor Malvado”, quien por su egoísmo no conocía límites. Sin embargo, ella vivía en constante miedo de que él regresara a capturarla.

Un bondadoso rey llamado “Amor y Misericordia” le preguntó a “Nerviosa y Miedosa” que se casara con él. Él era el caballero perfecto quien la amaría y protegería; también buscaría satisfacer cada una de sus necesidades. Los guardianes del palacio eran fuertes y capaces. El mismo palacio era un lugar hermoso. La única condición era que “Nerviosa y Miedosa” tenía que renunciar a su derecho de hacer decisiones por sí misma. El rey tomaría toda la responsabilidad y manejaría su vida.

Si “Nerviosa y Miedosa” aceptaría o no la oferta, dependería del verdadero carácter del rey. Si el rey fuera sensible, cariñoso y no fuera egoísta, sería un muy buen acuerdo.

Jesús, quien es todo poderoso, todo lo sabe y es todo amor, te hace la misma oferta. Él quiere guardarte de pecado, prevenir las malas decisiones y protegerte de las falsas ideas. Pero así como yo no puedo mantener tu celular seguro mientras nada, a menos que me lo des, Jesús no puede guardar nada para ti que te rehúses a darle.

Lo que le confías a Jesús, Él es capaz de guardar. Confíale tu corazón y tus emociones. No puedes controlar tu temperamento, pero Él sí puede. No puedes controlar tu lengua, pero Jesús sí puede.

Tal vez algunas veces sientes como si el enemigo te persiguiera en la misma manera que “Señor Malvado” perseguía a “Nerviosa y Miedosa.” Cuando el mundo parece que es demasiado difícil, cuando las noticias parecen ser increíblemente amenazadoras y cuando personas mayores inician conversaciones menospreciando la generación más joven, recuerda que Jesús es tu defensor. Te protegerá si continuamente le das tu vida a Él. Estarás seguro bajo su cuidado, aun si una bomba atómica explota y tus amigos te abandonan.

“No permitirá que tu pie resbale; jamás duerme el que te cuida. Jamás duerme ni se adormece el que cuida de Israel. El Señor es quien te cuida, el Señor es tu sombra protectora. De día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. El Señor te protegerá; de todo mal protegerá tu vida. El Señor te cuidará en el hogar y en el camino, desde ahora y para siempre” (Salmo 121:3-8).

1. ¿Qué promesa Dios te da en su Salmo?
2. Dios no guardará tu entrada y tu salida si has decidido ir a algún lugar sin Él. ¿Hay falta de rendición a Dios o falta de fe por lo que estorba que estas promesas se conviertan en una realidad en tu vida?

Mira... un Ángel, un León, una Serpiente: ¡Es el Diablo!

El único poder del diablo es la decepción, el poder de hacer que creamos mentiras. Colosenses 2:13-15 nos enseña esto: “Ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda [evidencia de que habíamos pecado y roto las leyes de Dios] que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz. Desarmó a los poderes y a las

potestades [el reino del diablo] y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal.”

Dios nos ha perdonado completamente. La deuda de nuestro pecado ha sido borrada. Sin embargo, el diablo tratará de hacernos creer que Dios no quiere perdonarnos o que necesitamos ganarnos el perdón. La verdad es que nuestro pecado ha sido clavado en la cruz de Jesús. El diablo es ahora un enemigo vencido, pero tiene muchas mentiras.

El poder de la decepción es muy grande. Un ladrón no tiene que usar un arma cargada para forzar a una cajera de banco a darle dinero. Solamente tienen que *convencerla* de que el arma está cargada.

Si una hermosa mujer es convencida de que es fea, esa decepción afectará su vida entera.

El diablo es un maestro del engaño. Nunca creas que has descifrado las estrategias del diablo y que las puedas enfrentar. No puedes, Jesús es el único que es lo suficientemente fuerte para derrotar a Satanás. Resiste la tendencia de “bajar la guardia” y desviarte de Jesús “sólo un poco.” El diablo explotará ese tipo de actitud. Cualquier orgullo o falta de verdad de tu parte es un hoyo en tus defensas, que el enemigo seguramente notará. Estarás seguro sólo cuando cuidadosamente decidas seguir y obedecer a Jesús.

“Y no es de extrañar, ya que Satanás mismo se disfraza de ángel de luz” (2 Corintios 11:14).

“Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resístanlo, manteniéndose firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos en todo el mundo están soportando la misma clase de sufrimientos” (2 Pedro 5:8-9).

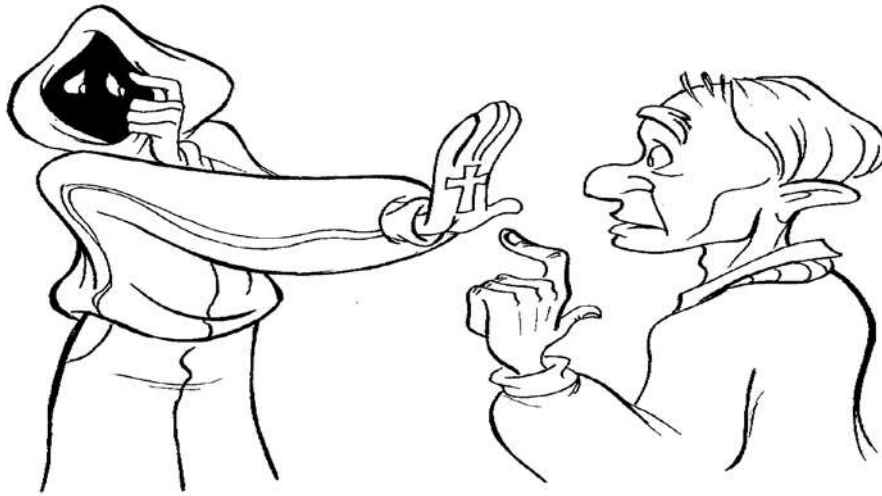
“Se desató entonces una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron al dragón; éste y sus ángeles, a su vez, les hicieron frente, pero no pudieron vencer y ya no hubo lugar para ellos en el cielo. Así fue expulsado el gran dragón, aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás y que engaña al mundo entero. Junto con sus ángeles, fue arrojado a la tierra” (Apocalipsis 12:7-9)

1. ¿Qué clase de disfraces usa el diablo?
2. ¿Quién gana cada vez que las fuerzas de Dios pelean en contra de Satanás?
3. ¿Estás resistiendo a Satanás “en fe” o en tus propias fuerzas?

Agente Secreto

Dios siempre es asociado con luz. El diablo es asociado con la oscuridad. Zombis, vampiros, monstruos y jinetes sin cabeza, aparecen en la noche, pero no a la luz del día. Esto es porque las cosas que no existen pueden parecer reales en la oscuridad. El miedo que apaga tu mente a la media noche, usualmente se desvanece una vez que la luz del nuevo día entra por tu ventana. La mayoría de los crímenes son cometidos en la noche, porque la gente estaría temerosa o avergonzada de hacer tales cosas a plena luz del día.

La Biblia nos dice que no habrá noche en el cielo. Jesús será su luz. El diablo quiere cegarte a la verdad y hacerte vivir en oscuridad. Necesitas saber que el enemigo ha sido vencido por Jesús en la cruz y que ciertamente está condenado. El diablo ha perdido la guerra, pero quiere ganar algunas batallas. Trabaja como un agente en secreto. Sus más grandes armas son la decepción y la sorpresa.



Al final de 1944, la derrota de Hitler era obvia. Pero él quería una victoria más. Hizo vestir a algunos soldados alemanes con uniformes americanos. Ellos redirigieron al ejército americano en la dirección equivocada después de cambiar las señales en el camino. Armaron un ataque sorpresa, el cual es conocido como la Batalla de las Ardenas.

Una unidad americana completa fue acorralada. Sin embargo, el comandante de la unidad, El brigadier Anthony McAuliffe, sabía que los Estados Unidos ganarían la guerra, aun si la presente situación pareciera imposible. Su respuesta a la demanda Alemana de rendirse fue: “estás loco” o en el idioma original “Nuts” Esa respuesta se hizo historia.

La decepción de Satanás es como el engaño de Hitler. Él quiere que creas que la Biblia no es de confianza, que Dios nunca te perdonaría de nuevo, que tu problema es demasiado grande para Dios o que no puedes continuar porque estás rodeado por gente no cristiana. Debes de aprender a contestar, “Nuts [Diablo, estás loco]. Yo sé que Dios está en control del universo. Él me rescatará y me ayudará.”

“Ésta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió las tinieblas a la luz, porque sus hechos eran perversos. Pues todo el que hace lo malo aborrece la luz y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto. En cambio, el que practica la verdad se acerca a la luz, para que se vea claramente que ha hecho sus obras en obediencia a Dios” (Juan 3:19-21).

“Una vez más Jesús se dirigió a la gente y les dijo: Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

1. ¿Qué es lo que hace que la gente odie la luz? ¿Hay algún área en tu vida que no soportaría la prueba de la luz de Dios? Confiénsela y sométela a Dios.
2. El Salmo 119:105 dice que la Palabra de Dios es “una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero.” ¿Cómo puedes usar la Palabra de Dios para agregar luz a tu vida y prevenir la decepción?

Estaré a Salvo Dentro de la Torre

La vida cristiana no es un crucero; es una pelea. Sin embargo, la gente no entiende la *naturaleza* de esta pelea. El conflicto no es en contra de Dios [Es decir, tu resistencia en aceptar la voluntad de Dios para ti] sino en contra del diablo.

Tú falta de disposición para: terminar con tu novio no cristiano, estar satisfecho con el trabajo, quedarte en casa en vez de ir al viaje porque tu mamá te necesita; no son ejemplos de pelear la batalla de fe. Estas cosas no serán un problema si te rindieras completamente a Dios e hicieras cualquier cosa que Él te pidiera que hagas. Si estás continuamente empezando pequeñas revoluciones en contra de la autoridad de Dios en tu vida, estarás en medio de una guerra civil y no en condiciones de pelear en contra de Satanás.

Debes de darle a Dios completo control de tu vida. Ora como el dicho del Salmista, diciendo: “Instrúyeme, Señor, en tu camino para conducirme con fidelidad. Dame integridad de corazón para temer tu nombre” (Salmos 86:11).

Después de someterte a Dios, debes de recordar siempre que la batalla en contra de Satanás puede ser ganada sólo por fe. Si una fortificación o una torre son suficientemente fuertes, la persona dentro está completamente segura. Entramos en esta torre fuerte que es Jesús, por fe cuando aceptamos a Jesús; por fe estamos en Cristo. El enemigo no puede progresar en contra de nuestro fuerte.

La estrategia del enemigo es engañarnos para sacarnos fuera de la torre y pelear en campo abierto, porque de esta manera seguramente perderemos. Nuestra primera y gran responsabilidad es creerle a Dios, no batallar y quedar exhausto con nuestro esfuerzo. La persona que confía completamente en Jesús puede soportar la experiencia más difícil en victoria y gozo; ya sea la muerte de un ser querido, un accidente serio o el trato injusto por otros. Sin embargo, cuando dejamos de confiar, un camión que llega muy tarde, una calificación baja en la escuela o un día lluvioso pueden convertirse en una prueba grandísima.

Sólo porque te quedaste en la torre y sobreviviste una gran prueba no significa que el diablo no puede engañarte y llevarte al “Campo de la Pequeña Fe” para el siguiente encuentro. Recuerda, la fe es la victoria que vence al mundo pero la fe de ayer no cuenta para mañana.

“El Señor es mi roca, mi amparo, mi libertador; es mi Dios, el peñasco en que me refugio. Es mi escudo, el poder que me salva, ¡mi más alto escondite! Invoco al Señor, que es digno de alabanza y quedo a salvo de mis enemigos” (Salmo 18:2-3).

“Oh Dios, escucha mi clamor y atiende a mi oración. Desde los confines de la tierra te invoco, pues mi corazón desfallece; llévame a una roca donde esté yo a salvo. Porque tú eres mi refugio, mi bahuarte contra el enemigo” (Salmo 61:1-3).

1. ¿Cómo es que el diablo te trata de engañar para hacerte salir a un “Campo de la Pequeña Fe”?
2. Lista todas las cosas que Dios puede ser para ti. ¿Estás dejando que Dios sea tu seguridad o estás tratando de ser tu propia seguridad?

Toma la Ofensiva

La mejor defensa es una buena ofensa. Con frecuencia nos volvemos más preocupados por los “no hacer...” en la vida cristiana que olvidamos los “Hacer...”. Estos “hacer” pueden ser resumidos en estas palabras: “Sean santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16).

Santidad es odiar el pecado, es un entusiasmo por hacer lo correcto. Pero sólo el Espíritu Santo puede hacernos santos. Por eso es que se le llama el Espíritu *Santo*. Como el único que es verdaderamente santo es el Señor, tú tendrás tanta santidad como tengas a Dios en ti.

Podrían preguntarte. “¿Cómo puedo ser santo?”

Debes de tener un deseo genuino por la vida en santidad, acompañada de un odio por el pecado. Y la disposición de rendir cualquier cosa que Dios te pida que rindas. También quieres que Dios te dé entusiasmo y poder para *disfrutar* hacer lo correcto.

Probablemente reconozcas que nada de esto vendrá de tu interior. Debe de ser la acción de Dios, tú simplemente cooperas. Debes de creer que Dios completará su trabajo en ti, ya que él te mandó a ser santo.

En la muy ocupada vida de hoy, con una sociedad que busca el placer, hacer de la santidad tu prioridad no será popular. Pero sí es el camino a la victoria.

“Tómate el tiempo para ser santo,
El mundo se apresura;
Invierte tiempo en secreto
Con Jesús a solas;
Buscando a Jesús
Debes de ser como Él
Tus amigos en tu conducta
Deben ver a Jesús.”

“Precisamente por eso, esfuércense por añadir a su fe, virtud; a su virtud, entendimiento; al entendimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, devoción a Dios; a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque estas cualidades, si abundan en ustedes, les harán crecer en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo y evitarán que sean inútiles e improductivos. En cambio, el que no las tiene es tan corto de vista que ya ni ve y se olvida de que ha sido limpiado de sus antiguos pecados. Por lo tanto, hermanos, esfuércense más todavía por asegurarse del llamado de Dios, que fue quien los eligió. Si hacen estas cosas, no caerán jamás” (1 Pedro 1:5-10).

1. ¿Cómo puedes tomar la ofensiva para hacer las virtudes cristianas parte de tu vida?
2. ¿Cuánto entusiasmo tienes por vivir la vida solamente para agradecer a Cristo?
3. Pregunta a Jesús si hay algo en específico que quiera cambiar en tu vida.

Debes de Proveer el Molde

Probablemente estarás de acuerdo que “vencer al mal con el bien” es lógico y bíblico. Sin embargo, puedes continuar preguntándote cómo puedes vivir una vida santa sin entrar a un monasterio o a una casita en el bosque o a una isla deshabitada en el Pacífico donde no hay drogas, revistas pornográficas o tentaciones de pelear con tu hermana. Bueno, hay una manera. Puedes cooperar con Dios para que Él te dé su santidad.

La santidad que Dios quiere darte es la base de tu vida cristiana. La base de una casa tradicionalmente no está hecha de madera. Es de cemento, duradero y fuerte, que necesita ser vaciado en moldes de madera. Claro, no puedes hacerte tu mismo santo, pero puedes proveer los moldes para la santidad de Dios. Tu anhelo de ser santo, tu disposición de pasar tiempo con Dios, tu rechazo al pecado y tu determinación de seguir a Jesús, sin importar el costo, son los moldes en los cuales Dios derramará Su santidad.

Los moldes para la santidad de Dios son cosas muy prácticas. Supongamos que tu hermana se pone tu suéter nuevo sin pedírtelo y derrama salsa de espagueti en él. Tu determinación de amarla y perdonarla es un molde para la santidad de Dios.

Supongamos que para todos los demás es muy fácil aprender a usar la computadora de último modelo y tú no sabes ni cómo se prende. Tú puedes decidir confiar en Dios para que Él te dé su gracia y su paz.

Dios te mostrará cómo es Él y cómo ser como Él durante tu tiempo en oración y estudio Bíblico cada día. En la medida en la que estés proveyendo más moldes, rechazando la invitación de asistir a una fiesta donde habrá de “todo”, aceptando el castigo del árbitro de una manera amable, alabando a Dios en medio de una nota reprobatoria en el examen de física y obedeciendo a tu padre aun cuando tus amigos se rían de ti, la santidad de Dios llenará tus moldes.

“Como tenemos estas promesas, queridos hermanos, purifiquémonos de todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu, para completar en el temor de Dios la obra de nuestra santificación” (2 Corintios 7:1).

“Busquen la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14).

“Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda. Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina” (2 Pedro 1:3-4).

1. ¿Qué es lo que estos versos te enseñan sobre los moldes que debes de construir para la santidad de Dios?
2. De acuerdo con Hebreos 12:14, ¿Cuál es la recompensa que se implica por la santidad?
3. En 2 Pedro 1:3-4, ¿Qué cosas Dios nos ha prometido darnos?

Tu Guardaespaldas Personal de Cuerpo, Alma y Espíritu

Jesús quiere ser tu guardaespaldas personal de cuerpo, alma y espíritu. Pero debes de quedarte lo suficientemente cerca de Él para que Él pueda cuidarte. El escritor del Salmo dice: “Yo lo libraré, porque él se acoge a mí; lo protegeré, porque reconoce mi nombre” (Salmo 91:14).

El diablo siempre está tratando de sacarte de la protección de Dios. Él distorsiona las Escrituras para que no obedezcas de todo corazón a Jesús. Como Eva, todos encontramos fácil escuchar esas distorsiones y razonar nuestro camino a muchos problemas. Por ejemplo, la Biblia dice que: “el amor no es rencoroso” y nos manda que amemos a todos, aun a nuestros enemigos. Satanás te ayudará a razonar que estás bien al odiar a la joven que te robo a tu novio, al “amigo” que siempre te hace sentir mal y a las personas que te maltrataron sin ninguna razón.

Sin embargo, “el amor no es rencoroso” es una verdad de Dios. Si no sacas el resentimiento de raíz, el diablo verá ese punto débil y mandará a sus demonios llamados Odio, Venganza y Autocompasión”. A menos que los rechaces, pronto estarás diciendo y haciendo cosas que no te considerabas capaz de hacer.

La versión del enemigo de Efesios 4:29 es, “Eviten toda conversación obscena -algunas veces-.” Declaraciones como: “No suena bien, pero es verdad”, “No debería decir esto, pero yo sé que no le vas a decir a nadie” y “Probablemente no debería de repetirlo, pero...” todo esto viene del libro llamado “Una Vida Cristiana Fácil por Lucifer y Compañía.” La mentira del diablo diciendo que tu situación es una excepción a la Palabra de Dios abre la puerta a la crítica, rumores falsos y a las habladurías.

Esto puede ser evitado si permaneces cerca de Jesús. Obedece cada una de sus palabras, ámalo más que cualquiera y dale a Él, el control completo de tu vida. Jesús quiere guardarte y apartarte del mal. Lo hará si no andas fuera de su cobertura haciendo lo que tú quieres.

“Amen al Señor, todos sus fieles; Él protege a los dignos de confianza, pero a los orgullosos les da su merecido”. Salmo 31.23

“El Señor ama a los que odian el mal; él protege la vida de sus fieles y los libra de manos de los impíos”. Salmo 97.10

“El Señor cuida a todos los que lo aman, pero aniquilará a todos los impíos”. Salmo 145.20

1. ¿Qué clase de actitudes necesitamos tener para reclamar las promesas de protección de Dios?
2. ¿Hay algún pecado al que te estás aferrando porque racionalizas tu comportamiento? ¿Qué pasos debes de tomar para obedecer a Dios completamente?

Semana Trece

LAS SUBIDAS Y BAJADAS DE LA VIDA

Para Jesús, Con Amor

¿Qué piensas cuando escuchas frases como “consagración total”, “totalmente rendido” o “dando tu vida completamente a Jesús”? Posiblemente te imaginaste, levantando la mano en medio de un servicio y pasando al frente o vendiendo todas tus posesiones y dándolas a los pobres. Tal vez la idea te aterra.

Una mentira del padre de las mentiras es que Dios es un tacaño; que, tan pronto le rindas tu vida a Dios, te mandará directamente a Zambia, que te dirá que debes dejar de comer tacos y carne asada y que te forzará a aprender hebreo.

Supongamos que un pequeño viene corriendo a su padre y dice: “Padre, te amo tanto que haría lo que sea que me pidieras que hiciera”. El padre no contestaría: “eso es lo que he estado esperando. Te voy a encerrar en una caja por las siguientes veinticuatro horas. Cuando salgas vas a comer espinacas tres veces al día y nunca vas a jugar béisbol de nuevo”. Aun el peor padre terrenal no respondería de esta manera y ciertamente tampoco Dios.

Por otro lado, el padre de un niño de tres años no cancelaría todas las citas dentales sólo porque el niño odió al dentista desde la primera cita. Dios nos *dará* lo mejor si nos rendimos totalmente a Él. Pero no todo parecerá necesariamente lo mejor en ese momento, ni será completamente divertido.

Darle tu vida a Jesús completamente, pudiera parecer imposible e impráctico. Es claro en las Escrituras que Jesús espera que rindamos nuestras vidas a Él. Posiblemente sientes que la demanda es algo que no puedes alcanzar. Recuerda que no estás bajo la ley en donde se demanda pero no se da el poder para cumplirlas. Estás bajo gracia: El favor especial y fuerza de Dios que nos habilita para hacer estas cosas que no podríamos lograr de otra manera. La gracia de Dios dentro de ti, te da el poder para rendirte totalmente a Dios. Si tratas de hacerlo en tus propias fuerzas vas a experimentar agotamiento y frustración.

Rinde tu vida a Jesús porque lo amas y sabes que Él te ama.

“El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá y el que la pierda por mi causa, la encontrará” (Mateo 10:37-39).

“Otro afirmó: Te seguiré, Señor; pero primero déjame despedirme de mi familia. Jesús le respondió: Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios” (Lucas 9:61-62).

1. ¿Hay alguien o algo que amas más de lo que amas a Jesús? ¿Hay algo que quieres hacer antes de darle tu vida a Jesús?
2. ¿Qué es lo que Jesús piensa sobre poner a otra gente y otras cosas antes que a Él?
3. ¿Cuál es la recompensa de “perder tu vida” por Jesús?

¿Estás Dispuesto a Quedarte en el Altar?

Durante tu entrega a Jesús, descubrirás la necesidad de niveles más profundos de consagración. Le dedicarás todo lo que eres y lo que tienes. Sin embargo, pudieras no estar consciente de que tu sentido del humor es ofensivo a Jesús; pero cuando el Espíritu Santo te enseña esto, debes de entregárselo. Más tarde, Él podría señalarte que manipulas a las personas aun si no te diste cuenta antes. Entonces debes de entregar esto a Jesús y determinar no continuar haciéndolo.

Cada vez que obtienes una nueva posición o posesión, debes de preguntarle al Espíritu Santo como dársela completamente a Jesús. El año pasado no tenías que pensar en cómo dedicar a Jesús el ser el capitán del equipo de fútbol. Este año sí. Repentinamente te encontraras en la necesidad de saber cómo darle tu novio y tu relación con él, a Jesús. Dios requiere de nosotros un “sacrificio vivo” –una diaria entrega de nuestras vidas a Jesús.

Alguien comentó que el problema con el sacrificio vivo es que sigue tratando de bajarse del altar. Confiesa tu pecado inmediatamente cuando sientas que tratas de recuperar el compromiso que hiciste. Dale todo a Dios. Tu sacrificio vivo está hecho para tu Dios vivo. Tu relación íntima con Él y tu apego personal a Él son el secreto de ser un sacrificio vivo y disfrutarlo.

“Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios” (Romanos 12:1).

“Ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien” (2 Tesalonicenses 3:13).

“Porque Demas [uno de los obreros con Pablo] me ha desamparado, amando este mundo y se ha ido a Tesalónica.” (2 Timoteo 4:10).

1. ¿Qué es lo que significa ser un sacrificio vivo?
2. ¿Qué cosas pueden impedirnos ser un sacrificio vivo?
3. ¿Cuáles de tus decisiones determinarán si tú llegas a ser como Demas?

Hasta la Cima de las Montañas

Probablemente recuerdas el día que aceptaste a Cristo. Estabas tan contento que pensaste que nunca tendrías otro problema. Tal vez recuerdes un retiro o un campamento bíblico donde tú sentiste muy cerca a Dios. Posiblemente, en algún momento te rendiste completamente a Dios y experimentaste el poder sobrenatural del Espíritu Santo. Viste claramente por primera vez cómo Dios te ama y te diste cuenta de que podrías confiar en Él totalmente.

Cada experiencia cristiana valida viene de una revelación de la verdad de Dios. Tenemos que entender que Jesús murió por nuestros pecados antes de que nosotros pudiéramos aceptarlo personalmente. Tenemos que ver que Dios nos ama completamente, antes de que nosotros pudiésemos ceder nuestras vidas totalmente a Él. Tenemos que saber que el Espíritu de Jesús en nosotros, venció el pecado antes de que podamos creer que es posible vivir una vida victoriosa. Cuando sabemos un hecho, es posible basar la vida sobre ello. Frecuentemente, una crisis o una experiencia en que sentimos la presencia de Dios en una manera sobrenatural es que nos impulsa

tomar el paso de fe para actuar sobre la verdad que hemos sabido por tiempo. A veces la emoción de esta experiencia a nosotros, parece como estar en la cima de la montaña cuando Él estaba transfigurado. Pero como los discípulos quienes estuvieron con Él, necesitamos descender al valle otra vez. Después de rendir todo a Cristo, necesitas regresar a la clase de biología donde el profesor se burla de los cristianos, hablar con tu padre acerca de la llave que perdiste y enfrentar a tu ex-novio o ex-novia.

No hay una experiencia Cristiana que te exentará de caminar con Jesús día a día. No hay una experiencia que pudiera mantenerte encendido. No es posible ir por tu propio camino y todavía estar bien delante del Señor, mientras ignoras pasar tiempo con Dios.

La tentación del pensar que ahora puedes relajarte y descansar es real; es una que el diablo utiliza con los cristianos sinceros. La prueba real es vivir día a día en la nueva luz, conocimiento y poder que has recibido. La manera en la que haces esto es siempre la misma: Invierte tiempo orando y leyendo la Biblia cada día y hablando todo con Dios. Construye una relación más profunda con Él. Determina que nada, ni siquiera las cosas buenas, consumirán tanto de tu tiempo, energía, poder mental o emociones... que Dios nunca pasará a segundo lugar.

“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él” (Colosenses 2:6).

“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:12-14, 16).

1. Pablo no creía que era el Señor Perfección. ¿Por qué un cristiano no debería sentir que ya ha llegado a un nivel muy alto?
2. Lista las actitudes correctas que un Cristiano debería tener
3. ¿Por qué debemos conservar lo que ya hemos obtenido (aprendido y experimentado)?
¿Cómo podemos hacer esto?

Me Caí de la Nube en la que Andaba

¿Eres un “Súper cristiano” un día y al siguiente lo echas todo a perder? Cuando pensabas que habías dado un paso, ¿caes miserablemente? ¿Alguna vez el diablo te ha susurrado, “eres un terrible cristiano, sería mejor que te rindieras”? No alcanzar *tu* meta, no es un fracaso en la vida cristiana. Fracaso es no hacer lo que Dios requiere.

El fracaso en sí mismo no es tan importante como la actitud que se tiene durante el fracaso. Hay dos extremos que se deben evadir. El primero es *desánimo*. Ningún verso en la Biblia dice que como fracasaste, Dios no te ama o no te quiere. Nunca creas esa mentira. No decidas que no deberías de continuar siguiendo a Cristo sólo porque te equivocaste.

El otro extremo es indiferencia. La actitud: “Bueno, me equivoque de nuevo. No importa”, no es la voluntad de Dios. Decir: “Es mejor que acepte el fracaso, es lo que siempre hago”, es muy peligroso. Es decir que Dios es tan débil que no puede guardarte de caer.

Los padres saben que su hijo, que está aprendiendo a caminar, se tropezará algunas veces. Aun, mientras maduras habrá caídas y dolor. Pero tu Padre celestial observa tu progreso con el mismo gozo con que los padres terrenales observan a su hijo cuando aprende algo nuevo. Dios siempre

estará ahí para dar consuelo al hijo que lo necesita. El hijo que se tropieza no deja de aprender a caminar. Eso sólo sucedería si se rehúsa a intentarlo de nuevo.

La razón por la que cae es porque no se apoyó en Jesús con fe completa. Jesús nunca falla y si Él está dirigiendo tu vida, no te tropezarás. Su camino para ti puede no llevarte al éxito que el mundo admira, pero complacerá a Dios.

“El Señor afirma los pasos del hombre cuando le agrada su modo de vivir podrá tropezar, pero no caerá, porque el Señor lo sostiene de la mano” (Salmos 37:23-24).

“Pero el Señor es fiel y él los fortalecerá y los protegerá del maligno” (2 Tesalonicenses 3:3)

“¿Al único Dios, nuestro Salvador, que puede guardarlos para que no caigan y establecerlos sin tacha y con gran alegría ante su gloriosa presencia, sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad, por medio de Jesucristo nuestro Señor, antes de todos los siglos, ahora y para siempre! Amén” (Judas 1:24-25).

1. Si caemos, ¿Cuál crees que es la razón?
2. ¿Qué promesa podemos reclamar si caemos?
3. Lista todas las cosas que Dios quiere hacer para nosotros si confiamos en Él completamente y le obedecemos. ¿Cuáles de estas necesitas más ahora mismo? Pídele a Dios que te ayude a reclamar estas promesas por fe.

Los Fracasos Innecesarios en Tu Vida Cristiana

Cristianos que dicen: “Siempre fracaso”, deben de recordar un par de cosas. Una es que debes esperar fracaso de *ti mismo*. El maligno es más fuerte que tu cuando estás solo. La otra es que si te apoyas totalmente en Dios en cada situación, no caerás.

Confiar en Dios, apoyarte en Él totalmente es una experiencia de aprendizaje. Estamos tan acostumbrados a hacer un millón de cosas a la vez sin considerar a Dios. Por lo tanto, Él tiene que mostrarnos nuestras debilidades, algunas veces, a través de catástrofes menores. Algunas veces necesitamos tales recordatorios.

Es un hecho que la harina, azúcar, manteca, levadura, leche, blanquillos y vainilla en cantidades correctas harán la mezcla para un pastel. Sin embargo, si yo no creo que pueda hacer un pastel esponjoso siguiendo la receta, ni siquiera lo voy a intentar. Pero puedo cambiar la receta consciente o inconscientemente y fracasar. Cuando algo salió mal, no debo de tirar el libro de recetas por la ventana. Debo de revisar la receta para ver en qué me equivoqué.

Lleva tus fracasos a Jesús. Confesa tu falta de fe en Él. Pide sabiduría si realmente no sabes qué fue lo que salió mal. Él gentilmente te enseñará cómo confiar en Él. Dios te guardará de caer si cooperas siendo precavido, diligente y lleno de fe. Debes de mantener tu mente siempre en Jesús.

“Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo y conserve todo su ser —espíritu, alma y cuerpo— irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que los llama es fiel y así lo hará” (1 Tesalonicenses 5:23-24).

“Hermanos, no queremos que desconozcan las aflicciones que sufrimos en la provincia de Asia. Estábamos tan agobiados bajo tanta presión, que hasta perdimos la esperanza de salir con vida: nos sentíamos como sentenciados a muerte. Pero eso sucedió para que no confiáramos en nosotros mismos sino en Dios, que resucita a los muertos. Él nos libró y nos librará de tal peligro de muerte. En él tenemos puesta nuestra esperanza y él seguirá librándonos. Mientras tanto, ustedes

nos ayudan orando por nosotros. Así muchos darán gracias a Dios por nosotros a causa del don que se nos ha concedido en respuesta a tantas oraciones” (2 Corintios 1:18-11).

“Porque Dios ha dicho: Nunca te dejaré; jamás te abandonaré” (Hebreos 13:5).

1. Lista las promesas que Dios declaró en estos versos.
2. ¿Qué es lo que cada duro problema y fracaso nos hace hacer?
3. El Jesús que no falla vive dentro de ti. Es tu trabajo asegurarte de que la vida de Jesús dentro de ti encuentre una expresión en la manera en la que vives tu vida. ¿Qué cosas en tu personalidad impiden que tus amigos vean a Jesús en ti? ¿En cuáles maneras puedes ayudar a Jesús a que se exprese a través de ti?

Viajando sin Mapa

¿Alguna vez has sentido que quieres gritar: “Paren el Mundo, me quiero bajar”? ¿La prisa, la falta de tiempo y la lista de cosas que necesitas hacer te llevan al extremo?

La respuesta a este dilema, como a otros, puede ser encontrado en la dirección y poder del Espíritu Santo. Como siempre, Jesús es nuestro ejemplo supremo. Él pasó tiempo en oración sin prisa y recibió la dirección del Espíritu Santo. Por lo tanto, podía manejar a las multitudes y muchas demandas puestas sobre Él. Él sabía cuando “apartarse de todo” para pasar tiempo a solas con Dios en oración para recibir instrucciones de su Padre.

Hubo muchos leprosos no sanados, muchos quienes no escucharon a Jesús predicar, muchos que lo rechazaron. Aun así, pudo decirle a Dios: “Yo te he glorificado en la tierra y he llevado a cabo la obra que me encomendaste” (Juan 17:4). Él recibió órdenes de Dios y no saltó de un lugar a otro decidiendo por sí mismo qué hacer. Él hizo, sólo lo que Dios le dijo que hiciera.

Pon fe en el hecho de que el Espíritu Santo vive en ti y que Él te dirigirá. La persona recibiendo instrucciones debe de estar callada, debe de concentrarse y escuchar atentamente. Aquí es donde muchos de nosotros, en esta sociedad orientada a la actividad, caemos. Tenemos dificultad en estar lo suficientemente quietos para que el Espíritu Santo nos hable.

Desafortunadamente, la mayoría de las oraciones son conversaciones en un sólo sentido. Le dictamos a Dios nuestra lista de compras y decimos “amen.” Si verdaderamente queremos la paz de Dios, no podemos venir a nuestros devocionales con la actitud de un conductor en una competencia de autos haciendo una parada rápida antes de regresar a la carrera.

La Biblia habla sobre “esperar en Dios,” y esperar es algo en lo que la mayoría de nosotros no somos buenos. Pero a menos de que esperemos delante de Dios hasta que claramente escuchemos sus instrucciones, nunca experimentaremos su dirección en nuestras vidas.

Si decides viajar sin mapa y afrontar cada día con un “aquí estoy pasándola” con esa actitud vas a perder el secreto de una vida con propósito, el pasar tiempo de día a solas con Dios escuchando Sus instrucciones.



“Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar” (Marcos 1:35).

“Sin embargo, la fama de Jesús se extendía cada vez más, de modo que acudían a él multitudes para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades. Él, por su parte, solía retirarse a lugares solitarios para orar” (Lucas 5:15-16).

“Porque así dice el Señor omnipotente, el Santo de Israel: En el arrepentimiento y la calma está su salvación, en la serenidad y la confianza está su fuerza, ¡pero ustedes no lo quieren reconocer!” (Isaías 30:15).

“El producto de la justicia será la paz; tranquilidad y seguridad perpetuas serán su fruto” (Isaías 32:17).

1. ¿Qué haces cuando las cosas se están amontonando y la presión aumenta?
2. El resultado de vivir correctamente es la paz. Para vivir bien, debes de pasar tiempo con Dios y encontrar qué es lo que quiere que hagas. ¿Estás dispuesto a hacer del tiempo con Dios una prioridad?

Si el Volumen está Muy Alto, No Podrás Escuchar el Murmullo

Si tú y tu novio(a) desean aclarar malentendidos, no harías una cita rápida durante el intermedio del juego de Copa mundial. Una propuesta de matrimonio no se hace sin planear, en una estación de trenes en la hora pico antes de que el joven tenga que subirse al tren en cinco minutos.

Reconocemos que discusiones importantes necesitan tiempo y un ambiente tranquilo. Sin embargo, muchos de nosotros tenemos comunicaciones con Dios de “cinco minutos y no voy a apagar la TV porque podría perderme de algo.” Muchas veces no nos quedamos delante de Dios lo suficiente para que nuestras mentes se olviden del teléfono celular o de la siguiente cosa en nuestra lista de actividades del día.

¿Alguna vez has pasado media hora en absoluto silencio delante de Jesús? Inténtalo. Es maravilloso. Ese tiempo sin prisa es necesario si el Espíritu Santo va a dirigirte cada día de tu vida. Entre más ocupado te vuelves, más necesitas este tiempo de quietud con Dios.

Martín Lutero dijo: “estoy tan ocupado que no puedo hacer todo sin pasar tres horas de oración diaria.”

Andrew Murray aconseja: “Siéntate cada mañana, siéntate varias veces durante el día y di: ‘Señor Jesús, no sé nada. Estaré cayado. Que el Espíritu Santo me dirija.’ ”

Para escuchar la voz de Dios debes de estar sordo a otras voces, a las voces de tus amigos, los medios y a tus propios deseos. Si estás tan ocupado que no hay tranquilidad y oras apresuradamente, el Espíritu Santo no puede hablarte.

Si te vas a levantar temprano para tener un tiempo de calidad con Dios, tendrás que irte a dormir más temprano. Algunas veces, cosas que no están mal tendrán que ser eliminadas.

Decidir hacer del tiempo de quietud con Dios una prioridad, va a ser extremadamente difícil. Aun otros cristianos no lo entenderán. Gente pensará que es raro que un adolescente deje algo divertido o lucrativo para pasar tiempo con Dios.

Dios tiene cosas muy importantes que decirte. Nunca las escucharás a menos que apagues el volumen y pares lo suficiente para escuchar.

“Pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán” (Isaías 40:31).

“Como heraldo del Señor vino un viento recio, tan violento que partió las montañas e hizo añicos las rocas; pero el Señor no estaba en el viento. Al viento lo siguió un terremoto, pero el Señor tampoco estaba en el terremoto. Tras el terremoto vino un fuego, pero el Señor tampoco estaba en el fuego. Y después del fuego vino un suave murmullo. El Señor le dijo [a Elías]: ‘ve...’ ” (1 Reyes 19:11b, 12, 15^a).

1. ¿Por qué sería la montaña un buen lugar para hablar con Elías? Pídele a Dios que te enseñe tu “montaña,” ese lugar tranquilo donde puedes hablar con Él. Pudiera tomar un milagro, pero ¡Dios es muy bueno haciendo milagros!
2. El viento, el terremoto y el fuego representan nuestras emociones y reacciones a las circunstancias de la vida. ¿Por qué Dios no puede hablarnos a través de estos?
3. ¿Estás dispuesto a quedarte delante de Dios lo suficiente para escuchar el murmullo de su voz y para que tú fuerza sea renovada?